



Cuadernos de la
trashumancia - N.º 6
PIRINEO ARAGONÉS



Títulos publicados:

Número 0:

«VÍAS PECUARIAS»

Número 1:

«SIERRA DE GREDOS»

Número 2:

«VALLE DE ALCUDIA»

Número 3:

«MONTAÑA DE LEÓN»

Número 4:

«ALTO MACIZO IBÉRICO»

Número 5:

«LA SERENA»

Número 6:

«PIRINEO ARAGONÉS»

Cuadernos
de la
trashumancia

6 PIRINEO ARAGONÉS

Severino Pallaruelo

Fotos portada: Paisaje kárstico. El modelado kárstico ofrece, en los puertos de sustrato calizo, esculturas rocosas como las que aparecen junto al rebaño de cabras en los pastos que bordean Ordesa.
Puerto de Santa Orosia. Mientras los puertos más altos de los valles pirenaicos todavía tienen nieve, en el Pre-Pirineo ya hay ganado en los pastos estivales.

Edita: ICONA
ISBN: 84-8014-064-X
ISBN (O.C.): 84-8014-020-8
NIPO: 254-93-018-5
Dep. Legal: M. 23866 - 1993
Imprime: EGRAF, S. A.

índice

1. INTRODUCCIÓN	5
2. EL TERRITORIO Y EL HOMBRE	7
Los Pirineos. El medio físico	7
<i>Orografía</i>	7
<i>Orogénesis</i>	8
<i>Glaciarismo</i>	8
<i>Litología</i>	9
<i>Litología y hábitat pastoril</i>	9
<i>El clima</i>	9
<i>Hidrología</i>	10
<i>El agua, factor condicionante para el pastoreo</i>	12
<i>Vegetación</i>	12
Los Pirineos. Geografía humana	13
<i>Los valles</i>	13
<i>La casa</i>	14
<i>Hábitat y demografía</i>	15
<i>La ganadería</i>	16
La Tierra Baja o La Ribera	21
3. LOS PASTOS	23
Praderas y pastizales	23
<i>Los puertos</i>	23
<i>Otros pastos</i>	24
<i>Los prados</i>	25
<i>Boalares, pardinas, masadas y aborrales</i>	26
La administración de los puertos	26
<i>La alera foral</i>	27
<i>Facerías</i>	28
<i>Concordias y sentencias arbitrales</i>	30
<i>Casos particulares</i>	31
Grado de ocupación de los puertos	32
4. LOS DESPLAZAMIENTOS ESTACIONALES DEL GANADO EN EL PIRINEO ARAGONÉS. TRASHUMANCIA Y TRASTERMINANCIA	33
<i>Definición</i>	33
La trashumancia	33
<i>La trashumancia descendente tradicional</i>	33
<i>La trashumancia descendente en la actualidad</i>	37

<i>La trashumancia ascendente</i>	39
<i>La trashumancia oscilante</i>	40
<i>Dos ejemplos de viaje trashumante</i>	40
La trasterminancia	41
<i>Dos ejemplos de trasterminancia ovina</i>	43
<i>La trasterminancia del ganado vacuno</i>	43
Las vías pecuarias	44
<i>Descripción de las principales cabañeras</i>	46
<i>Flujo ganadero</i>	47
<i>Los ganaderos altoaragoneses y la Mesta</i>	48
Las construcciones pastoriles	48
<i>Las bordas</i>	48
<i>Las majadas</i>	49
<i>Los corrales</i>	50
Trashumancia y ciclo reproductor	51
Las cuentas del ganadero trashumante	52
5. PROBLEMÁTICA ACTUAL DE LA TRASHUMANCIA	69
6. CONCLUSIONES	73
BIBLIOGRAFÍA	75
ANEXO FOTOGRÁFICO	77

1 introducción

LAS páginas que siguen tratan de la trashumancia en los Pirineos de Aragón. Los protagonistas son el paisaje de la montaña y del llano, los rebaños de ovejas, los pastores que los guían y los caminos por donde marchan cíclicamente guiados por el devenir de las estaciones. La trashumancia existió en los Pirineos desde hace muchos siglos: es un hecho histórico. Pero en la actualidad también afecta a la economía de los valles pirenaicos, sigue viva, se transforma, quizá agoniza: es un fenómeno cuyo estudio interesa a la sociología y a la ciencia económica. La trashumancia caracteriza una forma de relación del hombre con el medio: su análisis es también, por tanto, objeto de la geografía y de las ciencias de la naturaleza. En torno a la trashumancia se han movido siempre intereses contrapuestos, armonizados por una normativa compleja cuyo estudio entra en el terreno del derecho. Pero además, junto a la división epistemológica que se pueda establecer para su estudio, están las imágenes, las figuras de sus protagonistas, la descripción de sus trabajos, las opiniones que expresan los pastores... Es decir, la trashumancia permite encarar —como todo— multitud de miradas. El propósito del autor es reunir un cúmulo de informaciones variadas para ofrecer una visión amplia acerca de un fenómeno complejo.

El hombre pirenaico ha sido, sobre todo, ganadero. El tapiz vegetal que cubre estas montañas fue tejido por los pastores y por sus rebaños. La acción secular sobre la urdimbre que el relieve y el clima dispusieron ha sido obra de las ovejas —cientos de miles de ovejas— en los puertos, en el valle y en los caminos; de los bueyes, de las vacas, de las cabras, de los caballos, en las aldeas y en las laderas; y del pastor conduciéndolo todo, con la vara de avellano en una mano y en la otra el fuego o el hacha. Así un siglo y otro siglo: siempre igual, manteniendo para los hijos el paisaje heredado de los padres. El hombre pirenaico construyó sus viviendas y creó sus caminos, organizó las instituciones que administraban los pastos de cada valle y desarrolló su folclore con la mirada puesta siempre en el ganado.

La mayor —y mejor— parte del ganado pirenaico ha sido trashumante. La provincia de Huesca

ha encabezado siempre las estadísticas españolas de ganado trashumante, a una distancia considerable de la siguiente. Casi todo el ganado se movía sólo dentro de Aragón: de los Pirineos a las riberas meridionales de los grandes ríos nacidos en estos montes o al valle del Ebro. Pero Huesca, además de encabezar los censos de la trashumancia, se ha colocado en las últimas décadas a la cabeza de otra estadística más sombría: es la provincia con más pueblos deshabitados. Todos los despoblados se encuentran en las montañas: son la imagen que mejor manifiesta el hundimiento del mundo tradicional.

Se ha escrito mucho ponderando el papel desempeñado por la vieja ganadería trashumante en el modelado del paisaje vegetal y advirtiendo acerca de la peligrosa degradación de este paisaje, derivada de la decadencia del pastoreo. Se han descrito la causas de esta decadencia situándolas siempre en el entorno de la ganadería: se habla de los problemas de las vías pecuarias, del coste de las hierbas de inviernada, de los precios de los corderos y de la lana, de la escasez de pastores... Pero todo esto, siendo cierto, no basta para explicar el origen de la agonía de la milenaria ganadería trashumante: la trashumancia es sólo una de las dovelas del arco que formaba la sociedad tradicional pirenaica. En los Pirineos, el hundimiento del mundo tradicional ha sido global y ha hecho caer todas las piedras de la milenaria bóveda social. No se puede tratar de la caída de una de sus piedras sin hablar de la bóveda de la que formaba parte. Es imposible colocar de nuevo la dovela en su lugar si no se recupera todo el arco. No se puede tratar de la dovela trashumante sin hablar del arco social que constituye su armazón.

En el fondo lo que muere es una forma de relación entre el hombre y la naturaleza. Mario Gavía, en una conferencia que dictó ya hace casi cuatro lustros en Zaragoza, enumeraba las características de lo que definía como tecnología limpia o dulce: se trataba de una tecnología diseñada con la naturaleza y no contra ella, con un bajo consumo de energía y de recursos no renovables, con empleo de materiales locales y renuncia al uso de costosos transportes rápidos; una tecnología que no llevara incorporado un proceso de obsoles-

cencia y que resultara económica y accesible, susceptible de aplicación a pequeña escala, tendente a la autosuficiencia y basada en los mecanismos de autorregulación biológica. El pionero del ecologismo en nuestro país estaba definiendo su propuesta de alternativa tecnológica pero, a la vez —quizá sin proponérselo—, describía un tipo de relación del hombre con la naturaleza que ha caracterizado el mundo pirenaico, en el que la trashumancia ha desempeñado un papel primordial: el hombre y sus rebaños caminan al ritmo señalado por los ciclos de la naturaleza; no tratan de modificar el clima ni de conseguir elevadas rentabilidades a base de adquirir tecnologías complejas, costosas y foráneas; modelan el paisaje con técnicas simples y efectivas, se adap-

tan al curso de las estaciones. Viven en armonía con el medio y no tienen necesidad de arañar la naturaleza para sobrevivir: les basta con acariararla sometiéndose al ritmo que ella misma impone.

Todo esto es ahora confuso. Nunca antes se había teorizado tanto acerca de la relación del hombre con el medio y, sin embargo, nunca el hombre había vivido tan alejado y desvinculado del medio natural. Sin que casi nadie elogiara sus virtudes, la trashumancia ha conocido siglos de pujante vigor en los Pirineos. Ahora que agoniza se ensalza. Es el destino de las técnicas y aun de las sociedades: su vigor depende poco de lo que se escribe acerca de ellas.

2 el territorio y el hombre

LOS ganados del Pirineo de Aragón desarrollan su ciclo trashumante sin salir —salvo en contadas excepciones— del territorio aragonés. Sus desplazamientos los conducen desde las montañas pirenaicas hasta las tierras llanas o suavemente onduladas del valle del Ebro. Los puertos pirenaicos y la ribera del gran río están separados por una distancia que apenas alcanza los 200 Km. A pesar de encontrarse relativamente próximos, los lugares de estivaje y de invernada ofrecen paisajes fuertemente contrastados.

Los Pirineos: el medio físico

Entre la tercera y la cuarta parte de los 400 Km de longitud de la gran cadena montañosa que separa España de Francia confina con la provincia de Huesca. Se trata de la parte central de la cordillera, la que cuenta con las cumbres más elevadas y las sierras más abruptas, la que ha permanecido más aislada porque la orografía ha dificultado la llegada de las comunicaciones.

Orografía

Las montañas ocupan la mitad septentrional de la provincia: un rectángulo —de 125 Km (de E. a W.) por 60 Km (de N. a S.)— con una superficie que ronda los 7.500 km². Este territorio montañoso no es uniforme. Dentro del mismo pueden distinguirse varios conjuntos diferenciados por la altitud, la litología, la morfología y la pluviometría. Antes de proceder a la descripción de estas unidades de relieve, convendrá aclarar que el topónimo Pirineos las engloba a todas: desde las cumbres que marcan la frontera con Francia, hasta las sierras que se divisan desde la ciudad de Huesca mirando hacia el N., todas las montañas pertenecen a los Pirineos. El topónimo Pre-Pirineo, usado frecuentemente y empleado también en estas páginas, tal vez resulte impreciso y equívoco porque designa unos montes que son plenamente pirenaicos. A grandes rasgos diferenciaremos en el Pirineo aragonés —de N. a S.— las siguientes unidades de relieve: el Pirineo

Axial, las Sierras Exteriores, la Depresión Intrapirenaica o Depresión Media y las Sierras Exteriores.

El Pirineo Axial es el que forma la línea fronteriza y recibe este nombre por su condición de eje de la cordillera. Se encuentran aquí los picos más elevados, como Aneto (3.404 m.), Perdiguero (3.221 m.), Vignemale (3.303 m.) y Balaitous (3.151 m.). El caso de Monte Perdido (3.355 m.) presenta un problema a la hora de ubicarlo en alguna de las unidades del relieve pirenaico, porque si bien por su situación y altura parece que debiera integrarse en el Pirineo Axial, la litología y la orogenia obligan a colocarlo entre las Sierras Exteriores. De este modo, la continuidad del Pirineo Axial se ve interrumpida, en el punto medio de la zona fronteriza correspondiente a Huesca, por el gigante calcáreo.

Las Sierras Exteriores alcanzan sus poderosas estructuras calizas al S. del Pirineo Axial. Exceptuando Monte Perdido, las cumbres de estas sierras no alcanzan los 3.000 m. de altitud, aunque se aproximan: Cotiella alza su cima a 2.912 m., Mondarruego a 2.848 m., Tendeñera a 2.853 y Collarada a 2.886 m.

La Depresión Intrapirenaica o Depresión Media se abre al pie de algunas sierras de flysch que se sitúan al S. de las Sierras Exteriores. Esta depresión —de una altura media que ronda los 700 u 800 m.— se manifiesta con una morfología nítida en la parte más occidental (Canal de Berdún y Val Ancha), encuentra cierta continuidad en el centro (Viejo Sobrarbe y La Fueva) y se desdibuja, fragmentándose en diversas cubetas, en la parte más oriental.

Las Sierras Exteriores señalan el límite más meridional de los Pirineos. Están formadas por muchas alineaciones montañosas que rondan los 1.500 m., aunque en un caso —Guara, 2.077 m.— superan ligeramente los 2.000 m.

El topónimo Pre-Pirineo, cuya imprecisión ya se ha señalado, suele usarse para designar al conjunto formado por las sierras de flysch (situadas al pie de las Sierras Exteriores), la Depresión Media y las Sierras Exteriores.

Orogénesis

En el nacimiento de los Pirineos deben considerarse dos ciclos tectogénicos separados por un largo ciclo sedimentario.

El más antiguo de los ciclos tectogénicos es el que tuvo lugar a finales de la era primaria, en el período carbonífero. Se trata de la orogenia hercínica, que afectó a amplios territorios europeos y en España —además de los Pirineos— al macizo Central y a la cordillera Cantábrica. Esta orogenia produjo un zócalo que al comenzar la era secundaria ya estaba cratonizado y se había convertido en una penillanura. Este zócalo hercínico sería luego cubierto por materiales detríticos procedentes de la erosión.

Ya en la era secundaria, y sobre el mismo zócalo, se fueron acumulando materiales detríticos en un medio que en ocasiones era continental y a veces correspondió a un mar poco profundo. En esta sedimentación se originaron las rocas calizas que luego se plegaron en la era terciaria para formar las Sierras Interiores y las Exteriores. Este ciclo se extiende entre el triásico y el oligoceno y presenta una historia sedimentaria muy compleja. Como consecuencia de la misma se formaron —además de las calizas ya citadas— conglomerados y flysch.

En la era terciaria se ven afectados todos los materiales (tanto los del zócalo hercínico como los sedimentarios procedentes del ciclo sedimentario alpino) por la llamada fase orogénica pirenaica. El empuje orogénico originó dos efectos principales:

— Por un lado levantó en bloque el viejo zócalo hercínico. Al tratarse de un zócalo rígido compuesto por granitos y rocas metamórficas que no se pliegan, se provocan grandes fracturas. Estos materiales afloran en el eje central de los Pirineos (Pirineo Axial).

— Por otro lado, los materiales plásticos que, procedentes de la sedimentación alpina, recubrían el zócalo, se pliegan y se deslizan por ambos lados de los materiales del zócalo hercínico rejuvenecido. Las calizas, que descienden en cascada formando pliegues, dan origen a dos franjas que se sitúan al S. del Pirineo Axial: son las llamadas Sierras Interiores y Sierras Exteriores.

Las causas que provocaron estos movimientos parecen encontrarse, según la teoría de la tectónica de placas, en el encuentro de la microplaca ibérica con la placa euroasiática.

La orogenia pirenaica se desarrolló en tres fases. A finales del cretácico tuvo lugar la primera fase de compresión que no afectó a la vertiente pirenaica meridional. La fase principal —la verdadera orogenia pirenaica— tuvo lugar en el eoceno superior. En esta fase se levantó el Pirineo Axial y se

plegaron las calizas sobre sus vertientes. Afectó sobre todo al Pirineo central y al oriental. A la vez, se formaron potentes conglomerados al sur de la zona axial. Los conglomerados corresponden a depósitos correlativos al levantamiento del Pirineo Axial y se emplazaron sobre estructuras mesozoicas plegadas, discordantes al este del Cinca y concordantes al oeste. La tercera fase se desarrolló al final del oligoceno y afectó sobre todo al Pirineo occidental. A la vez se formaron depósitos correlativos de sedimentos que corresponden a los conglomerados situados al pie de las Sierras Exteriores.

La estructura pirenaica aparece ya definitivamente construida a comienzos del mioceno. Sin embargo, aun faltaba el último gran movimiento, que aunque no varió la estructura, la elevó considerablemente. Se trató de una epirogenésis que tuvo lugar a finales del terciario y principios de la era cuaternaria. Consistió en un movimiento de gran radio de curvatura y componente vertical que hizo emerger las estructuras y originó los desniveles actuales. A partir de este último movimiento elevador comenzaron los procesos erosivos que han modelado el relieve actual. La epirogenésis tuvo como causa un reajuste isostático (la enorme acumulación de materiales detríticos provoca —por su peso— el hundimiento de unas zonas y la elevación de otras).

Glaciarismo

El hielo glaciar, como agente modelador del relieve, ha tenido una gran importancia. Las lenguas glaciares alimentadas por los hielos de las cumbres descendieron por los valles y casi llegaron a alcanzar la Depresión Media.

En los valles de los ríos Aragón Subordán, Aragón, Gállego, Ara, Cinca, Ésera y Noguera Ribagorzana se desarrollaron glaciares con longitudes superiores a los 20 Km. y espesores de hielo variables, que en algún caso superaron los 500 m. Estos grandes glaciares se vincularon a las cimas más elevadas de la cordillera. De las Sierras Interiores partieron también lenguas glaciares de menor longitud, como las que se situaban en las cabeceiras de los ríos Osia, Estarrún y Aurín.

En la actualidad todavía pueden verse restos glaciares fósiles. Se trata de glaciares de circo, como el de Monte Perdido, que se han visto privados de área de alimentación y son incapaces de emitir una lengua glaciar que descienda por el valle. Permanecen en sus nichos, abiertos cerca de las cumbres, y se alimentan con las avalanchas nivales de los bordes. Son sólo un pobre recuerdo de aquellos antepasados cuaternarios que excavaron circos y valles y transportaron grandes masas de rocas lejos de sus cabeceras.

Los circos glaciares se encuentran en la cabecera de los principales valles del Pirineo. Presentan apariencias variadas, pero siempre muestran una construcción semicircular con escarpes casi verticales que la rodean recordando las gradas de los antiguos teatros romanos. Los escarpes suelen estar coronados por líneas de crestas. Los circos glaciares suelen presentarse agrupados a la misma altura o escalonados.

Los valles modelados por las lenguas glaciares presentan un perfil en U como el que puede observarse en Ordesa, en Pineta o en cualquiera de los altos valles pirenaicos. En estos valles pueden desembocar otros vallecillos laterales que fueron ocupados por glaciares menores y hoy quedan «colgados» sobre el principal, uniéndose ambos por medio de un escarpe que los cursos de agua salvan con cascadas.

Además de la acción abrasiva —y combinada con ella— los glaciares desarrollaron una importante labor de transporte y posterior depósito de los derrubios provenientes de las vertientes.

Litología

En el Pirineo Axial encontraremos granitos y rocas metamórficas. El granito se encuentra formando batolitos que han metamorfizado las rocas paleozoicas contiguas. Los batolitos serían masas de granito que se introdujeron entre otras rocas. Como consecuencia de la temperatura y de las presiones motivadas por la llegada del intruso batolito, las rocas de su entorno se fueron transformando (metamorfizando) y convirtiéndose en otras rocas. Las calizas se metamorfizan en mármoles, las areniscas en cuarcitas y las pizarras —que ya son rocas transformadas— se metamorfizan a su vez en esquistos y micacitas. Todas estas rocas las hallamos en el Pirineo Axial. Aflojan dos grandes batolitos graníticos: uno en Panticosa y otro en los Montes Malditos. En medio hay otros afloramientos graníticos menores en Parzán y en los macizos de Posets y Perdiguero. En torno al granito aparecen las aureolas metamórficas que están bordeadas por las series paleozoicas normales.

Estas rocas las encontrará el viajero en el Valle de Tena, en el valle de Bielsa, en el de Gistaín y en el de Benasque. Allí se emplean —algunas de ellas— en la arquitectura popular. En los ríos Caldarés, Barrosa, Cinqueta y Èsera abundan los cantos graníticos rodados que provienen de las cabezas de estos ríos.

Las calizas aparecen en las Sierras Interiores y brindan los parajes más abruptos de los Pirineos. También son calizas las rocas de las Sierras Exteriores. En ellas se han labrado los más famosos cañones que las atraviesan.

El flysch, formando gigantes hojaldres rocosos, constituye el mayor afloramiento pétreo del Pirineo aragonés. Marca los relieves de transición entre las Sierras Interiores y la Depresión Media. Se extiende, ininterrumpidamente, entre Ansó y Añisclo. Son numerosos los tramos de carretera que cortan el flysch y permiten contemplar sus bancos calcáreos de grosor variable.

Las margas azuladas se extienden por los bordes de la Depresión Media y en algunos lugares ofrecen paisajes erosionados de aspecto desértico.

Los conglomerados forman las impresionantes paredes de los mallos de Agüero y Riglos, de las sierras de San Juan de la Peña y de Oroel y la vertiente septentrional del valle del río Basa. En Ribagorza, la mole de conglomerados de la sierra de Sis interrumpe brutalmente por el este la continuidad de las depresiones y de las otras sierras.

Litología y hábitat pastoril

La litología de los puertos donde los ganados pasan la época estival ha influido en las formas constructivas de las majadas pastoriles tradicionales, condicionadas, en buena parte, por los materiales que el entorno ofrece. En los puertos del Pirineo Axial, donde existen materiales paleozoicos entre los que abunda la pizarra, ésta ha sido empleada para cubrir las viviendas de los pastores, como puede observarse en el valle de Gistaín. En los puertos próximos a los afloramientos de flysch se usan las losas de arenisca calcárea para construir los tejados. De este material son las cubiertas de muchas construcciones pastoriles de los valles de Broto y Vio. Donde no se encuentran losas de pizarra ni de arenisca, los sistemas y los materiales empleados para cubrir las majadas han sido muy variados: corteza de abeto en los valles de Ansó y de Hecho, tablas de abeto en el valle de Bielsa, paja de centeno en algunos tejados del valle de Gistaín y falsas cúpulas de mampostería con tierra en los montes de Sallent.

El clima

El reparto anual de lluvias, sobre las unidades de relieve antes citadas, se establecería del siguiente modo: en el Pirineo Axial y las Sierras Interiores caen cada año entre 1.100 y 1.700 litros por metro cuadrado. Dos estaciones representativas de esta zona son las situadas en Candanchú (1.950 l/m²) y en Benasque (1.230 l/m²).

La Depresión Intrapirenaica recibe entre 800 y 1100 litros por metro cuadrado y año. En Sabiñánigo se registran, en los años más secos, unos 800 l/m² (792 en 1978) y alrededor de 1.100 en los más húmedos (1.070 en 1969).

DÍAS DE NIEVE Y DE LLUVIA EN EL PUERTO Y EN EL VALLE

	Primavera	Verano	Otoño	Invierno	Año
URDICETO «CENTRAL»					
Prec. media	334,6	337,8	396,3	208,0	1.276,7
Máxima 24 horas	307,2	129,3	95,5	48,5	307,2
Núm. días precip.	28,8	29,1	29,2	24,4	111,5
Núm. días lluvia	10,8	28,4	18,8	1,2	59,2
Núm. días nieve	18,0	0,7	10,4	23,2	52,3
Núm. días tormenta	1,4	11,5	2,4	0,0	15,3
BIELSA					
Prec. media	378,0	382,2	593,2	295,0	1.648,4
Máxima 24 horas	104,6	81,8	139,6	80,6	139,6
Núm. días precip.	25,9	25,8	28,4	24,5	104,6
Núm. días lluvia	22,7	25,8	26,3	13,2	88,0
Núm. días nieve	22,7	25,8	26,3	13,2	88,0
Núm. días tormenta	1,8	12,0	0,4	0,2	14,4

Los datos de arriba corresponden a la estación de Urdiceto, situada a 1920 m. de altura, en una zona de puertos. Los de abajo corresponden a la villa de Bielsa, cabecera del valle de su nombre, a 1.000 m. de altura.

Las Sierras Exteriores reciben entre 700 y 900 litros por metro cuadrado y año.

Estas precipitaciones están regularmente repartidas a lo largo de las estaciones del año, siendo en forma de nieve casi todas las caídas en invierno, sobre todo en los puntos más elevados. El número anual de días de nieve ronda los 60 entre los 1.700 y los 2.000 metros de altura y es de apenas 10 en los puntos más bajos de la Depresión Intrapirenaica.

En cuanto a las temperaturas, su media anual alcanza los 5 grados en las partes más septentrionales y los 12 en las más meridionales. La amplitud térmica es bastante considerable: en Benasque, la media de enero es de 2 grados y la de julio es de 18,4°; en Loarre (el extremo meridional) la de enero es de 5° y la de julio 21,6°. Las primaveras y los otoños son suaves. Las horas de sol, abundantes, se sitúan entre 2.100 y 2.500.

Hidrología

Las lluvias caídas en el Alto Aragón, que no vuelven a la atmósfera por evaporación ni son empleadas por los seres vivos, desaguan todas en el mar Mediterráneo por el río Ebro, en el que desembocan los ríos altoaragoneses. Tres son los grandes ríos del Alto Aragón que vierten sus aguas al Ebro: el Aragón, el Gállego y el Cinca.

El Aragón es el más occidental. Nace en las montañas de Canfranc, recoge las aguas de varios torrentes y se dirige hacia el sur. En Jaca muda su dirección, volviéndose hacia el W. Va regando la

Canal de Berdún y recoge las aguas de sus grandes afluentes Aragón Subordán y Veral. Poco después de recibir las aguas del Esca entra en Navarra, donde sus aguas forman un gran lago al encontrar cerrado su paso por la presa de Yesa. Tras recibir los afluentes citados, el caudal medio del río Aragón oscila entre los 60 metros cúbicos por segundo (en mayo) y los 18 m³/seg. (en agosto).

Nace el río Gállego en los montes de Sallent y se dirige hacia el Sur por el valle de Tena. Tras recibir el corto caudal del Guarga y encontrar su curso cerrado por las sierras, se dirige hacia el W. y luego de nuevo hacia el sur. Sus caudales medios —máximos y mínimos— son similares a los del río Aragón.

El gran río altoaragonés es el Cinca, que nace en los montes de Bielsa, al pie de Monte Perdido. Este río, cuando sale de Sobrarbe, tras haber recibido los caudales del Cinqueta, el Yaga, el Vellos y, sobre todo, el Ara, lleva caudales medios que oscilan entre 80 m³/seg. (mayo) y 30 m³/seg. (febrero).

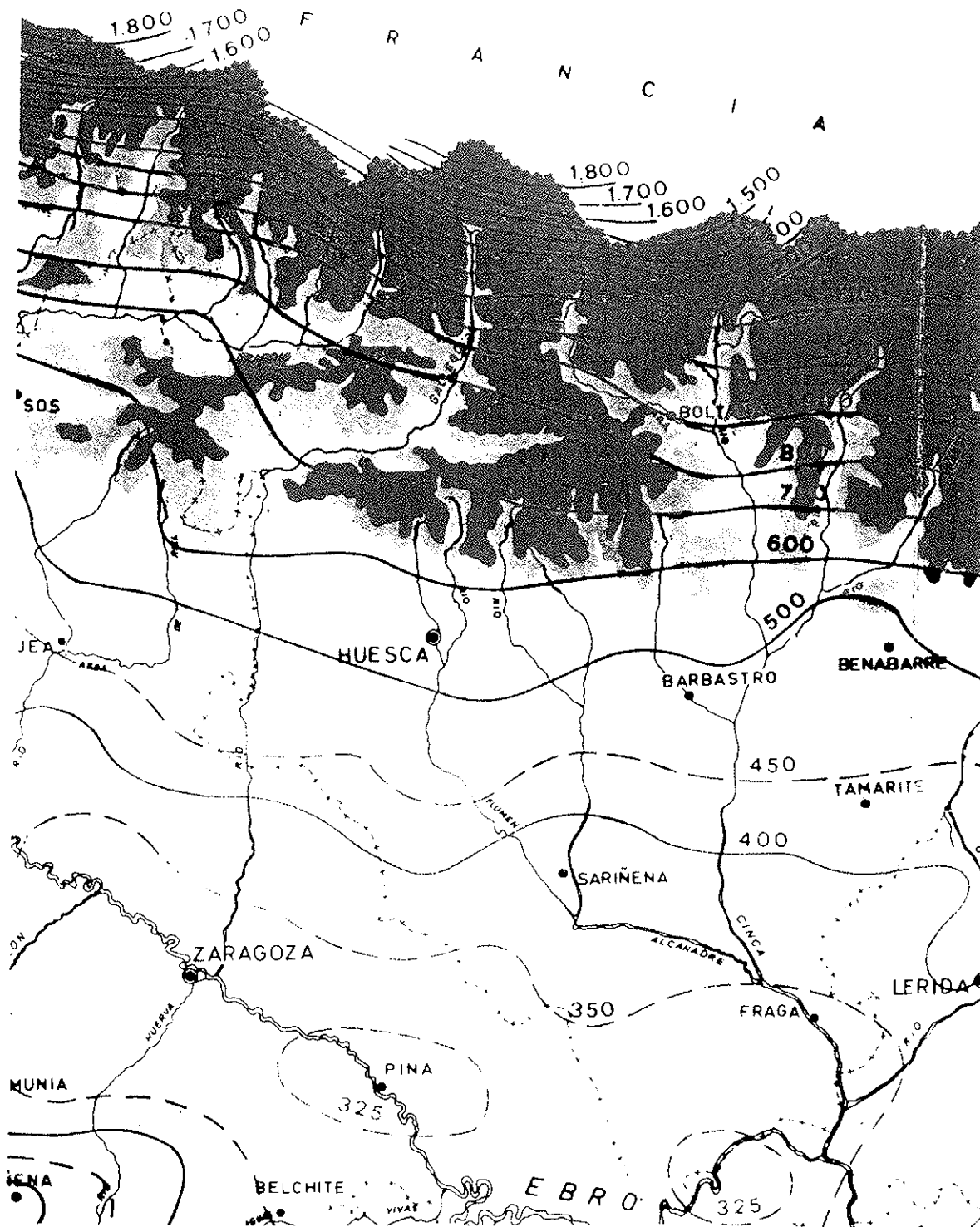
Al Cinca vierte sus aguas el río que recoge las de la comarca de Ribagorza, el Ésera. Este río, tras recibir el aporte del Isábena, tiene un caudal medio de 60 m³/seg. en el mes de junio y de 25 m³/seg. en el mes de febrero, cuando llega al mínimo.





El otro importante río ribagorzano es el Noguera Ribagorzana, que marca la frontera con Lérida, ya en tierras catalanas. Los caudales de este río son algo menores que los anteriores y oscilan entre los 10 y los 35 m³/seg.

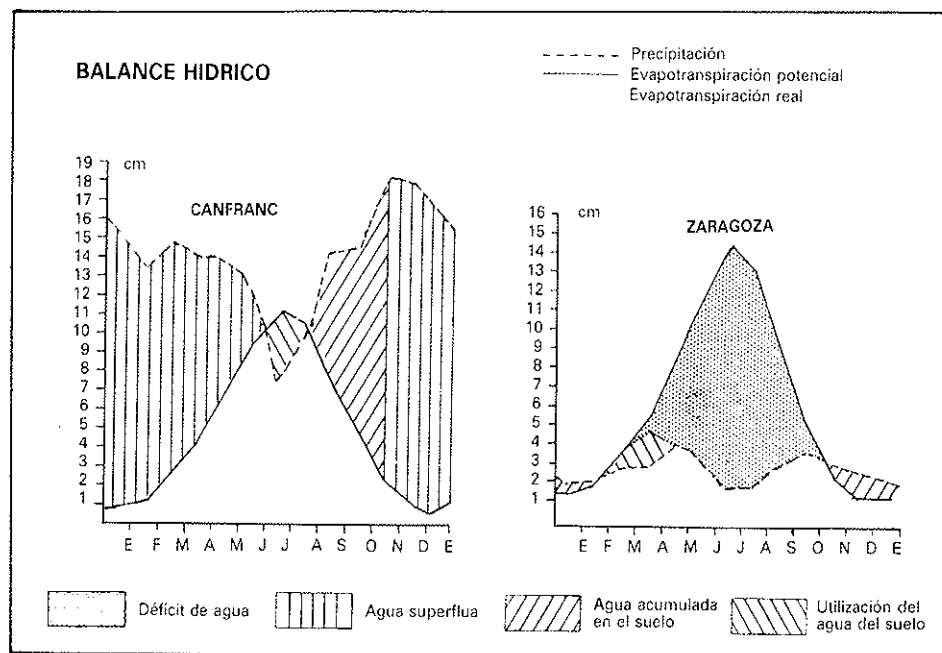
Todos los ríos citados presentan —como se ha visto en las cifras que señalan sus caudales— fuertes estiajes. Estos estiajes tienen lugar en dos épocas del año y coinciden con el mes más caluroso —agosto—, cuando ya las nieves de su cabecera han desaparecido, y con el mes más frío (enero o febrero), cuando las nieves de las montañas todavía no han comenzado a fundirse. Las crecidas aparecen con los calores de finales de primavera, que derriten las nieves. Estas crecidas —que llegan en los meses de mayo y junio— son conocidas por los altoaragoneses con el nombre de «mayencos».

Bastante distinto es el régimen de los otros ríos altoaragoneses, los que nacen en las Sierras Exteriores. Estos ríos son los que han formado los impresionantes cañones, buscando siempre una salida hacia el Sur para sus aguas. El Isuela, el Flumen, el Guatizalema, el Alcanadre y el Vero, que terminan desaguardo todos en el Cinca, son ríos poco caudalosos que no reciben apenas aporte nival, siendo casi todos sus caudales de origen pluvial. Tienen un marcado estiaje que coincide con los meses veraniegos y sus crecidas —a veces enormes y peligrosas— coinciden con las épocas de lluvias.

LLUVIAS MEDIAS ANUALES



-  ALTURAS DE 0 A 800 METROS
-  ALTURAS DE 800 A 1.000 METROS
-  ALTURAS DE MÁS DE 1.000 METROS
-  ISOYETAS (LLUVIAS MEDIAS ANUALES)



El agua, factor condicionante para el pastoreo

A pesar de las abundantes precipitaciones que caen sobre los puertos y del carácter positivo de los balances hídricos anuales, el agua no siempre abunda en las zonas de pastoreo. Las lluvias que caen en los pastos de sustrato calcáreo se filtran pronto y circulan por la extensa red de colectores subterráneos que se ha formado en estos paisajes kársticos. Los puertos de los valles de Vio y de Puértolas constituyen un buen ejemplo de penuria hídrica derivada del carácter calcáreo de las rocas. En las montañas de Góriz, de Sesa y de Tella el agua escasea y algunos años los rebaños han de abandonar los puertos en septiembre —un mes antes de la fecha prevista— por no disponer de agua en los abrevaderos. Sin embargo, bajo los pastos, el agua corre por complejos sistemas de galerías y aflora en numerosas surgencias situadas en cotas inferiores.

En las montañas donde existen «ibones» —lagos de origen glacial—, éstos se convierten en importantes reservas hídricas que garantizan el abastecimiento hasta en los años más secos.

Vegetación

Las series de vegetación están relacionadas con la altura, la exposición solar de la vertiente en la que se encuentran, los suelos y las influencias oceánicas (predominantes en el W. hasta el valle del Gállego) o mediterráneas (predominantes hacia el Este). También el hombre ha influido sobre la vegetación. En la densidad de población

que estas montañas han soportado durante algunos siglos, y en los consiguientes aprovechamientos agrarios —a veces itinerantes—, está el origen de la fuerte erosión que se aprecia en los valles aragoneses, que marca un contrapunto importante frente a los valles del otro lado de los Pirineos.

En las Sierras Exteriores, el árbol más abundante es el quejigo, cuyos bosques suelen situarse en torno a los 1.000 metros de altitud, prefiriendo en estas sierras —y no en las más septentrionales— las vertientes de umbría, aunque también se localiza en las solanas, si bien las solanas de las Sierras Exteriores suelen estar cubiertas por una vegetación arbustiva en la que abundan el boj, algún pino laricio, la gayuba, el enebro y, por encima de los mil metros, los almohadillados erizones. También se encuentran en las Sierras Exteriores algunos bosques de pino y, excepcionalmente, alguna mancha de hayas y abetos.

La Depresión Intrapirenaica es la zona de vegetación más degradada, por ser también la que alberga los mayores asentamientos humanos. En ella afloran con frecuencia las margas grises, erosionadas, sin cobertura vegetal. Junto a las margas y a los campos cultivados, aparecen bosquecillos de quejigos y matorrales como los ya citados en las Sierras Exteriores. Oscuras masas de encinas se dan también por el centro de Sobrarbe y en algunas laderas de la parte occidental de la Depresión Intrapirenaica.

Puede decirse, en general, que, de la misma forma que al sur de las Sierras Exteriores se extiende una zona cuyo árbol más característico es la encina o carrasca, en estas sierras y en la

depresión que se encuentra al norte de las mismas, el árbol más representativo es el quejigo, que da el tono marrón característico a sus paisajes invernales.

Al norte de la Depresión Intrapirenaica, la vegetación se escalona en pisos altitudinales siguiendo un esquema típicamente alpino. En estas montañas el piso montano se encuentra cubierto –sobre todo– por bosques de pino, que ascienden hasta los 1.500 m. de altura. Hay magníficas masas de pino silvestre en todos los valles pirenaicos y su explotación constituye casi el único recurso forestal tradicionalmente comercializado por los montañeses, junto a los abetos. El abeto ocupa laderas umbrías en alturas que rondan los 1.500-1.700 metros. Por estas montañas no suele el abeto formar grandes bosques como única especie arbórea, sino que se encuentra asociado casi siempre con hayas y pinos silvestres. Las hayas ocupan pisos altitudinales similares a los abetos, con quienes se encuentran frecuentemente mezcladas. Los mayores hayedos se encuentran en los valles occidentales, destacando los de Ansó y Hecho, aunque también en el centro (Ordesa y Añisclo) se encuentran buenos ejemplares.

En el piso subalpino, en torno a los 2000 metros, el árbol más característico es el pino negro, del que hay buenos bosques –aislados– en la parte central del Pirineo aragonés. En los límites del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, en los montes de Revilla y Fanlo, se encuentran bosques de este tipo.

Por encima del pino negro hay matorrales subalpinos y pastos. Luego, el roquedo desnudo.

Los Pirineos. Geografía humana

Los valles

Debe establecerse, en primer lugar, la distinción entre valle como concepto orográfico y valle como entidad administrativa tradicional en los Pirineos. Orográficamente, el vocablo valle define el espacio comprendido entre dos laderas que vierten sus aguas al río que corre al pie de las mismas. Usando el término con este sentido se puede afirmar que hay en el Pirineo aragonés tantos valles como ríos. Sin embargo, cuando se habla del valle de Benasque, del valle de Bielsa, del valle de Vio, del valle de Tena o de cualquiera de los otros grandes valles pirenaicos, la palabra valle está definiendo un conjunto de pueblos, con sus correspondientes términos, que tradicionalmente constituyeron una unidad administrativa y rigieron de forma autónoma el uso de sus bienes comunales, entre los cuales los puertos constituían la parte más importante por ser la base de la gana-

dería trashumante en la que se ocupaban la mayor parte de los vecinos.

En ocasiones, el valle orográfico y el valle como entidad coinciden en sus límites. Esto no es frecuente. Algunos valles –como Acumuer o Aragüés, que no arrancan del Pirineo Axial sino de las Sierras Interiores– se encuentran en este apartado. Las grandes comunidades pastoriles –Tena, Broto, Bielsa o Benasque, por ejemplo– reúnen bajo el topónimo de un solo valle a los valles de varios ríos que nacen junto al eje de la cordillera y que luego se juntan desaguando por un único curso fluvial (que en los ejemplos citados serían los ríos Gállego, Ara, Cinca y Ésera).

Estas viejas entidades administrativas que eran los valles pueden compararse –en su paisaje– a una mano abierta en la que los dedos serían los valles orográficos de varios ríos o riachuelos que se juntan en la palma, donde se encuentran la villa cabecera del valle y, quizá, algunas aldeas. A partir de la palma –por la muñeca y el brazo, si seguimos el símil anatómico– las aguas de los riachuelos de la cabecera de la cuenca corren ya por un único gran río que discurre por el fondo de un valle amplio. Sin embargo, el valle como entidad acaba allí donde empieza el gran valle orográfico del río caudaloso. El valle de Tena acaba donde el valle orográfico del Gállego se abre, al S. de Santa Elena; el valle de Broto tiene su límite meridional en las proximidades de Sarvisé, donde el valle orográfico del río Ara se ensancha.

También hay comunidades de valle que han agrupado territorios asentados sobre valles orográficos de ríos que vierten sus aguas a cuencas distintas. El valle de Vio se extiende sobre los valles de cinco ríos que desaguan en el Ara y en el Cinca.

Pues bien, aunque al S. de estas comarcas septentrionales el término valle ya no se empleaba para designar a entidad alguna (mantenía sólo el significado orográfico), por contra, la ganadería trashumante ha estado vinculada, sobre todo, a los valles pirenaicos en tanto que entidades administrativas. Puede, incluso, afirmarse que la razón de ser de las viejas comunidades de valle radicaba en la organización y en la administración de sus extensos pastos estivales. Los órganos de gobierno de cada valle se reunían, fundamentalmente, para tratar acerca de los pastos; los estatutos de los valles se ocupaban, primordialmente, de los pastos; los conflictos con los valles vecinos tenían siempre el origen en disputas sobre pastos; las dificultades que se ponían para otorgar la vecindad a quien quisiera establecerse en los pueblos del valle, sólo tenían un origen: el deseo de preservar los pastos. De este modo, lo pastoril se convirtió en el fundamento de las comunidades de valle. El valle pirenaico, como entidad, encontraba su razón de ser en la activi-

dad pastoril. Allí donde había un extenso patrimonio comunal de pastos estivales para administrar, aparecía el valle como entidad. Donde no existían estos pastos, no había entidades con el nombre de valle.

El valle implicaba la presencia de varios pueblos o aldeas y, casi siempre, de una villa que era la cabecera de la entidad y daba nombre a la misma, donde radicaba un órgano de gobierno representativo que regía el uso de los puertos siguiendo una normativa de origen inmemorial, cuyos preceptos podían estar o no escritos, de obligado cumplimiento por los numerosos ganaderos trashumantes avecindados en el valle. La vida de los valles era la ganadería y ésta no se concebía sino bajo sus formas trashumantes.

Los ganaderos y los pastores —con frecuencia eran la misma cosa— pasaban tanto tiempo en la montaña como en la tierra baja, pero su casa matriz estaba siempre en aquella. Si el valle constituye la célula básica de la organización territorial tradicional en el alto Pirineo, dentro de cada valle la célula funcional es la casa.

La casa

Nada de lo que es o ha sido el Pirineo aragonés —socialmente hablando—, puede entenderse sin analizar lo que la casa, como institución, ha representado y representa.

La casa es la célula básica de la sociedad. Es una entidad que ha conservado, a lo largo de los siglos, una solidez excelente. Está formada por las tres generaciones que conviven en una misma vivienda, por el edificio que alberga el hogar, por los ganados y por las dependencias pecuarias, por los campos, por los bosques y por todo lo que, en general, constituye el patrimonio. Los criados y los pastores asalariados, cuando los había, también formaban parte de la casa. Al frente de la casa estaba el amo, que conservaba el poder mientras vivía. Cuando moría, le sucedía uno de sus hijos o una hija. El resto de los hermanos o hermanas podían permanecer trabajando para la casa, sin salario alguno, mientras estuvieran solteros. Si se casaban, el hermano heredero estaba obligado a pagarles una dote. El heredero no tenía por qué ser el primogénito: era el hijo o la hija que los padres —o el cónyuge superviviente— tuvieran a bien designar.

La casa lo era todo. La responsabilidad individual no se concebía en la sociedad tradicional pirenaica. Las relaciones de ayuda mutua nunca se establecían entre individuos sino entre casas. Otro tanto sucedía con las rivalidades.

Al tratar de la casa es difícil saber si hacerlo en pasado o en presente. Hasta 1960, la salud de la casa como institución fue perfecta. Desde esa

fecha, la casa, al igual que todas las instituciones tradicionales del Pirineo, sufrió un proceso de descomposición que resulta asombroso por la celeridad con la que una entidad de tanta solera histórica ha pasado del vigor a la agonía. Pero aún no ha muerto. Quizá muera cuando desaparezcan los amos de las casas que se casaron antes de 1960. A partir de esas fechas los herederos, al casarse, comenzaron a olvidarse de firmar las capitulaciones. Hasta entonces nadie había dejado de hacerlo. Las capitulaciones matrimoniales establecían todo el régimen económico y sucesorio de cada casa: eran como la carta magna de aquellas células casi autárquicas. Desde hace cinco lustros, apenas se firman capitulaciones: pero casi todos los patrimonios de las casas de los valles pirenaicos siguen atados al régimen sucesorio que se pactó en una capitulación firmada antes de 1960.

Todo esto ha tenido una importancia decisiva en la ganadería trashumante. Los puertos estuvieron frecuentemente sometidos a una carga ganadera límite. Si en la casa de cada ganadero los hijos hubieran formado cada uno su propio rebaño, la cabaña hubiera aumentado peligrosamente. Pero el sistema aseguraba la continuidad de un número de casas dentro de cada valle que ha permanecido estable —con pequeños altibajos— a lo largo de los siglos. Y cada casa disponía de un solo rebaño que se mantenía, año tras año, con un número de cabezas sensiblemente constante.

Los hermanos que no se casaban y permanecían durante toda su vida en la casa paterna, constituían una fuente importante de mano de obra barata. Eran una tropa fiel, sufrida, callada y siempre atenta para preservar los intereses de la casa: entre ellos se reclutaban los mejores pastores.

El ganadero tradicional pirenaico era el amo de una casa que, al casarse, firmó unas capitulaciones similares a doce o quince anteriores, conservadas en un cofre, que correspondían a otras tantas generaciones de amos que le precedieron en el dominio de la casa desde el siglo XVI o desde el XVII. El ganadero apenas podía cambiar nada. Heredó un patrimonio que se había modificado poco a lo largo de los siglos, un rebaño similar al de sus antepasados y una forma de manejar el ganado y de organizar la trashumancia en relación —sobre todo— con el poder de la casa: si era rica, dispondría de media docena de pastores asalariados —con su mayoral al frente— para conducir el gran rebaño; si era mediana, contaría con un rebaño de medio millar de ovejas guiado por el propio ganadero con la ayuda de sus hermanos; si era pobre, uniría su corto hatillo al de otras casas similares o a un rebaño mayor para realizar la trashumancia.

La inmovilidad social ha sido una constante en la sociedad pirenaica. Nadie aspiraba a modificar el status de la casa en la que nació, relacionado

—casi siempre— con el número de cabezas de ganado que poseía.

Este mundo —el de la ganadería tradicional, el de la comunidad de valle y el de la casa— estalló entre 1960 y 1970. El detonante: la entrada plena del Pirineo aragonés en la economía de mercado, el fin de la vieja autarquía, la llegada masiva del caudal monetario.

Hábitat y demografía

Desde finales de la Edad Media, muchos de los relatos de los viajeros que han recorrido el Alto Aragón destacan la escasez de la población como una de las características más notables de estas

montañas. Todavía en el siglo XIX, los viajeros románticos que cruzaban los Pirineos y llegaban a las sierras aragonesas se quedaban sobrecogidos por la dureza del paisaje y por la ausencia de pobladores. Comparaban las montañas del Pirineo aragonés con la dulzura del paisaje francés que acababan de dejar y el cambio se les antojaba desolador: «... Esta parte pirenaica de Aragón no presenta sino montañas sin árboles, valles sin praderas, llanuras sin cultivos, torrentes sin agua, algunos ríos sin puentes y algunos espectros de pueblos sin habitantes». La cita, tomada de una guía inglesa de mediados del pasado siglo, carga las tintas en la desolación del Pirineo aragonés y lo hace con hipérbolos poco afortunadas, pero quizá sirva para ilustrar el impacto que estas montañas causaban a los extranjeros: les parecía un país

ALGUNOS DATOS DEMOGRÁFICOS

EVOLUCION DE LA POBLACIÓN EN LOS VALLES DE ANSO Y HECHO							
Año	Anso	Fago	Total	Hecho	Embun	Urdues	Total
1857	1.686	678	2.364	1.676	857	374	2.907
1877	1.615	358	1.973	2.022	744	376	3.142
1900	1.178	317	1.495	1.661	756	308	2.725
1930	1.078	233	1.311	1.226	605	205	2.036
1950	992	189	1.181	1.207	525	158	1.890
1960	831	119	950	1.074	428	137	1.639
1970	682	81	763	970	242	81	1.293
1975	601	70	671				1.177
1981	486	53	539	684			
1990 (1)	538	64	602				1.070

(1) En estos datos figura como nuevo término municipal EL VALLE DE HECHO, agrupando a los antiguos de Hecho, Embún y Urdués.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN EL VALLE DE BENASQUE

Año	Benasque	Cerler	Anciles	Total
1857	1.408	94	173	1.675
1877				1.525
1900	1.049	109	236	1.364
1930	1.019			1.046
1950				915
1960	692	68	146	906
1970				733
1975				695
1990			36	1.085

OTROS CENSOS:

	1960	1975	1981	1990
Castejón de Sos	603	422	403	352
Bisaurri	523	349	277	95
	1962	1972	1991	
Provincia de Huesca	233.543	222.238	207.420	
Norte de Huesca	101.111	76.969	—	

casi deshabitado. ¡Y cuando esas líneas se publicaron, los Pirineos de Aragón se encontraban en su cénit demográfico!

Incluso en las épocas de mayor auge, la población de estas montañas ha sido escasa. Hace un siglo alcanzaba densidades cercanas a los 10 habitantes por Km². Ahora no supera los 5 habitantes por Km², y hay comarcas donde no se alcanzan los 3 habitantes por km².

Los núcleos de población son numerosos, pero su tamaño es reducido. Los grandes valles pirenaicos cuentan con una villa —que es la cabeza del valle— y con varios lugares o aldeas. Las villas venían a tener entre 1.700 y 1.000 habitantes. Ése era el tamaño demográfico de Ansó, de Hecho, de Bielsa o de Benasque a mediados del siglo XIX. Las aldeas dependientes de las villas contaban con uno o dos centenares de habitantes. Al sur de estos valles, por los interfluvios y por los vallizuelos, por las sierras y por las terrazas fluviales, se alzaban los caseríos de casi medio millar de aldeas que apenas sobrepasaban el centenar de habitantes por núcleo. Había algunas villas algo mayores —Boltaña, Aínsa, Biescas, etc.—, pero eran escasas. En todo el Pirineo aragonés sólo hubo un núcleo que ostentó tradicionalmente el título de ciudad: se trata de Jaca, que a mediados del siglo XIX contaba con algo más de 3.000 habitantes.

En aquella época, que puede considerarse la de mayor esplendor demográfico del Pirineo aragonés, los partidos de Jaca, Boltaña y Benabarre sumaban 76.295 habitantes. En la actualidad rondan los 40.000.

El descenso demográfico ha adquirido caracteres de desastre en los altos interfluvios alejados de las vías principales de comunicación, que discurren por el fondo de los valles. En la zona tradicionalmente conocida con el nombre de Sobrepuerto, que ocupa la parte alta del interfluvio Ara—Gállego, se han despoblado completamente las diez aldeas allí emplazadas. En el amplio interfluvio Ara—Cinca la emigración de la década 1960-70 dejó vacías muchas aldeas. Las quince que componen el valle de Solana están despobladas. De las nueve que forman parte del valle de Vio hay cinco deshabitadas, y entre las otras cuatro apenas suman 40 habitantes.

¿Cuántos pueblos hay despoblados en el Pirineo aragonés? Es difícil ofrecer una respuesta exacta, porque la cifra dependerá del significado que otorguemos al término pueblo. ¿Dos casas perdidas en las soledades de estos valles forman un pueblo? ¿Cuál es el tamaño mínimo que un núcleo debe tener para ser considerado pueblo o aldea? No hay una respuesta unánimemente aceptada, pero probablemente todos estarán de acuerdo en que pueda denominarse aldea a cualquier núcleo que cuente con más de cuatro viviendas agrupadas. Con este criterio podemos hablar de unas 150

aldeas abandonadas en el Pirineo aragonés. Si rebajamos a dos el número de viviendas agrupadas que se necesitan para poder hablar de aldea, la cifra de las deshabitadas superará ampliamente las 200. Todas se han despoblado a partir de 1960.

Pero la desertización demográfica no ha afectado sólo a las pequeñas aldeas situadas en las montañas más abruptas de los grandes interfluvios. Las villas cabeceras de los valles también han sufrido la crisis: Ansó tenía 1.686 habitantes en 1857, en 1950 rondaba los mil y en el censo de 1991 figura con 426 habitantes. Hecho contaba con 1.676 habitantes en 1857, en 1950 tenía 1.207 y en el censo de 1991 constan 685 personas. El resto de las antaño florecientes villas ganaderas ofrecen datos similares para cuantificar la evolución demográfica del último siglo. Casi todas han perdido más de la mitad de la población, muchas cuentan sólo con la cuarta parte de los habitantes que tenían hace un siglo y algunas —como Fanlo, capital del valle de Vio, que ha pasado de 500 habitantes a 20— están a punto de despoblarse completamente.

A los trágicos balances de los censos debe añadirse otro dato que contribuye a ensombrecer el panorama demográfico: es el que cuantifica el envejecimiento. Más de la mitad de los habitantes de las aldeas y villas de los Pirineos son mayores de 50 años. No existe relevo generacional. El número de despoblados se multiplicará por dos en los próximos 25 años. Las causas de esta segunda oleada desertizadora deberán buscarse en la acumulación de saldos vegetativos negativos que son la herencia de la corriente migratoria que despobló el Pirineo en los años 60.

La ganadería

Los Pirineos aragoneses, salvo en la depresión que se extiende entre Berdún y Sabiñánigo y en la hoya que se abre al pie de la vertiente meridional de la Peña Montañesa, no disponen de amplias superficies aptas para cultivar cereales. Hasta 1960 ó 1970, mientras la autarquía marcó el ritmo de la actividad agropecuaria en las aldeas, se cultivó el cereal en docenas de miles de parcelitas, alargadas y sostenidas por muros, que escalonaban las laderas de las sierras. El producto que se obtenía de ellas apenas alcanzaba para cubrir las necesidades de la población. La agricultura pirenaica siempre se ha guiado más por el policultivo inherente al autoconsumo que por la vocación agraria de unas sierras que carecen de ella y apenas brindan, tras largos esfuerzos, ciertas parcelas llanas y chicas como pañuelos que puedan ser labradas.

Frente a las escasas aptitudes agrarias de los Pirineos, sus posibilidades ganaderas son enormes. La ganadería siempre ha tenido la mayor importancia en la economía de los pueblos pire-

naicos. No obstante, el peso de lo pecuario no ha representado lo mismo en la economía de los valles altos que en las depresiones y sierras prepirenaicas. En los valles el ganado lo ha sido todo: la vida entera y la organización social del valle han girado tradicionalmente en torno al ganado. Conforme aumentan las posibilidades agrarias —en las tierras suaves de la depresión— los pesos de la agricultura y de la ganadería se equilibran. Más al S., en las Sierras Exteriores, de nuevo el ganado se convierte casi en el único recurso.

Todas las especies ganaderas comunes en España se crían en el Pirineo aragonés, pero el reparto territorial de las mismas y su importancia a lo largo de los siglos ofrecen un panorama que dista mucho de resultar uniforme.

Históricamente, cualquier afirmación que se realice acerca de la ganadería pirenaica anterior al año mil estará basada casi exclusivamente en especulaciones fundadas sobre ciertos hallazgos arqueológicos o sobre algunos restos megalíticos. La relativa abundancia de dólmenes o de círculos de piedras de origen prehistórico en los altos puertos pirenaicos parecen indicar que en las edades del bronce y del hierro ya hubo pueblos ganaderos que practicaron algún tipo de trashumancia en estos montes.

Las primeras referencias escritas acerca de la ganadería pirenaica aragonesa son posteriores al año mil. Las encontramos en ciertos fueros de población, en las escrituras de venta y de donación y en los privilegios reales concedidos a los ganaderos. En ellos se mencionan las mismas especies que han llegado hasta nuestros días. En multitud de documentos de los siglos XI y XII, correspondientes a los distintos monasterios altoaragoneses cuyos cartularios han sido publicados, aparecen referencias de ovejas, vacas, caballos, asnos, cerdos y bueyes.

La cabaña ganadera en el Alto Aragón durante la Baja Edad Media, el análisis de los desplazamientos en aquella época, la relación proporcional entre las distintas especies y los precios de las mismas son estudiados por Fillat (1980) a partir de documentos publicados por distintos medievalistas.

Los datos de los que disponemos permiten afirmar que en el siglo XVI ya se había consolidado plenamente en el Alto Aragón un tipo de ganadería que en sus rasgos generales se ha mantenido con pocas modificaciones hasta mediados del presente siglo. Las características de esta ganadería, referidas a las distintas especies, pueden resumirse del siguiente modo:

Equino y asnal

No cuenta el Alto Aragón con una tradición notable en la cría de caballos. En el siglo XVI,

cuando el contrabando de caballos hacia Francia constituyó una actividad altamente rentable en los valles pirenaicos, los équidos que se pasaban al país vecino no eran aragoneses sino castellanos. A pesar de no resultar preponderante, la ganadería equina nunca ha faltado. Los caballos y yeguas se empleaban tradicionalmente para el transporte en los valles altos y también para obtener mulas mediante cruces con ganado asnal.

La cría de mulas, al contrario que la de caballos, sí cuenta con tradición en el Pirineo aragonés. Algunas mulas nacían en los valles aragoneses, pero la mayoría eran compradas en otros lugares (sur de Francia y Somontano oscense) al poco tiempo de nacer. Después eran alimentadas en los valles pirenaicos hasta que adquirían la edad y la corpulencia necesarias para el trabajo. Era entonces cuando los montañeses las llevaban a las grandes ferias de la Tierra Baja (Graus, Barbastro, Huesca, Ayerbe y Zaragoza), donde eran adquiridas por los labradores. El ganado mular recriado en los Pirineos gozaba de mucha fama entre los agricultores de las tierras llanas de Aragón.

Las mulas y los caballos subían al puerto en verano y se solían integrar en la dula que llamaban «del ganado mayor», junto a las vacas. Esta dula mayor, de la que formaba parte toda la cabaña local, estaba al cargo de un pastor pagado por todos los vecinos.

Los asnos han sido más empleados en los pueblos prepirenaicos que en los valles altos. Al escasear en estos últimos —donde predominaban los mulos y caballos—, la presencia de burros en los puertos apenas se detecta.

Vacuno

Fillat (1980) señala la presencia de numerosas vacadas trashumantes en los valles occidentales a mediados del siglo XV. La gran cantidad de animales integrados en cada vacada (a veces más de 300) le hace suponer que se trataría de ganado muy rústico, de escaso peso.

A partir del siglo XVI no se ofrecen datos que permitan afirmar la continuidad de estas grandes vacadas. Parece, más bien, que las vacas eran escasas y se criaban casi exclusivamente para su empleo como animales de labor. Subían a los puertos y, como ya se ha señalado, se integraban en un rebaño comunal a cargo del boyero contratado por todos los vecinos.

Probablemente hasta el siglo XVIII el buey fue la única bestia de labor empleada en los Pirineos. A partir de este siglo los bueyes compartieron con las mulas el trabajo agrícola. Hacia 1960, cuando los viejos arados comenzaron a ser sustituidos por la moderna maquinaria de tracción mecánica, las mulas ya se habían generalizado como animales

de labor en los pueblos que disponían de mayores campos, pero en las aldeas serranas todavía los bueyes aportaban la mayoría de la energía necesaria para labrar.

Las vacas que había en el Pirineo aragonés pertenecían a una raza autóctona denominada «roya pirenaica». A comienzos del siglo XX, y bajo patrocinio de las autoridades provinciales, se llevaron a cabo cruces de las vacas autóctonas con toros negros avileños. Algunos años después comenzaron a llegar sementales de raza parda suiza. De este modo, hacia 1970, la raza autóctona se encontraba en trance de extinción.

Porcino

El ganado porcino debió de tener una gran importancia en el pasado. En los viejos tributos señoriales que pagaban los vecinos de los pueblos a sus señores laicos o eclesiásticos siempre figuran —junto a los panes, el dinero, las gallinas y las prestaciones personales— los perniles de puerco, sin que aparezca como tributo obligatorio para los vasallos ningún otro de origen ganade-

ro. Significa esto que todos los campesinos disponían de cerdos, aunque no tuvieran ningún otro tipo de ganado. Los cerdos pastaban libremente por campos y montes. Las viejas ordenanzas de los pueblos contenían siempre puntos relativos al pastoreo de los cerdos. Los puercos realizaban también desplazamientos trashumantes. Está documentada la presencia de cerdos en los puertos junto a las ovejas. Al igual que ahora sucede en algunas montañas vascas, los pastores aragoneses alimentaban a los cerdos con los productos residuales provenientes de la elaboración del queso. Hay documentpos que señalan la presencia de piaras trashumantes de cerdos franceses en los encinares del señor de Javierregay en el siglo XVII.

Sin embargo, a mediados de nuestro siglo, el pastoreo de cerdos por los montes ya resultaba algo excepcional. A partir de esas fechas, aunque la cabaña porcina creció, la cría de puercos ya quedó vinculada completamente a la estabulación. En la actualidad la presencia de cerdos en los puertos del Pirineo aragonés se relaciona sólo con el caso de un pastor francés que elabora queso.

EVOLUCIÓN DE LOS CENSOS DE GANADO EQUINO, BOVINO Y OVINO POR ZONAS FORRAJERO-GANADERAS ENTRE 1959 Y 1972

Zona	Comarca Agraria	EQUINO			VACUNO			OVINO			TOTAL EQUIVALENTES OVINO		
		1959	1970	Diferencia	1959	1972	Diferencia	1959	1972	Diferencia	1959	1972	Diferencia (1972-1959)
Valles Pirenaicos	Jacetania	3.056	901	- 2.155	4.064	7.670	3.606	87.103	45.682	-41.421	158.303	131.392	- 26.911
	Sobrarbe	1.529	1.135	- 394	3.715	6.142	2.427	39.758	25.292	-25.292	92.198	98.062	5.864
	Ribagorza	2.619	808	- 1.811	4.031	6.658	2.627	39.641	17.689	-21.952	106.141	92.349	- 13.792
	Total	7.204	2.844	- 4.360	11.810	20.470	8.660	166.502	88.663	-77.839	356.642	321.803	- 34.839
Pre-Pirineo	Jacetania	3.354	810	- 2.544	1.762	2.644	882	56.663	34.784	-21.325	107.269	69.324	- 37.945
	Sobrarbe	2.234	832	- 1.402	496	1.351	855	9.909	8.588	- 1.321	37.209	30.418	- 6791
	Ribagorza	2.172	823	- 1.349	678	930	252	29.047	24.541	- 4.506	57.547	42.071	- 15.476
	Total	7.760	2.465	- 5.295	2.936	4.925	1.989	95.065	67.913	-27.152	202.025	141.813	- 60.212
Somontanos	Hoya de Huesca	3.436	721	- 2.715	487	599	112	35.691	32.103	- 3.588	74.921	45.303	- 29.618
	Somontano	3.062	1.267	- 1.795	206	163	-43	10.182	9.684	- 498	42.862	23.984	- 18.878
	Ribagorza	3.502	1.353	- 2.149	227	149	-78	19.361	24.227	4.866	56.651	39.247	- 17.404
	Total	10.000	3.341	- 6.659	920	911	-9	62.234	66.014	780	174.434	108.534	- 65.900
Regadíos	Hoya de Huesca	3.639	464	- 3.175	1.973	4.132	2.159	34.954	47.060	12.106	91.074	93.020	1.946
	Somontano	1.850	561	- 1.289	372	1.491	1.119	9.051	14.089	5.038	31.271	34.609	3.338
	Ribera del Cinca	5.127	1.234	- 3.893	2.120	4.084	1.964	16.491	28.836	12.345	88.961	82.016	- 6.945
	Total	10.616	2.259	- 8.357	4.465	9.707	5.242	60.496	89.985	29.489	211.306	209.645	- 2.163
Monegros	Monegros-Rib. C.	3.989	762	- 3.227	546	2.045	1.499	55.605	70.722	15.117	100.955	98.792	- 2.163
Total provincia		39.569	11.671	-27.898	20.677	38.058	17.381	442.902	383.297	-59.605	1.045.362	880.587	-164.775

Fuente: Censos ganaderos de la provincia de Huesca, años 1959, 1970 y 1972.

Cabrío

Las cabras han tenido una importancia desigual en los rebaños de los pueblos del Alto Aragón: mientras que en los valles altos su número ha sido reducido frente al de ovejas, en las sierras más bajas –cuyos pastizales son bastos– el ganado cabrío ha constituido tradicionalmente el recurso ganadero más importante.

Los grandes rebaños trashumantes, compuestos de forma mayoritaria por ovejas, contaban siempre con algunas cabras. Los «chotos» conductores del rebaño son machos cabríos castrados. Pero no es el único cabrío que marcha junto a las ovejas: el ganado de pelo ha representado tradicionalmente alrededor de un 5% en los rebaños trashumantes de los valles altos.

En las sierras pirenaicas, las proporciones, sin llegar a ser inversas a las citadas, ofrecían con frecuencia cifras favorables al caprino. En las sierras más ásperas –como las que parten del monte de Navaín– sólo las cabras han sido capaces de buscar alimento entre los riscos.

Ovino

Las ovejas han constituido la base de la riqueza pecuaria pirenaica.

Las razas ovinas explotadas tradicionalmente en el Pirineo aragonés han sido la raza aragonesa y las que acostumbra a conocerse con los nombres de tensina y paloma o ansotana.

La paloma o ansotana es la oveja de los valles occidentales. La encontramos en Ansó, Canal de Berdún, Val Ancha, valle del Gállego hasta Biescas, valles del Aragón y –también– en el Pre-Pirineo y en el Somontano oscense. La oveja es calva y el morueco –en al menos el 50% de los ejemplares– no tiene cuernos. Su lana, blanca y de gran calidad, es extensible y elástica, permitiendo buenos estirajes. Resulta un animal muy andarín y es apreciado por su fina carne. Está claramente emparentado con la raza aragonesa.

La raza churra tensina se encuentra en los valles centrales del Pirineo aragonés y toma su nombre del valle de Tena, extendiéndose hasta los valles catalanes. Es realmente un ecotipo de la churra castellana adaptada desde hace siglos a las duras condiciones pirenaicas. Son animales provistos de ojerías y orejeras negras y con patas también manchadas. Su vellón es blanco y ofrece lana más larga y basta que la ansotana. Al igual que ésta, es muy apta para la trashumancia. Las tensinas, en opinión general, resisten la humedad abundante del valle de Tena mejor que las palomas, sin embargo su censo ha disminuido de forma alar-

EVOLUCIÓN DEL CENSO GANADERO EN LOS VALLES DE ANSÓ Y DE HECHO

EVOLUCIÓN DEL CENSO DE ANSÓ

Año	VACUNO		CABALLAR		OVINO		CABRÍO	
	Mayor	Menor	Mayor	Menor	Mayor	Menor	Mayor	Menor
1941	609	247	129	25	32.650	11.030	2.081	552
1943	693	209	140	23	36.814	13.538	2.440	721
1950	498	148	210	33	27.731	11.808	2.103	493
1960	513	161	—	—	34.210	9.584	1.119	205
1970	814	296	16	3	26.357	9.354	628	118
1972	854	107	16	3	21.878	7.739	508	63
1975	—	—	—	—	12.763	—	—	—
1991	700	—	—	—	9.000	—	—	—

EVOLUCIÓN DEL CENSO DE HECHO

Año	Vacuno	Caballar	Mular	OVINO		CABRÍO	
				Mayor	Menor	Mayor	Menor
1936	413	161	31	10.345	—	900	—
1941	368	156	22	6.812	2.324	955	257
1943	547	160	9	7.102	3.467	1.024	419
1950	469	201	8	7.853	2.458	758	157
1960	633	137	—	9.779	3.373	755	97
1970	945	36	—	6.112	2.424	257	—
1972	1.027	21	—	6.439	2.569	251	—
1975	1.850	—	—	—	—	—	—
1991	1.200	—	—	8.000	—	—	—

mante, hasta el punto de temerse su desaparición. En la actualidad apenas quedan 5.000 cabezas, más de la mitad de las cuales pertenecen a un solo rebaño de Fanlo.

El ganado que no pertenece a ninguna de las dos razas citadas es de raza rasa aragonesa. La raza aragonesa aprovecha los escasos recursos de las zonas semiáridas y se adapta a los medios de climatología y de orografía más duros. Tiene instinto gregario y su pastoreo resulta fácil. Por ser muy prolífica tiende a aumentar su presencia en los rebaños.

Tradicionalmente el ganadero pirenaico buscó en sus animales la combinación de las capacidades láctea, cárnica y lanera. En la actualidad las ovejas no se ordeñan y el precio de la lana apenas alcanza para cubrir el coste del esquila, de modo que en las ovejas se aprecia, sobre todo, su capacidad cárnica.

Evolución de la ganadería en las últimas décadas

Del estudio de las cifras ofrecidas por los censos ganaderos de la provincia de Huesca a partir de 1959, pueden extraerse las siguientes conclusiones:

—El ganado vacuno ha conocido un crecimiento espectacular. La cabaña bovina contaba en la provincia con 20.677 cabezas en 1959. En esa época, buena parte de la cabaña estaba formada por animales de labor. En 1972 el censo había crecido hasta 38.058 cabezas, entre las cuales ya no había ninguna de labor. En 1990 se contabilizaron en la provincia de Huesca 93.284 cabezas de vacuno.

El crecimiento de la cabaña bovina entre 1959 y 1990 ha sido, según estas cifras, de un 451% en la provincia. Este crecimiento, aunque ofrece matices diferenciadores en las distintas comarcas, ha afectado de modo parecido a todo el Alto Aragón.

—Las cifras del ovino hay que examinarlas con prudencia. Para relacionar los datos debe tenerse en cuenta que las comparaciones se establecen entre ovejas reproductoras. Su censo provincial era de 570.000 en 1936, de 442.902 en 1959 y tan sólo de 383.297 en 1972; en 1990 habían crecido en número hasta alcanzar la cifra de 587.566 cabezas. De la comparación diacrónica de estas cifras puede obtenerse la impresión de que la ganadería ovina goza de buena salud en la provincia; sin embargo, nada más lejos de la realidad. El censo —con altibajos— ha crecido a lo largo de la última década en las zonas prepirenaicas o en las tierras llanas de la provincia que practi-

PASTOREO LOCAL DE LOS VALLES PIRENAICOS (1991)(*)

Municipio o entidad	OVINO		VACUNO		Municipio o entidad	OVINO		VACUNO	
	Rebaños	Efectivos	Vacadas	Efectivos		Rebaños	Efectivos	Vacadas	Efectivos
Fago	—	—	3	150	Oto	—	200	—	220
Ansó	10	9.000	—	550	Buesa	—	500	—	100
Hecho (con Urdués y Embún)	10	8.000	—	1.200	Sarvisé	—	—	—	600
Aragüés del Puerto	1	200	—	—	Asín de Broto	—	1.000	—	—
Aragüés del Puerto y Jasa	—	—	—	400	Fanlo	—	3.105	—	—
AISA	—	1.500	—	200	Puertolas	—	—	—	—
Borau	3	1.500	—	120	Bestue	—	1.750	—	—
Villanua	—	—	—	80	San Juan de Plan	—	2.000	—	300
Canfranc	0	—	—	9	Gistain	—	2.000	—	300
Castiello de Jaca	—	600	—	—	Plan	—	2.000	—	300
Betes (Biescas)	2	750	—	50	Benasque	1	400	4	54
Biescas (resto)	—	—	—	150 en Betes	Cerler	6	—	—	—
Tramacastilla	2	1.300	10	117	Eriste	1	100	—	lechero
Sardinies	1	230	—	99	Anciles	1	200	—	puerto y lechero
Escarrilla	—	—	—	90	Sahún	3	400	—	100 y 50 de leche
Panticosa y el Pueyo de Jaca	—	2.603	—	265	Villanova	—	400	—	100
Sallent de Gallego	—	1.850	—	575	Chia	—	300	—	200 y 50 cabras
Bielsa (municipio)	—	2.000	—	400 y 500 yeguas	Castejón de Sos	—	1.200	—	—
Torla	—	600	—	287	Renanue	—	800	—	—
Fragen, Viu y Linas	—	—	—	730	Las Paules	—	—	—	400
Broto	—	800	—	200	Montanuy (municipio) ...	—	15.200	—	2.000
					Cires	—	1.500	—	—
					Bonansa	—	3.000	—	—

(*) J. A. Arranz.

EVOLUCIÓN RECIENTE DE LOS CENSOS DE GANADO VACUNO, OVINO Y CAPRINO EN LA PROVINCIA DE HUESCA

VACUNO:	Junio-89	Diciem.-89	Junio-90
De menos de 12 meses	78.874	79.625	61.177
De 12 a 24 meses	4.858	5.105	6.843
De más de 24 meses	23.106	25.391	25.265
HEMBRAS CON MÁS DE 24 MESES:			
Nunca han parido:			
— Ordeño	904	976	622
— No ordeño	429	820	631
Han parido al menos una vez:			
— Ordeño	8.862	10.589	10.700
— No ordeño	12.335	12.609	93.284
TOTAL	106.838	110.121	93.284

OVINO:	Diciem.-88	Diciem.-89	Diciem.-90
Corderos	234.710	157.698	175.559
Hembras reposición	133.561	101.505	100.207
Hembras reproductoras	664.108	605.931	487.359
Total hembras	797.669	707.436	587.566
TOTAL	1.050.218	878.440	776.313

CAPRINO:	Diciem.-88	Diciem.-89	Diciem.-90
Chivos	6.898	2.988	4.282
Hembras reposición	23.608	1.180	2.203
Hembras reproductoras	20.316	11.050	11.701
Total hembras	23.608	12.230	13.904
TOTAL	32.539	16.289	19.147

can una ganadería trasterminante o estante. Por contra, en los altos valles trashumantes que tradicionalmente aportaron las cifras más gruesas de cabezas a los censos provinciales de ovino, el panorama es completamente distinto. Ansó, el valle por excelencia de los ganaderos trashumantes de ovejas, brinda con las cifras de sus censos el ejemplo más ilustrativo de cómo ha evolucionado la ganadería ovina en los valles pirenaicos: si en 1960 contaba con 34.210 cabezas de lanar mayor, en 1990 censaba sólo 9.000 cabezas.

A la vista de estos datos cabe afirmar que no existe crisis del ovino sino descalabro del modelo trashumante tradicional. El censo de ganado lanar se ha hundido en los valles que practicaban la trashumancia descendente, en tanto que se ha mantenido o ha crecido en las zonas que explotaban el ovino con sistemas trasterminantes o estantes.

—El ganado equino casi ha desaparecido de los censos. En Ansó había 210 cabezas de ganado caballar mayor en 1950; en la actualidad no se censa en el valle caballo alguno. En Hecho con-

taban en 1950 con 201 caballos; ahora no hay ninguno. Al momento presente los caballos que pastan en los puertos occidentales del Pirineo aragonés pertenecen en su mayoría a propietarios navarros.

—Las cabras también han disminuido de modo muy considerable. El censo caprino de la provincia de Huesca se redujo de 56.825 a 16.921 cabezas entre los años de 1955 y 1977. Desde estas fechas no ha sufrido variaciones considerables. Como en el resto de las especies ganaderas —al igual que el equino y el ovino trashumante— el drástico declive censal se registró entre 1960 y 1970.

La Tierra Baja o La Ribera

Los montañeses conocen con el nombre de «tierra baja» (o también «tierra plana») al territorio situado al S. de las Sierras Exteriores. Los ganaderos trashumantes, cuando dejan en otoño las montañas, dicen que marchan a la «tierra baja» o a «la ribera». El topónimo designa, de modo general,

una zona muy extensa que va desde el valle medio del río Gállego –por el W.– hasta el río Segre por el E.; y desde las ciudades de Huesca y Barbastro –por el N.– hasta las estepas de la vertiente derecha del río Ebro por el S.

Las tierras del sur de la provincia de Huesca –comarcas de La Hoya, La Violada, Monegros, Cinca Medio, La Litera y Bajo Cinca– y las de Zaragoza –Ribera del Ebro, Monegros–Sur y Ribera Bajoaragonesa– reciben anualmente precipitaciones que oscilan entre 300 y 500 mm; junto a las escasas precipitaciones, la fuerte oscilación térmica, el viento –cierzo– que las azota con frecuencia y las persistentes nieblas invernales, completan la descripción de un clima extremado. La aridez, pues, es una de las más importantes características climáticas de la zona.

Estas comarcas se sitúan a una altura de 150 a 400 m. sobre el nivel del mar. El paisaje –oroográficamente– está caracterizado por las «muelas» («cabezos» o «tozales»), plataformas calcáreas que se alzan sobre un sustrato de margas, yesos y arcillas. El origen de este paisaje debe buscarse en el gran lago cerrado al mar que se formó en el NE. de la península en el Terciario, tras la orogenia alpina. Esta cuenca lacustre se fue colmatando con materiales detríticos procedentes de sus bordes y con precipitaciones químicas que ocuparon el centro del lago. De los materiales de colmatación surgieron los bancos calcáreos, yesosos y margosos. A finales del Terciario y en el Cuaternario se fue abriendo una red fluvial por la que desaguó la cuenca lacustre. Esta red modeló el relieve produciendo entalladuras sobre estratos casi horizontales y acumulando materiales en otros lugares. El paisaje de muelas forma dos franjas discontinuas y amplias a ambos lados del Ebro.

El tapiz vegetal es el correspondiente a una zona mediterránea semiárida y continentalizada. Las pobres precipitaciones, unidas –como ya se ha señalado– al viento y a una elevada insolación, generan un paisaje estepario que algunos autores han considerado «un enclave mauritánico en Europa». En estas condiciones sólo crecen algunos árboles o arbustos muy resistentes –como la coscoja, el lentisco o la sabina– y ciertos pastizales xerófilos.

Los sotos fluviales, próximos al Ebro y a sus afluentes, rompen la monotonía esteparia y ofrecen bosques ripícolas en los que abundan el álamo, el chopo, el olmo y el fresno. Cerca de los mismos se cultivan amplias huertas.

Junto a los cultivos hortícolas, la agricultura de la zona encuentra en los cereales de secano y en el maíz sus productos más representativos.

El hábitat se caracteriza por la concentración de las viviendas en pueblos grandes separados por largas distancias. Entre los propietarios de la tierra abundan los latifundistas, dueños de extensas propiedades en las que aparecen grandes parcelas de cereal junto a laderas de aspecto estepario.

El agua ha sido aquí un bien escasísimo y muypreciado. De los cursos fluviales se han extraído tradicionalmente, mediante obras muy costosas, recursos hídricos para regar las huertas situadas en las vegas fluviales. Pero en los extensos paisajes esteparios, moteados por manchas de cereal, no se encontraba más agua que la recogida en las balsas repartidas por el monte, que los ganaderos empleaban como abrevaderos.

Los nuevos regadíos, por medio de obras gigantescas que incluyen varias presas en los ríos y cientos de kilómetros de canales y de túneles, han conseguido enlazar las cuencas de los ríos Cinca y Gállego y han llevado el agua a las antaño áridas estepas.

Estos son los paisajes de invernada de los pastores trashumantes del Pirineo aragonés: estepas deforestadas entre resacas muelas calcáreas y yesosas, vientos fuertes, nieblas espesas, latifundios de cereal y pastos bastos, balsas de aguas terrosas, algunas huertas y sotos junto a los ríos, majadas solitarias y pueblos grandes en la lejanía. A pesar de que tradicionalmente los pastores pasaban en estas tierras seis o más meses cada año, nunca se sintieron vinculados a estas comarcas desoladas. Sin embargo, muchos de ellos, cuando decidieron abandonar definitivamente la aldea de las montañas, construyeron su nuevo hogar en alguno de los poblachones que contemplaban en los horizontes de la «tierra baja».

3 los pastos

Si existe la trashumancia es porque hay diversos tipos de pastos que, debido a las distintas condiciones orográficas y climáticas de los lugares en los que crecen, ofrecen las posibilidades óptimas de aprovechamiento distribuidas a lo largo de las distintas estaciones del año.

Los pastos altos que sólo pueden servir como alimento para el ganado en verano, porque durante el resto del año están cubiertos por la nieve o no han brotado, reciben el nombre de puertos. Constituyen la masa más homogénea de pastizales si juzgamos su forma de explotación o si consideramos el paisaje que estos pastos contribuyen —de un modo determinante— a caracterizar.

El resto de los pastizales, distribuidos por las sierras y por la ribera y empleados como pastos de otoño y de invierno, ofrecen una menor homogeneidad en todos los aspectos.

Praderas y pastizales

Los puertos

La definición del término puerto, tal como se emplea en el Pirineo aragonés, debe relacionarse siempre con el aprovechamiento estival de los pastos por parte del ganado. Se denomina puerto a una zona elevada y cespitosa donde los animales pastan durante el verano. Suelen ser espacios abiertos, amplios y deforestados que se sitúan por encima del límite superior del bosque y por debajo de los roquedos estériles de las grandes cumbres.

Los ganaderos emplean a veces el término montaña con un significado similar al de puerto. Esta acepción se encuentra particularmente extendida en el habla de los ganaderos prepirenaicos, que cuando se refieren al lugar donde sus ovejas pasan el verano hablan casi siempre de «la montaña», e incluso emplean el verbo «amontañar» para referirse a la acción de estivar en los puertos. No obstante el término montaña parece contener un matiz diferenciador que hace referencia a pastos

algo más bajos y menos extensos que los de los puertos. Pero este matiz, de puro sutil e indefinido, no puede asegurarse que exista siempre. Señalaremos un ejemplo. Coronando los gigantescos precipicios calcáreos del Cañón de Añisclo se extienden, a ambos lados, buenos pastos estivales. Los de la vertiente derecha, más amplios y elevados, responden al topónimo de Puertos de Góriz. Los del otro lado se llaman Montaña de Sesa, sin que jamás de oiga a un ganadero decir «Montaña de Góriz» ni «Puerto de Sesa». Esta toponimia quizá en su origen estuvo fundada en los matices semánticos antes señalados.

La Montaña de Sesa constituye un buen ejemplo del pastizal subalpino con humedad climática. Los pastizales de este tipo, mezclados con cervunales, ocupan algunas altas mesetas —de relieve ondulado— situadas entre 1.700 y 2.300 m. de altura. El pasto crece sobre el loess eólico que recubre las mesetas y se instala incluso sobre pendientes superiores al 30% cubriendo totalmente el terreno. Se mantiene verde casi todo el verano y sólo comienza a amarillear en septiembre. Es un pastizal de tipo centroeuropeo, en un ambiente submediterráneo, que se ha formado integrado en un ecosistema pastoral en el que el ganado ha sido el agente principal al establecerse en un ecotopo original y mantener con el mismo unas relaciones estrechas y prolongadas que modificaron la primitiva biocenosis. Este ecosistema, bastante frágil, ha permanecido estable durante muchos siglos, pero la actual decadencia del pastoreo tradicional amenaza su estabilidad. Las especies características de estos pastizales subalpinos son: *Bromus erectus*, *Galium verum*, *Briza media*, *Iris xiphioides*... (Saiz, 1974).

Junto a los pastos subalpinos, allí donde la humedad es algo mayor —por ejemplo en las depresiones que retienen mejor el agua— aparecen los cervunales.

El cervunal es un pasto cerrado, integrado por especies acidófilas que necesitan cierto grado de humedad en el suelo. Aparece entre los 1.700 y

PASTOS DE PUERTO.—DÍAS DE UTILIZACIÓN

Altitud de los pastos (m. sobre el mar)	Período posible de pastoreo (días)
800-1.200	115-130
1.200-1.500	100-115
1.500-1.800	90-100
1.800-2.100	80-90
2.100 o más	70-80

los 3.000 m. de altura en enclaves que dispongan de esa humedad. Su presencia —indicadora de influencias atlánticas— se detecta en forma de mosaicos distribuidos entre otros pastos. Se trata de agostaderos naturales que, a pesar de su escaso valor forrajero, ofrecen interés para el ganado trashumante. Aunque prefieren los sustratos silíceos, los cervunales pueden encontrarse también sobre rocas calizas si éstas se encuentran cubiertas por un loess de polvo silíceo. Siempre crecen en los lugares donde la nieve perdura hasta avanzada la primavera, prefiriendo las vaguadas o bordeando la vegetación turbosa, en tanto que suelen evitar los relieves convexos. El *Nardus stricta* aparece casi siempre acompañado por *Trifolium alpinum* y *Plantago alpina*. El cervuno (*Nardus stricta*) es una gramínea muy especializada que impone condiciones difíciles al resto de vegetales que conviven con ella. Se puede disminuir la población de *Nardus* para evitar el embrutecimiento del pasto y favorecer el desarrollo del trébol —de mayor valor forrajero— con un pastoreo selectivo y escalonado (caballar, vacuno, ovino). Estas agrupaciones vegetales, cuyo equilibrio se ha vinculado a una presión pastoral mantenida a lo largo de siglos, pueden verse alteradas por los cambios recientes en la composición de la cabaña ganadera, que ha supuesto un incremento del censo vacuno en detrimento del ovino y del equino. Si el cervuno se desarrolla excesivamente, el pastizal se convierte en lo que se llama cervunal amargo, poco apetecido por el ganado. Los cervunales, que se encuentran por todo el Pirineo aragonés, caracterizan especialmente los puertos de los valles más occidentales, como Ansó y Hecho.

Es frecuente oír llamar «tascas» a las grandes extensiones cespitosas de los puertos. Pero el término tasca alpina suele reservarse para los pastos más altos, que se sitúan entre los 2.200 m. y los 3.000 m. Se trata de un pastizal localizado en sitios llanos o de poca pendiente, muy azotados por la nieve y por el viento. La especie más abundante es *Elyna myosuroides*, acompañada de *Dryas octopetala*, *Polygonum viviparum*, *Carex curvula*,... Sobre sustrato silíceo, incluso sobre calizas cuando la descomposición lenta de la materia orgánica hace que el suelo se acidifique en su parte supe-

rior, aparecen en la tasca plantas acidófilas como *Festuca supinal*, *Pedicularis pyrenaica*, *Hieracium pumilum*,... De este modo, la tasca suele presentarse como un mosaico donde se combinan las islas acidófilas y el pastizal de *Elyna myosuroides* (Saiz, 1974).

También se denomina tasca a un pastizal seco que crece sobre las calizas en suelos poco desarrollados y algo erosionados donde —debido a la ablación— la masa cespitosa no cubre por completo la ladera. Se trata de un pastizal, dominado por *Festuca scaberrima*, que cuenta con pocas especies (*Bulbocionium vernum*, *Vicia pyrenaica*, *Erigeron alpinum*, *Aster alpinum*).

De lo anteriormente dicho podríamos concluir, como resumen, que el tipo de pastizal de los puertos pirenaicos está relacionado —fundamentalmente y entre otros factores— con la altura, con el grado de humedad del suelo y con el sustrato rocoso. Hay pastos subalpinos, situados casi siempre por debajo de los 2.000 m., que ofrecen una gran variedad de especies y se han desarrollado en estrecha dependencia con el sistema pastoral. Los cervunales gustan de la humedad y de los suelos ácidos, ascendiendo hasta los 3.000 m. La tasca alpina llega hasta cotas de altura similar, con *Elyna myosuroides* como especie más representativa sobre suelos calizos y *Festuca supinae* en suelos ácidos.

De todas formas, las generalizaciones en el estudio fitosociológico de los puertos, son siempre poco útiles, y más en el Pirineo aragonés, donde la variedad de condiciones bioclimáticas es muy grande y —como consecuencia— la sociología vegetal muy compleja.

Otros pastos

Los pastos que se han descrito son aquellos que crecen generalmente por encima de los 1.700 m. de altitud y que se califican, de modo inequívoco, como puertos. Pero junto a ellos encontramos en el Pirineo una serie de pastizales, situados en cotas inferiores, que desempeñan una función muy importante en la alimentación del ganado trashumante o trasterminante. Entre estos pastizales puede establecerse una división mediante criterios en los que se combinen la fitosociología, la altitud y el uso pecuario de los mismos.

Deben citarse en primer lugar los puertos prepirenaicos. No se trata de puertos similares a los de los valles altos en el sentido fitosociológico del término, pero sí resultan comparables en la función pastoral que cumplen. Se sitúan entre los 1.300 y los 2.000 m. de altura y cuentan con una

extensión mucho más reducida que la de los puertos altos. Podemos encontrarlos en lo que se acostumbra a llamar Pre-Pirineo, ocupando las cumbres de algunas sierras —como Santo Domingo, Guara o Ferrera— y los altos relieves redondeados de montes como Oturia o Erata.

En las cotas inferiores los pastos de estos puertos entran en competencia con el bosque. Esta competencia, durante muchos siglos, se ha resuelto a favor del pastizal gracias a la acción del ganado y—sobre todo— al fuego usado por los pastores para evitar el desarrollo del matorral y del bosque. Por eso, abunda mucho en los puertos prepirenaicos el erizón o «abrinzón» (*Echinopartum horridum*), un endemismo pirenaico de carácter pirófilo, que adopta formas de redondeadas almohadillas erizadas de pinchos. Junto al erizón crecen los bojés, los pinos y los escaramujos.

En los últimos años, cuando la presión ganadera ha disminuido y —sobre todo— la presencia pastoril se ha reducido en proporciones mucho más crecidas, el matorral y el bosque han ido ganando terreno con rapidez frente al pastizal. Este avance forestal se aprecia con nitidez en todos los puertos prepirenaicos. Resulta —por ejemplo— muy notable en los alrededores de la ermita de Santa Orosia, al pie de Oturia, donde el pino y el boj crecen ahora en lugares antes sólo ocupados por los pastos.

Los puertos prepirenaicos, poco estudiados y apenas considerados por quienes han escrito acerca de temas pecuarios, han tenido una considerable importancia en la alimentación de las cabañas trasterminantes de las aldeas próximas, que —tradicionalmente— han «amontañado» en ellos.

Por debajo de estos puertos prepirenaicos, en todas las laderas de las sierras y en las depresiones existen pastizales bastos asociados a los quejigales y a los encinares. También se extienden por los antiguos campos de cultivo ahora abandonados. La composición florística de estos pastos es muy variada y el predominio de una u otra especie se encuentra relacionado con los factores edafológicos y climáticos que suelen condicionar el desarrollo vegetativo de cada especie. Los pastizales a los que nos referimos —extendidos especialmente por la zona del flysch— si se pastan regularmente mantienen cierta calidad, pero si se abandonan o soportan una carga ganadera muy escasa se embastecen con rapidez, invadidos primero por la aliaja, el enebro y el escaramujo, y posteriormente por bosquetes de quejigos o pinos.

En las zonas pastadas de modo regular y con suelos bien desarrollados, estos pastos pertenecen al dominio de *Mesobromion*. Las depresiones algo

inundadas en primavera están ocupadas por *Deschampsia mediae*, en mosaico con *Aphyllanion*.

Los prados

En los valles altos hay numerosas praderas de siega. Los prados naturales y las praderas polifitas sembradas se encuentran tan mezclados que las fronteras entre ambos resultan difusas. Algunas de estas praderas cuentan con cierta tradición, pero otras han ocupado campos que antes se dedicaron al cultivo de cereales. Estos prados de siega pertenecen a la alianza *Triseteto-Polygonion* en el piso montano y subalpino y a la alianza *Arrhenatherion* cuando se desarrollan en zonas más bajas. Son, en definitiva, formaciones densas de hierbas altas con dominio de *Arrhenatherium elatror* junto a otras gramíneas y leguminosas (*Trisetum flavescens*, *Dactylis glomerata*, *Trifolium pratensis*, *Festuca rubra*,...). Estas praderas se aprovechan de modo directo mediante el pastoreo, se siegan, se abonan con estiércol y —en muchos casos— se riegan.

Este tipo de pastos se encuentra frecuentemente asociado en su explotación a las bordas. La borda es un edificio que se alza en medio de los prados. Sirve para almacenar el heno y para estabular el ganado en la época invernal. En primavera los mismos animales que han pasado el invierno en la borda —casi siempre vacas— pastan en los prados próximos. Durante el verano, cuando el ganado está en el puerto, el ganadero siega una o dos veces la hierba y la almacena en la borda. En otoño, cuando las vacas descienden del puerto, pastan de nuevo en las praderas del entorno de la borda hasta que llega la nieve.

Las praderas de siega no se vinculan sólo a la borda como forma de explotación y al ganado vacuno, sino que también proporcionan alimento al ovino trashumante durante los últimos días de la primavera y en el otoño. Las ovejas, cuando suben de la ribera, antes de ascender al puerto, pasan un mes pastando en los alrededores del pueblo. En otoño, al dejar el puerto, antes de iniciar la marcha hacia la tierra baja, suelen permanecer algunos días para consumir a diente el pasto que ofrecen las praderas próximas a los pueblos del valle.

La praderas se abonan con el estiércol que se extrae de las bordas, o con el que dejan los animales mientras pastan. El sistema de «cletas» o corrales móviles de madera que se emplea para guardar las ovejas permite al pastor mover de forma ordenada el ganado sobre los pastos, haciendo que cada noche pernocten en un lugar distinto para distribuir el estiércol de modo equilibrado. En los últimos años ha comenzado a usarse abono

mineral que ha mejorado la producción forrajera. Ésta, en los prados de siega, es muy variable, dependiendo sus resultados de la altura, el abono, el tipo de suelo y el grado de humedad. Puede ofrecerse como cifra media de producción la de 6.000 Kg. de heno por Ha.

Los prados de siega se sitúan en los valles altos, que gozan de la pluviometría más elevada. Se trata de los mismos valles que disponen de amplios puertos. De este modo, podemos afirmar que la presencia de prados añade una característica más para diferenciar a los altos valles frente al resto del territorio pirenaico. Los altos valles son húmedos, poseen grandes puertos, cuentan con prados de siega, disponen de abundantes bordas y han practicado tradicionalmente la trashumancia. Los territorios pirenaicos situados al S. de estos valles reciben menos precipitaciones, no tienen puertos, no cuentan con prados, no conocen las bordas y no han practicado históricamente la trashumancia, aunque sí la trasterminancia. Puede, pues, afirmarse que las diferencias que separan al Pirineo del Pre-Pirineo no son sólo de tipo orográfico y climático, sino que —relacionadas con ellas— las de tipo pascícola y pastoral adquieren la mayor importancia.

Boalares, pardinas, masadas y aborrales

Conviene aclarar la terminología porque al hablar de pastos prepirenaicos se emplean muchas palabras cuyos significados se solapan. Las confusiones se originan porque en algunos casos el término que designa a un tipo de pastos hace referencia a la especie animal que alimenta (boalar), en otros casos atiende al tipo de explotación agropecuaria en el que se sitúan estos pastos (pardinas o masadas), mientras que en ocasiones centra la atención en la época del año en la que se emplean los pastos (aborral). Un mismo pastizal puede ser un boalar, estar situado en una pardina y ser usado como aborral.

Los boalares son las antiguas dehesas boyales, pastos comunales de los que disponían algunos pueblos y villas para aprovechamiento de los animales de labor de los vecinos. Esta utilidad comunal los salvó de la acción desamortizadora en el siglo XIX. Las leyes que sirvieron para que el Estado arrebatara a las comunidades locales sus bienes y los vendiera después, respetaron los pastizales donde pastaban los bueyes, mulas, caballos y asnos de los vecinos. Actualmente estos boalares suelen disponer de pastos bastos que crecen bajo los quejigos y son aprovechados por las vacas y las ovejas.

La pardina es un tipo de hábitat disperso y un modelo de explotación agro-silvo-pastoril característico de las sierras prepirenaicas de la parte occidental de la provincia de Huesca. Su área de difusión se extiende entre el valle del río Onsella (por el W., ya en la provincia de Zaragoza) y el valle de Vio (por el E.). La mayor concentración de pardinas se encuentra entre el río Gállego y la sierra de Santo Domingo. Hay aquí unas sesenta, que constituyen aproximadamente el 80% del total de las pardinas existentes en el Alto Aragón. La pardina es una explotación extensa (entre 200 y 1.000 Ha.) que cuenta con pastizales, bosques y campos de cultivo antaño dedicados al cereal. Cada pardina dispone de una vivienda y de varios edificios agropecuarios anejos. Estas fincas no solían ser explotadas directamente por los propietarios, que las entregaban a arrendatarios llamados pardineros. En 1950 se inició un proceso de despoblación de las pardinas que está a punto de concluir: en la actualidad sólo un par de pardinas siguen habitadas. Al tiempo que se despoblaban, muchas de ellas cambiaron de propietario y fueron a parar a manos del antiguo Patrimonio Forestal del Estado, que repobló sus montes con pinos. Las pardinas fueron empleadas tradicionalmente como pastos de otoñada por el ganado ovino trashumante de los valles occidentales. En la actualidad pastan en ellas durante el otoño y el invierno algunas vacadas trasterminantes que proceden de los mismos valles.

Las masadas son explotaciones similares a las pardinas, pero de extensión más reducida (casi nunca alcanzan 50 Ha.), que se encuentran en algunas sierras del interfluvio Ara-Cinca. Su importancia ganadera ha sido escasa y en la actualidad es prácticamente nula. También reciben el nombre de masada algunas explotaciones agrarias alejadas de los pueblos en el S. de la provincia de Huesca y en Teruel.

Los aborrales son pastos de otoñada que empleaban los ganados trashumantes de los valles occidentales del Pirineo aragonés. Casi siempre los aborrales se situaban en las pardinas. Actualmente los aborrales se aprovechan poco.

La administración de los puertos

Los puertos de los altos valles pirenaicos fueron administrados durante muchos siglos por las comunidades de valle. Estas comunidades disponían de estatutos donde se estipulaba todo lo relativo al gobierno de la comunidad y a la administración de sus recursos. En ocasiones, junto a los estatutos que regían la vida social de cada valle, existían unas ordenanzas muy exhaustivas para

organizar el aprovechamiento de los pastos estivales. En las ordenanzas figuraba quién tenía derecho a los pastos y cuándo debía abandonarlos, cómo se organizaba la vigilancia y cómo se sancionaban las infracciones, además de mil detalladas normas en torno a las majadas, los caminos, los abrevaderos, etc., etc. Los estatutos, al igual que las ordenanzas, evolucionaron a lo largo de los siglos y se modificaron con frecuencia para ofrecer una normativa que se adecuara a los nuevos problemas que iban surgiendo. Las asambleas de los vecinos de los valles, convocados a concejo mediante toque de campana y reunidos bajo un árbol, eran quienes se encargaban de elaborar o de modificar las ordenanzas. También existía un organismo ejecutivo responsable del gobierno de los puertos. Este organismo —a veces denominado «Junta del Puerto»— dimanaba de las ordenanzas, que regían su formación, su composición y sus funciones.

Los primeros documentos que nos ofrecen noticias acerca del uso comunal de los pastos estivales en el Pirineo aragonés proceden de la Baja Edad Media. En esa época los reyes de Aragón reconocieron públicamente a los vecinos de los valles pirenaicos sus derechos sobre los puertos: el rey Jaime I el Conquistador concedió a los de Ansó el dominio de los pastos de su valle mediante un privilegio otorgado el día 1 de noviembre de 1272; los de Aragüés, tras el pago de cien florines de oro al primogénito del rey Pedro, lograron los mismos derechos en el año 1386; el rey Jaime II concedió a los del valle de Broto el uso y disfrute de sus puertos en el año 1323, renovando de este modo un privilegio anterior otorgado a los del mismo valle por Jaime I; en el año 1343 el rey Pedro IV confirma a los de Bielsa sus antiguos privilegios sobre los pastos del valle; los valles de Vio y Solana consiguieron ver reconocidos sus derechos de propiedad sobre los puertos de Góriz por el rey Juan II en la primera mitad del siglo XV.

Probablemente estos reconocimientos reales y otros similares referidos a los demás valles —todos procedentes de los siglos XIII, XIV y XV— no hicieron sino dar el refrendo legal a un uso de los pastos por parte de los vecinos que ya venía de antiguo. En todo caso, existiera o no ese uso anterior, lo que sí está probado es el dominio que los valles ejercieron sobre sus puertos desde la Baja Edad Media.

Este dominio, confirmado posteriormente en su derecho por los sucesivos reyes, se ejerció sin sobresaltos hasta el siglo XIX. En todo ese tiempo las comunidades de los valles pirenaicos administraron sus puertos y elaboraron con ese fin una normativa compleja y rigurosa para cuya observancia ellos mismos proveyeron los medios.

El nacimiento y la consolidación en España del estado liberal decimonónico trajo como consecuencia para estos valles la pérdida del control sobre los pastos. Los puertos, hasta entonces administrados exclusivamente por la comunidad de cada valle, pasaron a depender de los planes forestales anuales elaborados por los representantes del Estado en cada provincia. Estos planes fijaban el número de cabezas que podían entrar en cada puerto y establecían las tasas que los ganaderos debían pagar.

La autoridad superior, en lo que a la administración de los puertos se refiere, corresponde actualmente a la Diputación General de Aragón, que la ejerce por medio del servicio correspondiente que depende de la Consejería de Agricultura, Ganadería y Montes.

En general, puede afirmarse que al aprovechamiento de los pastos se llega en uso de estos derechos: derecho comunal de pastos, derecho adquirido en subasta o derecho adquirido por arriendo. Los derechos comunales de pastos son los que corresponden a los ganaderos de un valle sobre los puertos del mismo valle. Estos derechos históricos se amparan en el secular dominio que el valle ejerció sobre los puertos. Los vecinos del valle pueden llevar su ganado a pastar al puerto sin pagar nada o satisfaciendo un módico canon.

Los pastos sobrantes, que no se consideran necesarios para alimentar el ganado del valle, se ponen a disposición de ganaderos procedentes de otros lugares. En algunos casos la concesión se realiza mediante subasta y en otros por arrendamiento. Cuando se efectúa por subasta el rematante paga una cantidad y luego admite el ganado de otros propietarios cobrándoles una cantidad por cabeza. Si la concesión se realiza mediante arrendamiento es el propietario quien cobra a cada ganadero una cantidad por cabeza de ganado que acceda al puerto.

Éstas son las vías más comunes de acceso al uso de los puertos por parte de los ganaderos. Pero junto a ellas existen una multiplicidad de situaciones peculiares, algunas basadas en remotos derechos históricos y otras nacidas recientemente. Entre las que tienen un origen histórico citaremos las que están relacionadas con la alera foral, con las facerías y con las concordias.

La alera foral

Se entiende por alera foral la facultad que tienen los vecinos de un pueblo de llevar a pastar un ganado a los pastos de los términos que lindan con

PASTOREO FRONTERIZO EN EL PIRINEO ARAGONÉS

GANADO QUE, PROCEDENTE DE FRANCIA, PASTOREA EN ESPAÑA

Año	Origen	Puerto	Ovino	Caprino	Vacuno	Equino	Porcino
1985	Arette	Candanchu	1.400	7	14	—	10
	Arette	Astun	—	—	40	130	—
	Arette	Aspe Estanes	650	—	20	15+2 asnos	—
	Cette-Eygún	Raca/Raqueta y Astun	1.500	—	30	—	—
TOTAL			3.550	7	104	147	10
1986	Urepol	Astun	—	—	—	130	—
	Arette	Espelunguet (Aisa)	1.000	20	8	—	8
	Arette	Canfranc	300	—	—	1	—
	Arette	Estanes (Anso)	250	—	20	15	—
	Cette-Eyguin	Raca/Raqueta y Astun (Jaca)	1.500	—	30	—	—
TOTAL			3.050	20	58	146	8
1987	Urepol	Astun	—	—	25	50	—
	Cette-Eygun	Raca/Raqueta y Astun	1.200	—	80	50	—
	Arette	Espelunguet y Candanchu	1.400	20	14	—	8
	TOTAL			2.600	20	119	100
1988	SIN DATOS						
1989	Arudy	Nocito	—	—	—	7	—
	Arette	Aspe Estanes	400	—	30	—	—
	Arette	Raca/Raqueta	850	12	10	—	—
	Cette-Eygun	Raca/Raqueta y Astun	1.200	—	40	—	5
TOTAL			2.450	12	80	7	5
1990	Raca/Raqueta y Astun		752	—	82	3	—
	TOTAL			752	—	82	3
1991	Arette	Aspe Estanes	800	—	40	40	—
		Candanchu	330	—	—	1 potro	10
		Espelunguet	250	—	—	—	—
		Astun(*)	250	—	—	—	—
		Astun(*)	250	—	—	—	—
TOTAL			1.880	—	40	41	10

(*) Acogiéndose al derecho de alera.

el suyo. Este derecho puede ejercerse sólo en los pastos más próximos al término del que procede el ganado y siempre que se lleve a cabo «de sol a sol» y «de era a era». Significa esto que el uso del derecho de alera foral se halla sometido al cumplimiento de una condición de carácter temporal y de otra de tipo espacial. La temporal señala que el ganado podrá partir de su término al salir el sol y deberá regresar al mismo a la puesta del sol. La espacial obliga a partir de las eras de un pueblo y a llegar —como máximo— a las eras del otro.

Este derecho, que según la Compilación para el Derecho Civil en Aragón se encuentra actualmente en vigor, parece de origen medieval y se halla ya recogido en el Fuero Corto concedido por el rey Sancho Ramírez en el año 1065. Derechos similares aparecen en Navarra, en Vizcaya y en las regiones pirenaicas francesas.

La doctrina clásica señala que el aprovechamiento se llevará a cabo sin dañar frutos, cosechas y árboles, respetando los huertos, los boalares y las tierras de cultivo hasta levantar las cosechas. En la actualidad muy pocos pastores acuden con sus rebaños a los pastos de los términos vecinos invocando el derecho de alera. En general ha sobrevivido el uso de este derecho en aquellos lugares donde algún día se vio amenazado o discutido y para ejercitarlo se hizo necesario acudir a una sentencia arbitral o judicial que estipuló las condiciones con las que este derecho podía ejercerse.

En nuestros días los ganaderos de Canfranc, amparados en la alera, introducen 500 cabezas de ovino o 50 vacas en el puerto de Rioseta, que pertenece a Aisa.

Así mismo, con base en este antiguo derecho, los ganaderos de Jaca que pastan en el puerto de Astún —pertenencia de la ciudad, lindante con Francia— pasan a la vertiente francesa, del mismo modo que los ganaderos franceses del valle de Aspe pastan en Astún.

Facerías

Las «facerías», también denominadas «patzcerías» o «fasserías», son acuerdos firmados entre un valle de la vertiente francesa de los Pirineos y otro de la vertiente española, que limita con aquél. La «facería» es un tratado complejo que suele incluir cláusulas relativas a cuestiones económicas, al mutuo auxilio, a franquicias y —sobre todo— a pastos. Las cláusulas de las «facerías» relativas a cuestiones pastorales son casi las únicas que permanecen en vigor y se encuentran recogidas en los tratados internacionales actualmente vigentes.

GANADO QUE, PROCEDENTE DE ESPAÑA, PASTOREA EN FRANCIA

Año	Ganado vacuno/Cabezas
1986	709
1987	645
1988	Sin datos
1989	365 vacas+190 terneros=555
1990	517 vacas+150 terneros=667
1991	590 vacas+150 terneros=740

Procedente del Valle de Broto, van a pastorear todos los años a los bienes patrimoniales y comunales que dicha mancomunidad posee en el Valle de Barèges (Francia)

FACERÍAS FRONTERIZAS CON FRANCIA

Puerto o montaña	Propiedad del puerto	Entidad con derecho al puerto	Observaciones
España: Candanchu Espelunget Rioseta	Mancomunidad forestal del Valle de Aisa (Aisa, Esposa y Sinue)	Asociación vecinal del Valle de Aspe (Urdos, Cette-Eyguin y Etsaut)	Concertado el 6 de agosto de 1627. En uso.
Francia: Peyranere (Peña Negra)	Asociación vecinal del Valle de Aspe	Mancomunidad forestal del Valle de Aisa	No se utiliza por parte española.
España: Astun La Raca, La Raqueta Chinipres y Bordoseta	Jaca Canfranc Canfranc	Asociación vecinal del Valle de Aspe	Regulada por el Tratado de 1862. En uso.
Francia: Arnousse, Benou y Quitsole (Aguachola)	Asociación vecinal del Valle de Aspe	Jaca	Regulada por el Tratado de 1862. No se utiliza por parte española.
España: Aspe	Ansó	Asociación vecinal del Valle de Aspe	Regulada por el Tratado de 1862. En uso.
España: Estanes	Ansó	Borces	Regulada por el Tratado de 1862. En uso.
Francia: Pourtaleat de Anceu	Valle de Ossau	Sallent de Gallego	No se usa este derecho de facería al sobrar pastos en Formigal.
Francia: Marcadan	Valle de Saint-Savin	Valle de Saint-Savin	Al efecto el ayuntamiento francés con el que tiene el congoce subasta estos pastos entre ganaderos franceses, abonando el mismo el 50% de los ingresos al ayuntamiento de Panticosa. Regulada por el Tratado de 1862.
Jarret	Panticosa	Panticosa	
Francia: Valle de Bareges	Valle de Broto Valle de Bareges	Valle de Broto Valle de Bareges	Regulada por el Tratado de 1862. Pasan todos los años sus ganados a los montes franceses. Se trata de pastos congozantes al 50% en siete montes franceses. Actualmente, mediante acuerdo oral, los españoles pastan los 4 más próximos.

Las primeras «facerías» que se conocen fueron firmadas en el siglo XIV. La más antigua es la que se concertó en 1314 entre el Quiñón de Panticosa (Valle de Tena) y el valle francés de Saint Savin a propósito del disfrute pastoral de la montaña de Jarret, situada en Francia y perteneciente a los de Tena.

En 1384 se firmó una «facería» entre el valle aragonés de Bielsa y el francés de Baréges. Esta «facería» se considera actualmente extinguida.

En 1390 el valle de Broto firmó una «facería» con el valle de Baréges acerca del aprovechamiento de la montaña de Usona, situada en la vertiente francesa. Se acordó una fórmula de explotación

compartida de los pastores por parte de los dos valles. El seguimiento de los acuerdos firmados en esta «facería» tuvo una historia tumultuosa, cargada de conflictos a veces sangrientos, de los que nos hemos hecho eco en otra publicación (Pallaruelo, 1988).

El valle de Ansó y el valle de Aspe concertaron diversos pactos de facería para el aprovechamiento de los puertos de Estanes y Aspé en 1535, en 1576 y en 1679.

En 1526 el mismo valle de Aspe firmó en Jaca un tratado acerca del aprovechamiento de los pastos de Astún, La Raca y La Raqueta.

ALGUNOS CASOS DE ACUERDOS O CONCORDIAS ENTRE VALLES PARA EL APROVECHAMIENTO DE PUERTOS

Puerto o montaña	Propiedad del puerto	Entidad con derecho al puerto	Observaciones
Guarrinza	Ansó	Congoce de Anso y Hecho	Disfrute a partes iguales.
Rioseta y Espelunguet	Mancomunidad forestal del Valle de Aisa	Canfranc	Derecho de alera (500 lanares o 50 vacas).
Candanchu	Mancomunidad forestal del Valle de Aisa	Aragües del Solano	Derecho al pago del 30% de los gastos. Servidumbre de tránsito a través del término municipal de Canfranc.
Valle de Izas y Coldeladrones (Canfranc)	Canfranc	Castiello de Jaca	Tiene 200 has.
Sorrosal	Canfranc	Escarra (Sallent de Gállego)	Está a su vez incorporado al puerto de Escarra.
Escarra	Sallent de Gállego	Entidades menores de Escarrilla, Tramacastilla de Tena y Sardines	
Guiñón de Panticosa	Torla	Panticosa	
Bujaruelo, Otal, Fenes, Ordísio y Valle de Bareges (Francia)	Mancomunidad forestal del Valle de Broto: formada por los vecinos de Torla, Broto, Linas de Broto, Fragen, Viu, Buesa, Asin de Broto, Sarvise y Oto.		
Soaso (Linas de Broto)	Mancomunidad forestal formada por los vecinos de Broto, Oto, Fragen, Viu de Linas y Linas de Broto.		
Monte de utilidad pública núm. 131 Sin (Sin-Tella)	Mancomunidad forestal de Sin, Señes y Serveto	Entidades menores de Sin, Señes y Serveto	Hubo un litigio entre Bielsa y Sin por los derechos de este puerto, perdido por Bielsa.

En 1627 y en 1818 los valles de Aísa y Aspe firmaron «facierías» de contenido penal relacionadas con delitos pecuarios.

De todas las «facierías» citadas están en vigor las que se contemplan en el tratado Franco-Español de Límites que se firmó en Bayona en 1862. Son las siguientes: Quiñón de Panticosa-Saint Savin (art. 14), Broto-Baréges (art. 15, posteriormente modificado en dos ocasiones), Ansó-Aspe (art. 11) y Jaca-Aspe (art. 12).

Actualmente los derechos de pastos en el Pirineo aragonés relacionados con las «facierías» presentan el estado que se señala en los cuadros adjuntos.

Concordias y sentencias arbitrales

Las concordias son acuerdos entre dos partes establecidos acerca de un asunto que concierne a ambos. Se firman ante notario y sirven para poner fin a un conflicto. Del mismo modo que las «facierías» suponían la plasmación por escrito de acuerdos entre un valle francés y otro español, las concordias representaban la aceptación de ciertos

pactos suscritos entre los representantes de dos valles del Pirineo aragonés sobre problemas de pastos que habían conducido a enfrentamientos graves. Una vez firmada la concordia, los acuerdos adquirían carácter de ley para los ganaderos de ambas partes. Los pactos establecidos en concordias firmadas hace varios siglos continúan en vigor actualmente.

La historia del aprovechamiento de buena parte de los puertos altoaragoneses está jalonada de concordias. Los puertos de Góriz, por ejemplo, que pertenecen a los valles de Vio y Solana, han precisado para la reglamentación de su uso de numerosas concordias entre ambos valles. La última de estas concordias lleva por título «Acuerdos sobre participación de Vio y Solana en el Puerto» y se firmó en 1929. Antes hubo otras sobre el mismo asunto firmadas en 1648, 1721 y 1752. Los dos valles citados disponen también de una concordia —firmada en 1907— con el pueblo de Torla que regula el aprovechamiento de los pastos de Soaso, en el valle de Ordesa.

En el Archivo de la Casa del Valle, en Broto, se conservan numerosas escrituras relativas a las

concordias pecuarias establecidas entre este valle y sus vecinos a lo largo de los cuatro últimos siglos. Es muy abundante la documentación relativa a la concordia establecida con el Quiñón de Panticosa acerca de los pastos del monte Servillonar.

Con frecuencia los acuerdos suscritos en la concordia habían exigido una previa sentencia arbitral. Así, en el año 1600, los valles de Ansó y Hecho, para resolver sus disputas acerca de los pastos de Guarrinza, acudieron al Duque de Alburquerque y a Don Ramón Cerdán de Escatrón solicitando su actuación como árbitros y amigables componedores. La sentencia por ellos dictada se plasmó luego en una concordia aún vigente.

En general, estudiando la cronología de los conflictos pastoriles pirenaicos, se aprecia cómo la acendrada afición al derecho que históricamente se ha atribuido a los aragoneses, resulta aquí cierta. A lo largo de los siglos se acumuló mucha documentación escrita para dejar constancia de los acuerdos y se procuró siempre, con muy buen sentido, alcanzar soluciones aceptables para todos sin tener que acudir a los tribunales de justicia. Abundan los estatutos y las ordenanzas acordados en concejo y cargados de prudencia; se encuentran con frecuencia sentencias arbitrales que evitaron costosos pleitos ante los jueces; y se pueden ver numerosas concordias que zanjaron con su exhaustiva casuística disputas seculares.

Casos particulares

El uso de los puertos pirenaicos, que ha sobrevivido a las distintas divisiones territoriales y administrativas que han ido sucediéndose a lo largo de los siglos, presenta numerosos casos peculiares además de los ya reseñados en los apartados anteriores. En la siguiente relación —que no pretende ser exhaustiva— se recogen algunas singularidades.

— *Enclaves municipales*

En Canfranc existen dos fincas enclavadas en el monte núm. 241, una perteneciente al Ayuntamiento de Castiello de Jaca y otra, denominada puerto «Sorrosal», propiedad de la entidad menor de Escarrilla, que son gestionados por el Ayuntamiento de Castiello de Jaca y la Mancomunidad Forestal de Escarra, como puertos comunales para los ganaderos que correspondan.

También existen puertos municipales fuera de su territorio jurisdiccional. Son pastos de monta-

ña que, perteneciendo a un término municipal, se encuentran separados del mismo.

El puerto de Astún, perteneciente al Ayuntamiento de Jaca, y el de los Lecherines, que pertenece a Borau, se encuentran en este caso.

— *Condominios vecinales*

Hay puertos cuya propiedad pertenece a sociedades formadas por ciertos vecinos de un pueblo. Estas sociedades se rigen por un reglamento escrito que regula los derechos y deberes de los copropietarios.

Los puertos de Estós, en Benasque, pertenecen en un 50% al Ayuntamiento y en otro 50% a una sociedad formada por más de cien propietarios. El Ayuntamiento, una vez liquidadas las cuentas de los pastos, hace el reparto de los beneficios de acuerdo con la derrama correspondiente, siendo gestionados estos puertos como los pastos comunales para los vecinos de Benasque y sus entidades menores (principalmente Cerler).

— *Fusiones de municipios*

Los procesos de despoblación que han afectado a buena parte del Pirineo han obligado a juntar varios antiguos términos municipales con escasa población para formar uno nuevo con un tamaño demográfico capaz de garantizar su viabilidad. El aprovechamiento de los pastos que pertenecían a cada uno de los antiguos municipios está originando muchos problemas.

En el actual término de Montanuy se unen los antiguos municipios de Aneto, Castanosa y Montanuy. Los dos términos que poseían más pastos estivales eran los de Castanosa y Montanuy. Para evitar conflictos, los puertos de los antiguos términos se rigen cada uno por unos estatutos propios, sin que intervenga el Ayuntamiento en ningún caso.

El caso del puerto de Góriz ha acabado en los tribunales. Este extenso puerto pertenecía a los pueblos de los valles de Vio y de Solana. Los quince pueblos que componían el valle de Solana se despoblaron completamente en la década de los 60 y su territorio pasó a integrarse en el Ayuntamiento de Fiscal. Los vecinos de Fiscal, considerándose herederos de los derechos del valle de Solana, reclamaron el aprovechamiento de los puertos de Góriz, a lo que se opusieron los ganaderos del valle de Vio.

Este tipo de conflictos ha de incrementarse en el futuro. Los pueblos que controlaban los puertos se están despoblando. La cabaña lanar de los antiguos dueños de los puertos se ha reducido hasta

GRADO DE OCUPACIÓN DE ALGUNOS PUERTOS(*)

PUERTOS ANSÓ-FAGO

Superficie: 13.760 Has. Más del 50% de su territorio.
Núm. de cabezas oficial (1973): vacuno, 4.100; ovino, 56.560.
Núm. de cabezas (1991): ovino, 9.800; vacuno, 590; caballar, 640.

$$\frac{9.800 + 590 \times 8 + 640 \times 8}{56.560 + 4.100 \times 8} = 22\% \text{ de ocupación}$$

PUERTOS DE HECHO

Superficie: 7.037 Has.
Núm. de cabezas oficial: ovino, 19.500.
Núm. de cabezas (1991): ovino, 8.000; vacuno, 1.200.

$$\frac{8.000 + 1.200 \times 8}{19.500} = 90\% \text{ de ocupación}$$

Si bien el Comunero de Ansó-Hecho (Guarrinza) podría hacer bajar la cifra de Hecho y subir la de Ansó ligeramente.

PUERTOS DE BENASQUE

Superficie total: 15.873 Has.
Núm. de cabezas oficial: 85.884 ovejas (1973).
Núm. de cabezas de 1991: ovino, 11.660; vacuno, 725.

$$\frac{11.660 + 725 \times 8}{85.884} = 20\% \text{ de ocupación}$$

PUERTO DE GÓRIZ (FANLO)

Si en 1960 subieron 30.000 ovejas.
Núm. de cabezas (1991): ovino, 7.505; vacuno, 270.

$$\frac{7.505 + 270 \times 8}{30.000} = 32\% \text{ de ocupación}$$

PUERTO DE ESCARRA (Sallent de Gállego)

Si en 1960 subieron 6.000 ovejas.
Núm. de cabezas (1991): ovino, 1.550; vacuno, 50.

$$\frac{1.550 + 50 \times 8}{6.000} = 32,5\% \text{ de ocupación}$$

PUERTOS DE CANFRANC

En 1944 la carga ganadera era de 19.238 lanares, 142 vacunos y 50 mayores.
En 1991 la carga ganadera asignada era de 15.500 lanares.
En 1991 el número de cabezas censadas ha sido: 2.800 ovinos; 555 vacas y 330 yeguas, resultando:

76% de ocupación para la carga actual
56% de ocupación para la carga de 1944

casi desaparecer en algunos casos. Mientras tanto, en otros lugares hay ganaderos deseosos de aprovechar los pastos de los pueblos y de los ganaderos cuyo declive se ve como irreversible. Para los abogados expertos en estos temas no faltará trabajo en el Alto Aragón en las próximas décadas.

Grado de ocupación de los puertos

Durante muchos siglos el grado de ocupación de los puertos en la época estival se encontró siempre próximo a la saturación. La abundante normativa pecuaria de origen local se desarrolló —precisamente— para regular el uso de unos pastos que resultaban escasos frente a la carga ganadera que debían soportar.

En la actualidad, y como consecuencia de la caída de los censos de ganado trashumante, la situación es bien distinta. Del estudio de las cifras que cuantifican el aprovechamiento anual de cada puerto se deduce que los puertos del Pirineo aragonés no se pastan ni siquiera al 50% de sus posibilidades. La media de la carga ganadera que soportan aquí los puertos se sitúa por debajo del 45%. Ofrecemos en el cuadro adjunto algunas cifras que muestran el grado de ocupación —en 1991— de algunos de los puertos de los valles más importantes.

(*) Datos: J. A. Arranz.

4 los desplazamientos estacionales del ganado en el Pirineo aragonés

Definición

Trashumancia y trasterminancia son términos que hacen referencia a un tipo de ganadería caracterizado por los traslados estacionales del ganado de unos pastos a otros siguiendo ciclos que se repiten anualmente.

Trashumancia es vocablo de más solera, que permitiría –dada su amplitud semántica– englobar también lo que se quiere explicar mediante la palabra trasterminancia, pero el empleo de los dos términos ayuda a señalar una diferencia de matiz útil para establecer una primera dicotomía que ayude a comprender la dinámica de los desplazamientos pecuarios de carácter cíclico.

La trashumancia hace referencia a recorridos más largos que la trasterminancia. En el Alto Aragón hablaremos de ganado trashumante cuando tratemos de ovejas que pasan el verano en los puertos pirenaicos y el invierno en la Tierra Baja o en la Ribera. La distancia que separa los pastos estivales de los de invernada supera los 100 Km. y con frecuencia ronda los 200.

La trasterminancia se relaciona con desplazamientos estacionales del ganado dentro de los Pirineos. Se trata de ovejas o de vacas cuyos propietarios residen en pueblos o aldeas de lo que a veces se conoce como Pre-Pirineo, que se corresponde con la zona pirenaica situada al S. de las Sierras Interiores, entre éstas y las Sierras Exteriores. Este ganado pasa el invierno en los lugares donde viven sus propietarios y el verano en los puertos. Los traslados cubren distancias que rondan el medio centenar de kilómetros, aunque en ocasiones son algo mayores.

Caben, sin embargo, numerosas objeciones a esta dicotomía. Las objeciones se refieren a matices que desdibujan las características señaladas: ¿qué ocurre –por ejemplo– cuando un desplazamiento considerado trasterminante cubre distancias mayores que otros considerados trashumantes? ¿se debe seguir hablando de trasterminancia?

La trashumancia

Bajo esta denominación suelen distinguirse tres modelos diferentes relacionados con la situación de la vivienda permanente del ganadero trashumante.

En la trashumancia que se conoce como descendente los ganaderos que la practican tienen su residencia en los valles próximos a los puertos donde el ganado pasa el verano, de modo que los pastos de invernada se sitúan lejos del hogar familiar. Esta trashumancia ha sido la más característica, extendida e importante en el Pirineo aragonés.

Se habla de trashumancia ascendente cuando la residencia está junto a los pastos de invierno. Este es el tipo de trashumancia característico de los grandes rebaños de ovejas extremeñas que estivan en los puertos de las montañas leonesas. En los Pirineos aragoneses este modelo apenas cuenta con tradición, pero en los últimos años está ganando importancia.

Existe un tercer modelo conocido como trashumancia oscilante, que es la relacionada con un tipo de ganadero cuya vivienda se encuentra en un punto intermedio entre los pastos de invernada y los de estivaje. A este modelo pertenece la trashumancia practicada por algunos ganaderos de la parte oriental de la provincia, avecindados –sobre todo– en Bonansa.

La trashumancia descendente tradicional

Como ya se ha señalado, la trashumancia descendente es la más característica del Pirineo aragonés. En la provincia de Huesca la gran riqueza pecuaria tradicional ha estado vinculada a los valles pirenaicos, a sus puertos y a los ganaderos que han tenido su casa en las villas y en las aldeas de estos valles. El boceto de la organización espacial y temporal de esta trashumancia descendente es fácil de realizar: los rebaños de ovejas pasan el verano en puertos que desde tiempo

inmemorial pertenecieron a los pueblos de los que son vecinos los ganaderos; y durante el invierno pastan en tierras, situadas entre las Sierras Exteriores y el río Ebro, por las que los ganaderos han de pagar elevados arriendos a sus propietarios. Pero, partiendo de este boceto general, la tarea de completar el dibujo de la trashumancia exige extenderse en los detalles de una casuística variada.

Comencemos por presentar a los protagonistas. Tradicionalmente la trashumancia descendente ha sido un fenómeno exclusivo de los valles pirenaicos que han dispuesto de buenos puertos propios. Estos valles se localizan entre el Pirineo Axial y las Sierras Interiores, extendiéndose —como mucho— por las vertientes meridionales de estas estribaciones hasta alcanzar las líneas que marcan el contacto entre las sierras calizas y las sierras del flysch. Hay grandes valles ganaderos arropados bajo la sombra de las cumbres del Pirineo Axial y de las Sierras Interiores, como Ansó, Hecho, Canfranc, Tena, Broto, Bielsa, Gistaín y Benasque. Otros —como Aragüés, Acumuer, Vio y Puértollas— extienden sus buenos puertos exclusivamente sobre las calizas de las Sierras Interiores mientras sus pueblos se alzan ya en las sierras del flysch. Finalmente debe señalarse la existencia de pueblos que han dispuesto de puertos propios en los vallizuelos meridionales que parten de las Sierras Interiores, como es el caso de Yésero y de Gavín, que poseen puertos en las laderas de Tendeñera.

Todos estos lugares, que han representado tradicionalmente el poderío de la ganadería lanar altoaragonesa, se encuentran en la parte más alta de la provincia. Además de esta característica, tienen casi siempre en común otras relacionadas con su pertenencia a comunidades tradicionalmente poderosas y bien organizadas, el no haber formado parte de señoríos seculares o eclesiásticos o el haberse liberado tempranamente de este tipo de dominio y el contar con una agricultura pobre que producía escaso cereal y desconocía —por motivos climáticos— el cultivo de la vid y del olivo. Sin embargo, aún compartiendo muchas características comunes, el modelo de trashumancia practicado en estos valles ofrece matices diferenciadores. Estos matices no deben buscarse en los espacios y en los tiempos extremos sino en los intermedios. El verano y el invierno —los extremos— transcurren de igual modo para los ganados de todos los valles: en el puerto y en la Tierra Baja o la Ribera. Sin embargo, la segunda mitad de la primavera y el otoño son épocas complejas.

Max Daumas, en su excelente estudio geográfico del Alto Aragón oriental, titula un apartado del capítulo pastoril «Complejidad de la vida pastoral en otoño y en primavera» (*Complexité de la*

vie pastorale a l'automne et au printemps): este título define bien en el mundo pastoril las dos estaciones. Para comprender la variedad de modelos pastoriles en estas dos épocas del año será útil estudiar cómo transcurrían en algunos valles.

En el valle de Ansó, el ciclo trashumante tradicional traía los rebaños de la Tierra Baja en la primera quincena del mes de mayo. Durante los meses de mayo y junio, los rebaños pastaban en los llamados «bajantes», pastos situados en la parte baja del valle, entre 800 y 1.000 metros de altitud, en las cercanías de la villa de Ansó. A partir del 25 de junio, los corderos suben a los «borregariles», pastos situados entre 1.600 y 1.800 metros de altitud. Las ovejas ascienden a los puertos el 10 de julio y permanecen en ellos hasta el 29 de septiembre. En el mes de octubre pasta el ganado ovino de nuevo en los «bajantes» y en la primera quincena de noviembre descienden al «aborral». Los «aborrales» son zonas montañosas situadas a unos seiscientos u ochocientos metros de altura, a medio camino entre el valle de Ansó y los lugares de invernada. Es el dominio de las pardinas como forma de explotación y hábitat y del quejigo, la gayuba y los pastos bastos. Los «aborrales» solían situarse en las sierras de los términos de Bailo, Longás, Paternoy o Villalangua. Permanecían en el «aborral» hasta mediados de diciembre y luego, cuando comenzaba la «parizón», partían hacia los lugares de invernada situados a 200 ó 300 metros de altitud, en los valles bajos del Cinca o del Gállego, en el valle del Ebro o en las Cinco Villas. En los valles de Aragüés y Hecho, el esquema trashumante era muy parecido.

Hace algunos años se publicaron las notas de los diarios de un ganadero de Aragüés del Puerto (Pallaruelo, 1988) en las que sigue todas las incidencias de su rebaño a lo largo de la mayor parte del siglo XIX. El ganadero se llamaba Mariano Rocatallada. Los detallados libros de cuentas de don Mariano Rocatallada nos permiten seguir con detalle el ciclo trashumante de Aragüés durante el siglo XIX y los primeros años del XX. La marcha al «aborral» acontecía siempre en la primera quincena de noviembre.

Como pastos de «aborral» se empleaban los de las pardinas de Cercito, Lardiés, Samper y otras, todas ellas del término de Bailo o de los términos vecinos. Pastaban en el «aborral» hasta el 20 ó 25 de diciembre y por esas fechas marchaban al valle bajo del Gállego, al término de Marracos, donde el ganadero de Aragüés había adquirido, tras larguísimas negociaciones, compras, permutas y pleitos, una finca de más de seiscientas hectáreas en la que pastaban sus ganados hasta prin-

cipios de mayo. Al comenzar mayo, los corderos y ovejas, ya esquilados, subían a Aragüés y pasaban un mes y medio o dos en los alrededores del pueblo. A mediados de junio subían los corderos a su montaña, y las ovejas lo hacían unos días más tarde.

De este modelo trashumante que podríamos llamar «tradicional de los valles occidentales», la nota más peculiar es la permanencia del ganado en los «aborrales» durante un mes o un mes y medio, a finales de otoño. El uso de pastos de «aborral» (hoy casi desconocido) caracterizaba la trashumancia de los Pirineos aragoneses occidentales y la diferenciaba de los orientales.

En los valles orientales (entre el Gállego y el Noguera Ribagorzana), el ganado subía de la Tierra Baja a mediados de mayo o en la segunda quincena de este mes; a veces, incluso, en los primeros días de junio. Paraba en los pastos de «tránsito», situados a unos mil cuatrocientos-mil seiscientos metros de altitud, hasta mediados de julio y en algunos casos (valle de Vio) hasta principios de agosto. Agosto y septiembre los pasaban en los puertos, a unos dos mil metros de altura. Allí permanecían hasta que las nieves los hacían volver —generalmente a mediados o finales de octubre— a los pastos de «tránsito». Algunos rebaños bajaban ya directamente desde los puertos a la Tierra Baja. Otros estaban diez o quince días en los pastos de «tránsito» y algunos hasta un mes o más.

El tiempo que permanecieran en los pastos de «tránsito» dependía de la abundancia de estos pastos en cada valle, de su altura y de las condiciones climáticas.

En el modelo de trashumancia descendente tradicional es donde aparece la organización pastoril en toda su complejidad y en toda su gradación jerárquica.

El cuidado de los rebaños trashumantes que pasaban el verano en los puertos y el invierno en los llanos y riberas del centro de Aragón se organizaba de distintas formas, relacionadas —sobre todo— con el número de cabezas que poseía cada propietario.

Los grandes ganaderos que poseían rebaños de más de mil ovejas no se encargaban directamente de su cuidado: tenían pastores asalariados que guardaban el ganado, tanto en los puertos como en el valle, en los «aborrales» y en la tierra baja. Solía haber un pastor por cada 250 ovejas, aunque en los días de «parizón» se contrataba eventualmente algún otro.

Entre los pastores asalariados que conducían los grandes rebaños trashumantes aparecía en toda su

pureza la jerarquía pastoril. El jefe supremo del rebaño era el mayoral o «mairal». Como el resto de los pastores, el mayoral era contratado cada año por el ganadero. Este puesto representaba la culminación del oficio pastoril y sólo se llegaba a él tras muchos años de pastor. Era frecuente que un pastor sirviera durante años al mismo ganadero, que anualmente, para San Miguel, lo «afirmaba» (contrataba) de nuevo. Cuando, por muerte o por vejez del mayoral, el amo debía contratar un nuevo jefe para su rebaño, lo buscaba entre los pastores que lo servían desde hacía años.

El mayoral era el responsable supremo del rebaño ante el amo, a quien rendía cuentas de todas las incidencias. Antes de marchar a la ribera el mayoral recibía del amo el dinero para el viaje. Igual en el puerto que en el llano, el mayoral decidía los trabajos de los pastores, organizaba la división del rebaño y las zonas que debían pastarse cada día, controlaba cualquier incidencia y distribuía la comida. Tenía —incluso— autonomía para vender los animales viejos o enfermos y para despedir al pastor torpe, descuidado o malicioso que no cumpliera con su deber. Si comía alguna vez en casa del amo, se le reservaba un puesto principal en la mesa.

El mayoral anotaba los gastos y las pérdidas, así como los ingresos por venta de pieles o animales. Una vez al año se reunía con el amo para pasar cuentas. Solía tener lugar esta reunión en septiembre, unos días antes de que el mayoral recibiera la parte de su salario anual que el amo no le hubiera adelantado ya. Para San Miguel, si el amo estaba satisfecho y el mayoral se encontraba todavía fuerte, era de nuevo «afirmado».

No duraban muchos años los pastores en el cargo de mayoral porque llegaban al mismo —casi siempre— con más de cincuenta años. En los libros de notas de Casa Liró, de Aragüés, que plasman en cifras casi un siglo de pastoreo, se observa que la mayor parte de los mayorales se mantenían en este puesto durante cuatro o seis años, dándose casos de mayor permanencia (uno durante quince años y otro once) y otros de mucha menor (un solo año y alguno aún de menos, por morir antes de cumplir un año como mayoral).

El extremo opuesto de la jerarquía estaba ocupado por el «repatán», «zagal», «aprendiz», «chulo» o «chulé», un pastor joven, a veces un niño, que estaba a las órdenes de los otros pastores. El término «chulo» o «chulé» se empleaba en el valle de Gistaín y en el sur de Sobrarbe. Los otros términos se emplean por todo el Pirineo. Las palabras «repatán» y «rabadán» se prestan a confusión. En la actualidad definen el último escalón de la jerarquía pastoril en el Pirineo aragonés,

pero en castellano «rabadán» es sinónimo de «mayoral». También en algún momento parece que ha debido de usarse este término con el mismo sentido en ciertos valles pirenaicos. Hasta finales del siglo XIX o comienzos del XX no llegaron a los Pirineos aragoneses los perros llamados «sumisos» o «perros de chira» que se emplean para vigilar y dirigir el rebaño. Antiguamente, sólo acompañaban a los pastores los perros mastines que protegían el ganado de los ataques de los lobos y osos, pero no servían para dirigir el rebaño obedeciendo órdenes de los pastores. Era el «repatán» o «chulo» quien corría tras el ganado para reunirlo, dirigirlo o apartarlo de un lugar. Además de esta tarea, se encargaba de dar alimento a los perros y en algunos casos de cuidar el ganado enfermo o débil y de preparar la comida de los pastores.

De todas formas, así como el cargo de «mayoral» o «mairal» aparece en todos los valles del Pirineo aragonés con unas funciones bien determinadas que lo diferencian del resto de los pastores, no ocurre lo mismo con el «repatán» o «chulo». En Gistaín el «repatán» era una especie de segundo jefe del rebaño o vicemayoral, y el «chulo» era un criado de los pastores. En Aragüés, también el «repatán» parece que era un pastor cuya jerarquía seguía a la del mayoral. Aquí, al criado solían llamarlo «zagal», pero no siempre existía. En los cuadernos de Aragüés —tantas veces citados—, siempre aparece escrito el cargo de mayoral junto al nombre de quien lo ocupa, en cambio sólo una vez aparece la palabra «rabadán» para calificar a un pastor y en pocas ocasiones aparece un pastor con el cargo de «zagal».

Otro tanto sucedía con los escalafones intermedios de la jerarquía pastoril. En los documentos de Aragüés aparece en alguna ocasión un pastor contratado como «mayoral segundo» y también aparecen «pastor primero» y «pastor segundo». En todo caso, los grados jerárquicos entre los pastores estaban también marcados por la experiencia, los conocimientos ganaderos y la habilidad. Todo esto se reflejaba en diferencias salariales, pero no marcaba escalafones cerrados con deberes concretos y particulares.

Sólo los dos extremos jerárquicos aparecían bien delimitados en sus cargos y en sus funciones, y no con la misma intensidad, porque —como ya se ha señalado— la figura del «zagal» no siempre existía.

Don Ramón Violant señalaba distintas costumbres pastoriles relacionadas con la jerarquía. La autoridad del mayoral se plasma ritualmente en las comidas: si algún pastor come mientras el mayoral bebe, éste le golpea la cuchara tirándole

la comida (Ansó). Cuando beben, ningún pastor puede comer mientras los otros no acaban de beber (Gistaín). Si un pastor desobedecía al mayoral, era castigado y debía dar varias vueltas corriendo en torno al fuego (Gistaín). Si un rabadán se dormía cuidando el ganado, el mayoral le «cosía la oreja», afilaba un palito de boj y lo clavaba en la oreja del que dormía. A veces le encendía un poco de lana entre los dedos (Ansó). También el paso de un grado a otro en el escalafón pastoril se solía celebrar pagando, al que ascendía, algún dinero para celebrar una merienda con los otros pastores.

En el fondo, todos estos rituales que sirven para señalar las jerarquías y para castigar a quienes las ignoran, han sido comunes en todos los oficios y se han mantenido más en el pastoreo por el arcaísmo que en todos los aspectos ha rodeado los trabajos ganaderos hasta nuestros días.

Cuando el gran rebaño trashumante pertenecía a un solo ganadero aparecía con nitidez la jerarquía pastoril citada, ya que el ganadero no era —a la vez— pastor. Si el ganadero se ocupaba del cuidado de sus animales, él era el mayoral y tenía a los otros pastores como subordinados. Si el rebaño se guardaba entre varios miembros de una familia, el amo de la casa o el hermano mayor actuaban como mayores. En estos casos, los lazos familiares amortiguaban la rigidez jerárquica pastoril.

Con frecuencia, al rebaño del gran ganadero se unían —para invernar en la Tierra Baja— los animales de otros pequeños propietarios que no podían, por su cuenta, formar un rebaño de tamaño suficiente para hacer rentable su organización y cuidado por separado. Estos pequeños rebaños agregados al mayor eran llamados «hatajeros», y su tamaño era muy variable. Había casos de «hatajeros» que llevaban sólo una o dos ovejas y otros de 30, 50 ó más. Los propietarios de estos animales que se unían a los grandes rebaños pagaban un tanto por animal, calculado a partir de los costes totales del gran rebaño, que luego se dividían por el número de cabezas.

Los propietarios medianos, que tenían entre 100 y 400 cabezas, y eran pastores de sus propios rebaños, solían asociarse entre ellos para realizar los viajes de ascenso y descenso entre la tierra baja y los puertos. De este modo formaban rebaños de unas mil cabezas. A veces esta asociación continuaba en el llano, porque arrendaban los pastos entre varios ganaderos. Otras veces, al llegar a la Tierra Baja, cada ganadero se dirigía hacia los pastos que tuviera arrendados y se volvía a juntar con sus socios en primavera, para subir de nuevo a los puertos.

En el caso antes citado de grandes rebaños de cuyo cuidado no se ocupaba directamente el propietario, éste visitaba de vez en cuando a sus pastores. Dos visitas eran casi obligadas: una para el esquila y otra durante el «parizón». Se trataba de los dos momentos más importantes, aquellos que iban a resumir el balance anual del ganadero. Por un lado, la lana obtenida, cuyo pesaje y venta debían ser controlados directamente por el amo. Por otro lado, el nacimiento de los nuevos cordeiros, que garantizaban la venta de animales y el mantenimiento del rebaño. También solía estar el amo presente cuando llegaba el rebaño de la Tierra Baja y cuando partía hacia la misma en otoño, así como el día en que entraban los ganados en el puerto. En estas ocasiones su presencia se requería para anotar los animales contados, pero parece que no se consideraban estos recuentos tan importantes como el esquila y el «parizón».

Que el poderoso ganadero realizara más visitas a sus pastores —además de las citadas— ya dependía de numerosos factores. En algunos valles, cuando el ganadero visitaba sus rebaños en el puerto, los pastores bebían y comían mejor y también se consideraban obligados a amenizar con bailes o cantos la velada del visitante.

Si algún pastor enfermaba y debía regresar a su casa, se descontaban de sus salario los días faltados, a no ser que enviara un hermano u otro familiar a sustituirlo.

Los pastores asalariados eran «afirmados» o contratados por un año, que generalmente comenzaba el día de San Miguel de septiembre, cuando también se «afirmaban» las criadas y criados. Aquel día se acordaba el salario y su forma de pago (parte en especie y parte en dinero).

Cuanto se lleva dicho del pastoreo y de la organización espacial y temporal de la trashumancia hace referencia a una época en la que la sociedad tradicional pirenaica se encontraba en todo su vigor. Cuando el ganadero de Aragón escribía en sus diarios las notas que han permitido reconstruir hasta en sus mínimos detalles la vida de los pastores pirenaicos de mediados del siglo XIX, en la parte alta de la provincia de Huesca el ganado lanar lo era todo. Huesca contaba entonces (1865) con 307.222 cabezas en su censo de ganado ovino trashumante. Era la provincia que presentaba la más abultada cabaña de este tipo. La que la seguía —León— no alcanzaba las 200.000.

En aquellas fechas se ocupaban del cuidado de los rebaños trashumantes entre 1.000 y 1.500 pastores altoaragoneses. Desde entonces hasta nuestros días han cambiado bastante las cosas.

La trashumancia descendente en la actualidad

Entre las cosas que han cambiado hay una fundamental: se trata de la velocidad misma de los cambios, que ahora son muy rápidos. Desde el siglo XVI —época en la que comenzamos a disponer de documentación abundante y fiable acerca de la ganadería trashumante en el Pirineo aragonés— hasta el presente siglo los cambios fueron muy pequeños, graduales y lentos. Desde 1960 la transformación ha seguido un ritmo vertiginoso.

Hay unos primeros datos reveladores de la profundidad de los cambios: frente a las 300.000 cabezas que pastaban hace 130 años en los puertos del Pirineo aragonés, ahora hay menos de 100.000. Frente a los 1.000 ó 1.500 pastores trashumantes de entonces, en nuestros días encontramos poco más de un centenar.

Además de afectar al censo de la cabaña trashumante y al número de pastores, los cambios han alcanzado a todo el sistema.

Los traslados de ganado se realizan empleando distintos medios de locomoción: algunos rebaños se desplazan de los pastos estivales a los de invierno caminando, como se ha hecho tradicionalmente, por las viejas cabañeras; otros realizan el viaje trashumante en camión y unos pocos emplean el ferrocarril.

Hubo un momento, entre 1970 y 1980, en el que las cabañeras cayeron en un desuso casi general. Fueron los años en los que el derribo de la sociedad tradicional alcanzó su punto culminante: se extendió entre los vecinos de los pueblos pirenaicos un sentimiento de absoluto desprecio por todo cuanto se asociaba con un pasado que se considera relacionado siempre con la pobreza, la incultura y el aislamiento. Estas apreciaciones, en lo que a la trashumancia se refiere, se vieron favorecidas por los consejos de algunos técnicos que, siguiendo criterios economicistas muy arraigados en ciertos sectores académicos de nuestro país, consideraban la trashumancia —y más si los desplazamientos se realizaban caminando— un arcaísmo indigno de existir a finales del siglo XX. A pesar del acoso, el sistema no sucumbió por completo: siempre ha habido ganaderos de Ansó, del valle de Vio, de Bestué o de Gistaín que han seguido el ciclo trashumante trasladándose a pie por los caminos pecuarios tradicionales. Pero en la década señalada, estos ganaderos mantuvieron la costumbre de un modo algo vergonzante: los dominaba la pesadumbre de seguir haciendo algo que iba contra los tiempos y las modas. A mediados de los años 80 esta tendencia parece que comenzó a invertirse. Algunos ganaderos, que en

años anteriores habían optado por el camión como forma de transporte, comenzaron a valorar las ventajas del viejo modo de realizar la trashumancia: pusieron en un platillo de la balanza los consejos y datos técnicos, el precio de los camiones y su experiencia con ellos durante los últimos años; en el otro colocaron los costes del sistema tradicional, las incomodidades del camino y la libertad que el recorrido por las cabañeras les concedía, y optaron por volver a recorrer las viejas vías pecuarias con sus ovejas. En la actualidad esta tendencia parece que se ha consolidado. En el cuadro que se ofrece en estas mismas páginas, mostrando un resumen del panorama trashumante en el Pirineo aragonés en el año 1991, puede observarse cómo la mayor parte de los rebaños realizan sus traslados caminando. Algunos combinan esta forma de desplazarse con el uso del camión. Hay ganaderos que realizan el viaje de ascenso por las cabañeras y emplean el camión para el descenso; otros conducen el grueso del rebaño por las viejas vías pecuarias y reservan el uso del camión para las ovejas que acaban de parir, para las que van a parir pronto y para los animales enfermos o débiles.

La actual situación, en la que se contempla el desplazamiento a pie como una forma más de traslado, con ventajas e inconvenientes frente al camión y el ferrocarril, pero que no debe rechazarse a priori, ha introducido un importante elemento de racionalidad en el manejo del ganado trashumante.

El ferrocarril nunca ha tenido demasiada importancia en los desplazamientos del ganado que estiva en el Pirineo aragonés. La causa de su corto uso debe buscarse en el trazado de la línea férrea, que asciende desde Zaragoza por el valle del Gállego y luego —a partir de Sabiñánigo— se dirige hacia el valle del río Aragón, por el que llega hasta la estación de Canfranc, junto al túnel internacional. De este modo, sólo los ganados de los valles de Canfranc y de Tena encontraron en el tren un medio útil de transporte. Los ansotanos y los chesos, si necesitaban dos o tres días para llegar a la estación de Jaca y luego, cuando abandonaban el tren en Sariñena o en Zaragoza, debían emplear otros dos días en alcanzar los lugares donde invernan, no lograban rentabilizar el coste y las incomodidades que el ferrocarril suponía. Los ganaderos del Pirineo oriental —desde Broto hacia el E.— apenas piensan en el empleo del ferrocarril debido a la distancia que los separa de la estación más próxima. En la actualidad sólo emplean el ferrocarril algunos ganaderos de Betés, aldea del Sobremonte próxima a Biescas. Sus ovejas pastan en los puertos que se extienden sobre la aldea hasta finales de octubre. En esas fechas inician la marcha trashumante hacia los pastos de invernada.

Caminan dos días para llegar a Sabiñánigo y allí toman el tren que los conduce hasta la gran finca de los Monegros donde pasan el invierno.

Aparte de la introducción del transporte rodado, hay otros factores que señalan las profundas diferencias que separan los viajes trashumantes actuales de los tradicionales: el número de pastores es uno de ellos. Hasta 1960 era frecuente ver grandes grupos de pastores guiando los rebaños trashumantes. En las magníficas fotografías de tema pecuario que don Ricardo Compairé realizó, entre 1920 y 1950, en las cabañeras que descienden de los Pirineos, se ven siempre grupos numerosos de pastores conduciendo el ganado. Don Jorge Puyó, el pastor-escritor ansotano, cuenta que cuando se entrevistó en Madrid —año 1948— con el Director General de Ganadería para plantearle los problemas de los ganaderos trashumantes del Alto Aragón, expuso como uno de los costes mayores el que representaban los pastores: «haciéndole constar que para 500 ovejas en plan de invernada se necesitaban cinco pastores con otros tantos perros como ayudantes, le pareció un disparate.» (Puyó, 1967). Quizá Puyó exageró en lo que expuso a la máxima autoridad ganadera del momento, pero de todas las informaciones recopiladas se desprende que para conducir los rebaños trashumantes se empleaban muchos pastores. Lo habitual era —como ya se ha señalado— un pastor por cada 200 ovejas. Ahora, en cambio, en los viajes trashumantes se ven grandes rebaños caminando al cuidado de uno o dos pastores. Hemos podido contemplar rebaños de 3.000 cabezas de ganado lanar realizando un viaje trashumante de ocho días bajo el cuidado de tan sólo dos pastores.

El abastecimiento de alimentos y ropa que los pastores necesitan mientras dura el viaje suele realizarlo un acompañante que se desplaza en coche y sale al encuentro de los que caminan un par de veces al día, encontrándose con ellos en los puntos previamente concertados. Todavía hay rebaños trashumantes que cuentan con un burro o una mula para transportar los víveres y el ajuar de los pastores y para cargar los corderillos que nacen durante el recorrido, pero la mayoría de los pastores han prescindido de los asnos y de las mulas sustituyéndolos por el vehículo, como se ha indicado.

Los guardas rurales también constituyen figuras en trance de desaparecer del panorama de la trashumancia. Antes no se recorría un solo término municipal sin que el grupo trashumante contara con la presencia del guarda encargado de vigilar el paso del ganado para evitar los daños en la agricultura. Al llegar a un nuevo término el guar-

da del anterior cobraba una gratificación y se retiraba para ser sustituido por el guarda del nuevo municipio. Ahora ya no hay quien realice estas tareas, que eran útiles porque evitaban conflictos. La presencia de viejos guardas en un par de términos es considerada anecdótica y anacrónica por los pastores.

En el ciclo trashumante del ganado de los valles occidentales ha perdido importancia la etapa del «aborral», que cubría un par de meses otoñales con pastos de las pardinas próximas a las sierras de Oroel y de San Juan de la Peña. Ahora el ganado suele descender directamente de los puertos a los pastos de invernada. La pérdida de parte del pastoreo de «aborral» quizá deba relacionarse con las transformaciones acaecidas en las pardinas desde 1950. Las grandes explotaciones agro-silvo-pastoriles del Pre-Pirineo han sufrido un proceso caracterizado por la completa desertización demográfica, el abandono de los cultivos, la repoblación con pinos y el cambio en la propiedad que ha conducido a que el Estado sea actualmente el mayor propietario de pardinas.

No ha cambiado la duración del viaje trashumante cuando se realiza caminando, cifrada entre 7 y 15 días, según las distancias. El recorrido más largo es el que discurre entre Ansó y el S. de la provincia de Lérida, que requiere dos semanas de marcha.

Contrariamente a la tradicional distribución de los censos ganaderos (en 1865, frente a 307.222 cabezas de ganado ovino trashumantes se contaban 21.645 de ganado trasterminante), en la actualidad, entre las 100.000 ovejas –aproximadamente– que realizan desplazamientos estacionales en el Pirineo aragonés, las trashumantes y las trasterminantes se dividen a partes iguales.

La trashumancia ascendente

En el pasado la trashumancia ascendente tuvo poca importancia en el Pirineo aragonés, aunque nunca faltó. Existen ejemplos para mostrar que siempre existió un cierto flujo de ganado perteneciente a ganaderos avecinados en la Tierra Baja que pasaba el verano en los puertos de los Pirineos. El censo de este ganado parece que se mantuvo en cifras que son muy bajas si se comparan con las del ganado que practicaba la trashumancia inversa. Resulta lógico que así fuera. Los propietarios de los puertos eran los ganaderos de los valles pirenaicos, quienes –con sus rebaños propios– saturaban los pastos estivales. Apenas quedaban, por tanto, posibilidades para admitir ganados foráneos.

Sin embargo, en las últimas décadas los censos del ganado que practica la trashumancia ascendente han crecido. Las cifras del cuadro que se ofrece en estas páginas, como resumen de la situación de la trashumancia del Pirineo aragonés en 1991, nos muestran la importancia de esta cabaña, que actualmente suma unas 15.000 cabezas y aumenta de año en año. Las causas del crecimiento de la trashumancia ascendente deben relacionarse con dos hechos: la caída del censo ganadero de los valles pirenaicos –responsable de que muchos puertos se encuentren infrapastados– y la emigración de antiguos ganaderos de los valles altos a los pueblos de la Tierra Baja.

Sobre el grado de utilización actual de los pastos pirenaicos se han ofrecido cifras al tratar de los puertos. Todas contribuyen a dibujar un panorama caracterizado por la existencia de extensas superficies de buenos pastos estivales que sirven para alimentar una cabaña escasa. La infrautilización de los pastizales, además de contribuir al deterioro de un ecosistema que es fruto de muchos siglos de pastoreo más intenso, supone el despilfarro de un recurso alimentario para el ganado que resulta atractivo para los propietarios de rebaños ajenos al espacio pirenaico y tradicionalmente estantes. Estos ganaderos de la Tierra Baja ven en la hierba sobrante de los puertos una masa importante de pastizal para sus ganados que debe aprovecharse in situ. La constatación de la existencia de esos pastos sobrantes no requiere la consulta de dato estadístico alguno: basta con pasearse en septiembre por los puertos del valle de Ansó, del valle de Vio o de cualquier otro valle para contemplar enormes extensiones cubiertas por pastos que no son recorridos por rebaño alguno.

La decisión de los ganaderos de la Tierra Baja de subir sus ovejas a los puertos ha tardado algunos años en fructificar, pero ahora aparece ya como una tendencia consolidada y creciente.

En el éxito de estas iniciativas quizá hayan desempeñado un papel importante los ganaderos pirenaicos establecidos en el llano. Ya se ha señalado cómo la corriente migratoria de la década 60-70 afectó con extrema dureza a las villas y a los pueblos de los valles pirenaicos. Valles de gran tradición pastoril se despoblaron por completo o perdieron buena parte de sus vecinos. Muchos de los ganaderos que emigraron se avecindaron en los pueblos de la Tierra Baja que ya conocían por haber pasado en ellos las invernadas con sus ganados. Algunos viejos ganaderos se instalaron en pueblos de la provincia de Lérida, como Almaceñas; otros se afincaron en lugares de la ribera del Cinca o de los Monegros, como Zaidín u Onriñena. Muchos otros se establecieron en alguno de los

pueblos creados por el Instituto Nacional de Colonización en las estepas de los Monegros y en el llano de la Violada a lo largo de la década del 50.

Durante los primeros años de residencia en sus nuevos pueblos, los ganaderos montañeses, aunque continuaron dedicados a la ganadería ovina, abandonaron por completo la trashumancia. Parecían cansados del tipo de vida que habían llevado hasta entonces. Construyeron amplios corrales y naves grandes y comenzaron a practicar un modelo de ganadería estante. Pero, pasados los años, algunos de ellos comprendieron que no resultaba prudente desdeñar los magníficos pastos estivales que las montañas ofrecían y volvieron a subir a los puertos. Actualmente algunos de los mejores rebaños que estivan en los Pirineos pertenecen a estos ganaderos.

La trashumancia oscilante

Ha tenido una escasa incidencia en el Pirineo aragonés. En la actualidad la practican unas 2.500 ovejas que pertenecen a propietarios del término de Bonansa. Forman dos rebaños que pasan el verano en los puertos del valle de Arán —provincia de Lérida— y el invierno en las proximidades de Monzón y en Monte Susín.

Dos ejemplos de viaje trashumante

Quizá sea útil, para ilustrar lo dicho sobre la trashumancia, relatar las incidencias de los viajes trashumantes que resultan representativos de lo que son en la actualidad estos traslados y de cómo se desarrollan. Con esta finalidad se van a describir dos viajes: uno de sureños entre el Puerto de Góriz (valle de Vio) y Almacellas (en el S. de la provincia de Lérida) y otro, ahora de norteños, entre el Puerto de Betés (Sobremonte, término de Biescas) y Torralba (en los Monegros oscenses). El primero se realizó caminando en 1985 y constituye un ejemplo de trashumancia ascendente. El segundo es un buen ejemplo de trashumancia descendente que se llevó a cabo —caminado y en tren— en 1984. En la actualidad ambos rebaños siguen practicando los mismos desplazamientos y emplean los mismos medios. Se han elegido los años citados porque en aquellas fechas tuvimos ocasión de seguir de cerca la marcha trashumante.

El rebaño que parte al puerto de Góriz está compuesto por tres mil cabezas de ganado ovino. Son de tres propietarios residentes en dos pueblos de la Tierra Baja —Altorricon y Almacellas— que, aunque se encuentran muy próximos, pertenecen uno a la provincia de Huesca y otro a la de Lérida.

Los tres propietarios constituyen un ejemplo del nuevo tipo de ganadero que está vigorizando la trashumancia ascendente: los tres nacieron en pueblos pirenaicos y practicaron en su juventud la trashumancia inversa; luego, cuando sus aldeas decayeron o se deshabitaron, ellos emigraron a la Tierra Baja para convertirse allí en ganaderos estantes. Más tarde decidieron reanudar la trashumancia, pero ahora de tipo ascendente, puesto que ya habían establecido su residencia en el llano. De los dos ganaderos que viven en Almacellas uno procede de Fablo —en el Serrablo— y otro de la ribagorzana aldea de Merli. El que vive el Altorricon nació en Ceresuela —valle de Vio— y en su juventud fue pastor en el mismo puerto de Góriz al que ahora ha vuelto.

Las ovejas han permanecido en el puerto de Góriz —entre las gargantas de Añisclo y Ordesa— desde el día 11 de junio hasta el 11 de setiembre al cuidado de dos de los ganaderos, que hubieran deseado mantener el rebaño en el puerto hasta octubre. Pero la carencia de agua, consecuencia de un verano extremadamente seco, ha precipitado la partida. El rebaño abandona el puerto el día 11 de setiembre a mediodía. Los dos ganaderos que lo han guardado en el puerto se ocupan de guiarlo durante la marcha trashumante. El tercer propietario hará el recorrido en un coche, transportará las provisiones y se encargará de conseguir campos donde el rebaño pueda comer y pernoctar. El primer día de marcha concluye en la aldea de Nerín, al pie del puerto. El segundo día la marcha comienza de madrugada. En lugar de tomar la cabañera los pastores han decidido avanzar por la carretera que sigue el curso del río Vellos, por considerarla más cómoda y rápida. Durante medio día el gran rebaño ha sido dueño absoluto de esta estrecha carretera, originando graves trastornos a los automovilistas que deben soportar esperas de media hora. Al llegar a Puyarruego la carretera ya comienza a discurrir por la cabañera. Es media tarde cuando los pastores alcanzan el punto donde la vía pecuaria y la asfaltada son una sola. Al anochecer llegan a Labuerda. En este pueblo han arrendado un campo donde el rebaño permanece durante dos noches y dos días: este es el tiempo que los pastores necesitan para encontrar un camión en el que transportar las ovejas recién paridas, que son más de 200. Los pastores y sus seis perros duermen junto al rebaño. Al amanecer del día 14 se inicia de nuevo la marcha. Al frente del gran rebaño se coloca el pastor más veterano y tras él, encabezando la marcha, caminan once «chotos» (machos cabríos castrados) con sus esquilas gigantescas que penden de collares muy vistosos. La cabañera sigue el trazado de la carretera. Cruza la villa de Aínsa y luego pasa cerca de Morillo

y de Coscojuela. Al oscurecer llegan a Camporro-
runo. Duermen en un campo próximo a la aldea.
Esta jornada ha sido tranquila. La siguiente será
dura. Se inicia al amanecer. La vía pecuaria sigue
la carretera hasta cerca de Mediano. Allí, en las
aguas del gran embalse, las ovejas abreven. Luego
la cabañera se separa de la carretera para adentrarse
por el corazón polvoriento de Sobrarbe. Durante
todo el día no cruzarán pueblo alguno. Pasan cerca
de La Pardina y de La Mata, atraviesan el río
Susía y comienzan a ascender por la Sierra de San
Benito, que coronan a media tarde entre aguace-
ros y truenos. Luego descienden hacia Naval y
antes de llegar a la villa se detienen en el campo
donde van a pernoctar. El ganadero que viaja en
coche trae —como cada día— comida y mantas.
Recoge los corderos que han nacido y se los lleva
en su vehículo. Al día siguiente caminarán entre
viñas, olivos, campos de cereal y almendros. El
terreno es aún montañoso, pero más suave que en
la sierra: están ya en el Somontano. Por la Colla-
da de Hoz llegarán hasta Barbastro y cruzarán la
ciudad por el Coso que, además de ser el princi-
pal paseo barbastrense, es vía pecuaria. Duermen
cerca de la ciudad, en un barbecho rodeado de
almendros y olivos. Al día siguiente caminan
hacia Monzón, pasan por Binaced y llegan a Casas-
novas, donde pernoctan. Esta es la última noche
de viaje: al día siguiente, al atardecer, alcanzarán
Altorricón y Almacellas. Allí el gran rebaño se
divide en tres: cada propietario conduce las ove-
jas a sus corrales y —después de tres meses de
ausencia— se retira a su casa para dormir. El viaje
trashumante ha cubierto ciento cuarenta kilóme-
tros en ocho días.

El segundo viaje se inicia en el puerto de Betés
el día 14 de noviembre. El rebaño es más peque-
ño: apenas seiscientas ovejas pertenecientes a tres
ganaderos de esta aldea del Sobremonte cuyo
puerto —pequeño— se extiende por la parte alta de
las laderas que se alzan sobre el caserío. Las pri-
meras nieves han sorprendido al ganado en la
montaña. Ha nevado copiosamente y el pastor
—un asalariado que trabaja para los dueños de las
ovejas— se ve obligado a abandonar el puerto del
que lo expulsa la nieve. Desciende a la aldea y allí
se encuentra con los dueños del ganado: uno es
propietario de 300 cabezas, otro de 200 y un ter-
cero sólo cuenta con 80, los tres vecinos de Betés.
Mientras organizan el viaje trashumante, las ove-
jas buscarán su alimento en los campos y prados
próximos a la aldea, cubiertos todos por la nieve.
Son cinco días duros para todos. El ganado hurga
en la nieve buscando el pasto. Por la noche, en los
corrales, les dan pienso. Mientras tanto se realizan
ante RENFE las gestiones necesarias para organi-
zar el viaje. El día 19 de noviembre, por la maña-

na, dejan la aldea. El rebaño camina hacia la esta-
ción conducido por el pastor y por los tres pro-
pietarios. Al anochecer llegan a Senegüé. Allí per-
noctan en un campo soportando la lluvia durante
toda la noche. Al día siguiente emprenden de nue-
vo el camino hacia la estación de Sabiñánigo, que
sólo dista 6 Km. del lugar de pernocta. Cuando
llegan, el tren ya está esperándolos. Las tareas de
embarque del ganado ocupan la mañana. A medio-
día el tren parte. Junto al ganado viajan el pastor
y los ganaderos. Al atardecer ya están en su desti-
no: es Torralba, en los Monegros oscenses. El reba-
ño de Betés lleva treinta años invernando en este
lugar, pastando en una finca extensa cuyo propie-
tario vive en Huesca. Una vez alcanzados los pas-
tos de invernada, los ganaderos regresan a Betés y
el pastor se queda solo para guardar el rebaño has-
ta la primavera siguiente.

La trasterminancia

La trasterminancia o trashumancia ascendente
de corto recorrido se ha venido practicando en los
pueblos y aldeas situados entre las Sierras
Interiores y las Exteriores —es decir, en el territorio
que suele conocerse como Pre-Pirineo— desde
tiempo inmemorial. Cuantitativamente la im-
portancia de los rebaños de estos lugares ha sido
mucho menor que la de los altos valles. Con
frecuencia, entre todos los ganaderos de un pueblo
de la Depresión Media —o de las sierras próximas—
no reunían tantas ovejas como un solo propietario
grande de Ansó, del valle de Vio o de cualquiera
de los altos valles que poseían buenos puertos.

En la actualidad las cosas son distintas. La
ganadería ovina prepirenaica ha resistido mejor
que la de los altos valles los embates de la crisis
agropecuaria y está demostrando una mayor
capacidad de adaptación a los nuevos tiempos.
Parece más dinámica y más flexible, con más
capacidad de respuesta ante los estímulos
provenientes del mercado o de la administración.
Así, por ejemplo, la política de subvenciones al
ganado ovino procedente de la CEE ha encontrado
mayor eco en los pueblos prepirenaicos que en los
valles altos.

Esta disparidad en las respuestas ante la crisis
y ante los estímulos de la ganadería parece
contradictoria con la tradición: los valles de
tradicional mayor peso ovino han sucumbido
antes y no son capaces de recuperar apenas la
cabaña ovina perdida; en cambio, los pueblos que
históricamente han tenido menos peso ganadero,
han mantenido sus rebaños y cuando han llegado
apoyos económicos exteriores han sido capaces de
doblar en poco tiempo su censo ovino.

La explicación de esta aparente contradicción debe buscarse en el papel desempeñado por la ganadería ovina en cada uno de los dos territorios. En los valles altos la economía tradicional dependía casi exclusivamente del ganado lanar explotado en régimen trashumante. La agricultura tenía allí un peso mínimo. Cuando la explotación trashumante entró en crisis —entre 1960 y 1970— la mayor parte de los vecinos de estos valles emigraron o abandonaron su forma de vida tradicional pasándose al ganado vacuno o dedicándose a otro tipo de actividades. En el Pre-Pirineo, la ganadería siempre constituyó un complemento de la actividad agrícola. En medio de la crisis del mundo agropecuario tradicional, las explotaciones prepirenaicas que han resistido combinando los trabajos agrícolas y los ganaderos, mientras modernizaban las instalaciones y la maquinaria, se encuentran mejor preparadas para responder a cualquier estímulo que las grandes explotaciones trashumantes de los valles altos, que se desmantelaron casi totalmente.

La trasterminancia se caracteriza porque los rebaños que se someten a la misma pasan el invierno, la primavera y el otoño en los pueblos donde residen sus propietarios, situados en las depresiones y en los montes pirenaicos que se extienden al S. de las Sierras Interiores. En verano ascienden durante unos tres meses a los puertos, realizando recorridos —casi siempre caminando— de pocos kilómetros.

La trasterminancia ofrece una gran variedad de modelos, relacionados con la organización estacional del pastoreo, con la propiedad de los pastos estivales, con la forma de guardar el ganado y con las especies pecuarias que la practican. Acerca de estas últimas debe señalarse que frente a la tradicional trasterminancia, casi exclusivamente ovina, se ha consolidado una trasterminancia de ganado vacuno que mueve una cabaña muy importante. De este tipo de trasterminancia se tratará más adelante.

Una primera diferencia que marca la existencia de dos modelos distintos de trasterminancia es la relacionada con la propiedad de los puertos. Hay pueblos donde se practica la trasterminancia que tiene como destino los pastos estivales los de sus propios puertos; también existen pueblos cuyos ganados trasterminantes deben estivar en puertos ajenos cuyo uso está sometido a las condiciones de un contrato de arrendamiento.

Entre los que poseen puertos también cabe establecer una dicotomía: los hay que cuentan con puertos dentro de su propio término, como sucede en Yebra de Basa o en Laspuña; mientras que otros

—como es el caso de Araguás del Solano— disponen del derecho al usufructo de ciertos pastos estivales situados en otros términos.

Los que poseen puertos en su propio término tienen los pastos cerca del pueblo. En Javierre del Obispo, en Satué o en Yebra —por ejemplo— los pastos se extienden coronando la montaña de Santa Orosia en cuya falda se alzan las aldeas. Estos puertos prepirenaicos no cuentan con la extensión ni con la calidad de los que pertenecen a los valles altos, pero la proximidad hace cómodo su uso y suelen estar muy bien aprovechados. Además, al situarse en alturas moderadas —de 1.500 a 2.000 m.—, pueden pastarse ya en los últimos días de junio. En las fechas próximas a San Juan y a San Pedro los ganaderos, tras esquilarse y marcar sus ovejas, ascienden al puerto. El camino de ascenso se recorre en una jornada.

Los que poseen puertos fuera de su término ya requieren para el traslado del ganado una o dos jornadas de marcha.

Lo más frecuente es que los ganaderos trasterminantes no tengan puertos propios y deban enviar sus ovejas a puertos arrendados, tanto en los altos valles como en el Pre-Pirineo. En general, cada pueblo prepirenaico de los que cuentan con tradición trasterminante está relacionado con un puerto determinado. Esta relación carece de base jurídica, pero se mantiene de forma consuetudinaria. Así, por ejemplo, las ovejas de Bailo acostumbran a estivar en los puertos de Villanúa.

El caso de este pueblo —Bailo— ofrece un modelo peculiar, quizá único en el Pirineo, de lo que podría definirse como trasterminancia oscilante. Este modelo se encuentra ahora en la agonía, pero durante siglos ha caracterizado la organización pecuaria de Bailo. Las ovejas, al descender del puerto no permanecen en el pueblo, sino que continúan la marcha hasta la sierra que se alza al S. de Bailo, donde hay docenas de grandes apriscos repartidos por los montes. El ganado permanece allí durante el otoño y sólo en los días más crudos del invierno desciende al pueblo; después, ya en primavera, vuelve a la sierra. De este modo, Bailo —donde residen los ganaderos— queda entre los pastos de la sierra y los del puerto.

En los últimos años el mundo de la trasterminancia pirenaica muestra un alto dinamismo, es cambiante y muy vivo. Muchos pueblos que carecían de tradición trasterminante se han incorporado recientemente a este tipo de prácticas pecuarias. Todo esto dificulta la presentación de

datos acerca de los lugares donde estivan los ganados de cada pueblo. Esta relación puede cambiar de un año a otro.

Dos ejemplos de trasterminancia ovina

El de Bonés es un puerto pequeño perteneciente al término de Arguís, en el límite meridional de los Pirineos. Sus pastos crecen, entre pinos y matas almohadilladas de erizón, a una altura que ronda los 1.500 m. Cuenta con agua abundante porque entre los pastizales brotan numerosas fuentes cuyos caudales se juntan luego para formar el río Flumen.

En el puerto de Bonés acostumbra a estivar un rebaño formado por unas 900 ovejas que pertenecen a pequeños propietarios de los pueblos situados en la falda septentrional de la sierra o en el valle del río Gállego. Los ganaderos de Javierrelatre, Latre, Caldearenas y Estallo, que poseen rebaños de un centenar de cabezas cada uno, suben a la montaña con el rebaño el día de San Pedro (29 de junio). En los días anteriores habrán esquilado el ganado y cada propietario habrá marcado sus ovejas con pez. En el día señalado el rebaño de cada pueblo, conducido por sus propietarios, emprende el camino hacia el puerto. La marcha ocupa sólo un día. Al atardecer todos los rebaños se encuentran en el puerto, que en esas fechas luce, junto al verde brillante de los pastos, el vistoso manto amarillo que le proporcionan las flores del erizón. La custodia del rebaño durante los meses veraniegos corre a cargo de un pastor asalariado que pagan entre todos los ganaderos, aportando cada propietario una parte del salario proporcional al número de ovejas que deja en el puerto. El pastor vive en una majada instalada en el edificio de una antigua ermita. Los ganaderos se turnan para subirle –semanalmente– comida y ropa. Las ovejas permanecerán en el puerto hasta el día de San Miguel (29 de septiembre). En esa fecha los dueños de las ovejas subirán a la montaña para llevarse, cada uno, su rebaño. El viaje de descenso, como el de ascenso, durará un día y se realizará también andando.

El puerto de Gavín ocupa un vallizuelo situado en la vertiente meridional del macizo de Tendeñera. Se trata de un puerto pequeño cuyos pastos –situados entre los 1.500 y los 2.300 m. de altitud– se extienden por vertientes de pendientes fortísimas. Pastan aquí durante el verano algunas vacas del pueblo al que pertenece el puerto y un rebaño de ovejas cuyos propietarios viven en algún pueblo de la comarca de Jaca o de Sabiñánigo. Durante varios años han arrendado

este puerto dos ganaderos que residen en Larué y Santa Cilia. Entre ambos poseen 900 ovejas. Suben al puerto en los primeros días de julio. El viaje, que realizan caminando, les lleva cuatro jornadas. En la primera, el ganadero de Larué deja su pueblo y, andando con pocas prisas, llega a Santa Cilia al atardecer. Allí lo aguarda su socio para juntar los rebaños. Al día siguiente, con el rebaño que va a estivar, ya completo, parten de Santa Cilia. Caminando siempre en dirección paralela al eje de la cordillera, pasan por Jaca y alcanzan la pardina de Bescansa, donde pernoctan. El tercer día parten de esta pardina y andan durante la mañana por el llano que llaman la Val Ancha, en dirección al valle del Gállego. Luego, cuando alcanzan este valle, siguen paralelos al curso del río caminando hacia el N. hasta llegar a Escuer, donde pasan la noche. En la cuarta jornada abandonan Escuer dirigiéndose hacia Biescas. Al llegar a esta villa dejan el valle del río Gállego y se encaminan hacia el E. siguiendo el vallizuelo del río Sía hasta el barranco de San Bartolomé. Toman el camino que discurre junto al barranco y al atardecer alcanzan los pastos donde pasarán el verano. En la parte baja de este puerto el pastor que guarda las vacas se aloja en una buena majada recién construida. Los de las ovejas ocupan –en la parte alta del puerto– una majada muy pobre de mampostería seca. El rebaño lo guardan sus propietarios. A veces están los dos, a veces uno solo. La comida y la ropa la traen sus familiares cada diez días. Dejan la «ropada» donde acaba la pista para que la recojan los pastores, cuya majada se encuentra a más de media hora de marcha. El ganado permanece en el puerto hasta los primeros días de octubre. El viaje de regreso lo realizan, como el de ida, a pie. Tardan también cuatro días en recorrer los casi 80 Km. que separan Larué del puerto.

La trasterminancia del ganado vacuno

Históricamente el ganado vacuno ha tenido poca importancia en los Pirineos aragoneses. Hasta 1960 los censos bovinos en las montañas de Huesca arrojaban cifras muy bajas; pero a partir de esa fecha se nota un incremento del número de vacas en los valles pirenaicos y en el Pre-Pirineo. Probablemente este auge del vacuno frente al descenso del ovino deba relacionarse con las demandas del mercado y con la mejor disposición de las vacas para la estabulación. A la vez que crece el censo del vacuno se procede a la sustitución de la tradicional vaca roya pirenaica por la vaca parda alpina, que los ganaderos juzgaban dotada de mejores aptitudes lecheras y

cárnicas. Hacia 1970 la cabaña vacuna ya ha conseguido alcanzar un censo notable. En esa fecha se cuentan ganaderos que lo son sólo de este tipo. Pero entre 1960 y 1980 las vacas, que habían tenido una función marginal y complementaria frente al ovino, pasaron a adquirir el papel de protagonistas en buena parte de las explotaciones ganaderas.

No conocemos intentos de adaptar el ganado vacuno al tradicional sistema de trashumancia ovina en los Pirineos. Sin embargo, el régimen trasterminante ha triunfado plenamente en la organización de la ganadería vacuna pirenaica. En la actualidad entre 6.000 y 7.000 vacas practican la trasterminancia en el Pirineo aragonés.

En este censo pueden considerarse dos grandes grupos: en uno deben incluirse las cabezas de ganado pertenecientes a propietarios que residen en los valles y que poseen puertos propios; en el otro hay que colocar las vacas cuyos dueños residen en pueblos prepirenaicos que no disponen de puertos. Dentro del primer grupo también podemos establecer una dicotomía atendiendo a la organización espacial del modelo trasterminante; en unos casos se trata de trasterminancia ascendente y en otros de un tipo peculiar de trasterminancia oscilante.

Los ganaderos de los altos valles que someten el ganado vacuno a un régimen de trasterminancia ascendente conducen las vacas al puerto en el mes de julio y las hacen bajar en el mes de octubre. Durante el invierno las vacas permanecen en los pueblos del valle. Los días más crudos, cuando la nieve lo cubre todo, los pasan en el establo. Cuando los campos y prados no están cubiertos por la nieve salen a pastar. El sistema de bordas, que se mantiene con cierto vigor en el valle de Gistaín y en algunos lugares del alto interfluvio Ésera-Noguera, supone una modificación sobre el modelo descrito, ya que las vacas no pasan el invierno en el pueblo sino en las bordas donde se ha almacenado el forraje, que suelen estar diseminadas por los montes.

En cuanto a la trasterminancia vacuna de tipo oscilante debe señalarse que afecta, casi exclusivamente, a la parte occidental del Pirineo aragonés, correspondiéndose su área de localización con la que tradicionalmente contó en la trashumancia ovina con una etapa otoñal de estancia en los aborrales de las pardinas prepirenaicas. Las vacas que siguen este sistema no se quedan en el pueblo del valle al descender del puerto, sino que continúan hacia el S. hasta alcanzar los aborrales del Pre-Pirineo, donde pasan el otoño e –incluso– el invierno, permaneciendo en los alrededores del pueblo

donde reside el ganadero sólo durante los meses de primavera.

El sistema trasterminante de los ganaderos de vacuno de los pueblos del Pre-Pirineo es similar al que siguen los que poseen ovejas en los mismos pueblos. Arriendan pastos en los puertos de los valles altos para que sus vacas pasten en ellos durante el verano. Suben el ganado –caminando casi siempre– a comienzos de julio y permanecen allí hasta octubre.

Cuando descienden las vacas se estabulan en los pueblos donde residen los propietarios. Allí pasan el otoño en régimen de estabulación combinada con pastoreo por los campos y montes próximos cuando el tiempo lo permite.

Las vías pecuarias

Las vías pecuarias reciben en Aragón el nombre de cabañeras. Forman una red espesa. Son como el sistema circulatorio de un organismo vivo: por ellas han caminado desde tiempos inmemoriales los ganados, que han representado la vida para los pueblos pirenaicos. Las grandes cabañeras son las venas o las arterias principales del cuerpo: conducen los flujos mayores desde el llano a la montaña y desde los puertos hacia la llanura. De estas cabañeras parten ramales, cada vez más pequeños, que llevan hasta cada uno de los lugares donde los rebaños han pastado –tradicionalmente– a lo largo de las distintas estaciones del año.

Es difícil cartografiar la red formada por las vías pecuarias. La dificultad está en los mil caminillos que alimentan el caudal de las grandes cabañeras. Éstas se describen con facilidad: son pocas, amplias, largas y muy conocidas. Pero en ellas desembocan –o de ellas parten, según como se mire el flujo trashumante– numerosos ramales que, a su vez, se ramifican en otros: son como los vasos capilares que conducen la sangre a todos los rincones del organismo. Esta red capilar aguarda todavía una cartografía donde se representen detalladamente sus itinerarios. Quizá esta cartografía no se llegue a completar nunca porque el recuerdo del uso pecuario de un camino desaparezca –al igual que el camino mismo– antes de que llegue a ser señalado en un mapa.

Las tareas de clasificación de las vías pecuarias en el Alto Aragón avanzan con lentitud. El balance de estos trabajos a finales de 1982 señalaba que se hallaban clasificados dos tercios de estas vías. Se habían clasificado las vías de algo más de la mitad de los términos municipales. Estas cabañeras sumaban 2.537 Km. de longitud.

Se calculaba entonces que todavía faltaban 1.670 Km. por clasificar. Entre las no clasificadas se encontraban las de algunos de los valles con más tradición ganadera, como Benasque, Broto, Bielsa, Fanlo, Plan o Puértolas (Mangas, 1992).

Oficialmente, los caminos pecuarios se dividen en cañadas, cordeles, veredas y coladas. Esta terminología es ajena a la empleada tradicionalmente por los ganaderos trashumantes del Pirineo aragonés y comenzó a tratar de introducirse —sin éxito— en la primera mitad de siglo XVIII, cuando la nueva dinastía quiso unificar los reinos españoles con arreglo a moldes castellanos.

En los viejos documentos de los ganaderos altoaragoneses no aparecen sino los términos cabañera o camino cabañal para hacer referencia a las vías por las que transitaban los ganados trashumantes. Pero con una u otra denominación, las vías pecuarias han sobrevivido, sometidas siempre a las mismas presiones derivadas de la codicia de los propietarios de las tierras que las bordean.

Don Jorge Puyó ha sido el único ganadero y pastor altoaragonés que ha dejado una abundante producción literaria —editada— acerca de su oficio. La mayor parte de sus escritos se publicaron entre 1940 y 1960. En ellos es frecuente encontrar lamentos, protestas y reivindicaciones relacionadas con las cabañeras: «... las vías pecuarias en esta provincia están totalmente deshechas y totalmente abandonadas. No hay un solo trozo, ni uno siquiera para poder citar su punto, que guarde las dimensiones legalmente establecidas. Cortadas en unos sitios; interrumpidas y carcomidas por la reja arbitraria en otros. El pensar en poner en marcha nuestros ganados hacia los cuarteles de invierno supone para nosotros una verdadera pesadilla»; «... el ganadero montañés, siempre más vigilado que atendido, en ocasiones tiene que dejar sus propios caminos y con ellos sus derechos de utilizarlos, para desembocar en otros que la ley prohíbe...»; «Desde el Pirineo al llano tenemos las vías pecuaria interrumpidas, cortadas y desviadas...».

Las quejas del desaparecido pastor ansotano no hacen sino reproducir las manifestadas por los ganaderos pirenaicos a lo largo de muchos siglos. En la primera mitad del siglo XVIII se organizaron los propietarios aragoneses de ovejas en una Junta General de Ganaderos de las Montañas. Esta Junta —de vida efímera, según parece— se propuso unificar los esfuerzos de todos para solucionar los graves problemas que afectaban a la ganadería trashumante. Al analizarlos, los ganaderos constatan que «el tropiezo mayor que han de padecer al tránsito consistía, según la experiencia, en no hallarse acotados los caminos

cabañales buscando algunos pueblos los aparentes pretextos de negar que los haya por sus montes o términos».

Antes de las razonables quejas de los ganaderos del XVIII, las protestas por el trato injusto que los rebaños trashumantes recibían en sus viajes periódicos deben rastrearse en los documentos judiciales y notariales. Desde el siglo XV es frecuente encontrar en los protocolos escrituras relativas a conflictos relacionados con el tránsito del ganado por las vías pecuarias.

Los ganaderos de la Junta General del XVIII no lograron su objetivo de acotar los caminos cabañales. Don Jorge Puyó murió hace dos años sin ver concluido el mismo objetivo. Los problemas continúan: en la actualidad hay en la provincia de Huesca más de seiscientos reclamaciones, pendientes de resolución, acerca de problemas relacionados con las cabañeras.

Los problemas más frecuentes de las vías pecuarias altoaragonesas están unidos a los siguientes conflictos:

– Usurpación de la cabañera por parte de los labradores que cultivan las tierras que bordean la vía pecuaria. Éste es el contencioso más frecuente y ha sido el más denunciado. Don Jorge Puyó hace muchas referencias al mismo y clama constantemente contra «la reja arbitraria» del labrador que invade los caminos del ganado.

– Desvío de la vía pecuaria tradicional que, olvidando la legislación vigente al respecto, se encamina por lugares nunca antes empleados con esta finalidad.

– Interrupción del camino pecuario, cortándolo en alguna parte de su recorrido mediante construcciones o roturaciones nuevas.

– No reconocimiento por parte de la Administración o de ciertos particulares del carácter pecuario de algunos caminos que los ganaderos consideran cabañeras.

– Enfrentamiento entre los diferentes tipos de usuarios que confluyen en un mismo camino. Este enfrentamiento se materializa, sobre todo, en las disputas que se establecen entre los pastores y los conductores de automóviles y entre los pastores y las autoridades de las ciudades por cuyos paseos o calles principales discurre la cabañera.

Si los ganaderos denuncian constantemente los ataques que sufren las vías pecuarias, los labradores no se quedan atrás en sus quejas contra los pastores: dicen que las ovejas, en los viajes trashumantes, invaden los campos próximos, destruyendo los árboles frutales y acabando con el

forraje. El observador atento que camine junto a un rebaño trashumante llegará a la conclusión de que ambas partes tienen razón y de que tanto los pastores como los labradores son conscientes de estar actuando al margen de la ley. Los agricultores labran las cabañeras. Hay cañadas, entre campos de almendros y de cereal, que tienen sólo cuatro metros de anchura cuando debieran tener 75. Los ganaderos que transitan por ellas cada año no denuncian la usurpación: ellos también incurren en ilegalidad cuando permiten a su ganado comer en campos sobre cuyos pastos no tienen derecho alguno. Parece establecerse un pacto tácito entre los dos oficios de intereses contrapuestos: ambos conocen la ilegalidad de sus actitudes respectivas, pero las toleran mutuamente mientras no sobrepasan ciertos límites. El labrador sabe que puede arar tierras de la cabañera mientras deje un cierto paso —aunque sea exíguo— abierto. El ganadero sabe que no será denunciado por el agricultor aunque penetre en sus campos, siempre que evite daños de difícil reparación, como por ejemplo el que puede causar el ganado en los árboles jóvenes.

Así parece que ha sido siempre a lo largo de los últimos siglos. En el Alto Aragón el equilibrio entre ganaderos trashumantes y labradores no se ha basado tanto en la existencia de organizaciones poderosas que hayan respaldado a unos frente a otros, ni en el uso de una reglamentación estricta de carácter general, apoyada —para su cumplimiento— en la presencia de un cuerpo de funcionarios encargado de celar por su observancia. Hasta el siglo XVIII la normativa fue de origen local, dispersa y no siempre escrita. A partir de ese siglo surgieron intentos unificadores que se impusieron plenamente en el XIX. Pero la realidad profunda aparece, hasta nuestros días, dominada por ese pacto tácito entre dos partes enfrentadas que actúan al margen de las leyes, como antes se ha señalado. Sólo los casos protagonizados por actitudes recalcitrantes, intransigentes o desmedidamente ambiciosas, acaban en los tribunales.

Descripción de las principales cabañeras

Pasemos a una somera descripción de las principales cabañeras que conducen desde los Pirineos aragoneses hasta los lugares de invernada, comenzando por los valles más orientales.

1) La más empleada es la más oriental, conocida a veces como cabañera de Bonansa. Por ella transitan los ganados que, provenientes del sur de la provincia de Huesca y de la comarca de

Lérida, se dirigen a los puertos de Castanesa, Aneto y Valle de Arán.

En la mojonera de los términos de Bonansa, Veracruz y Sopeira se juntan dos cabañeras procedentes de puertos cercanos y otra que viene del Valle de Arán. De las que llegan desde los puertos cercanos, una proviene del de Castanesa, pasando por Fonchanina, Ardanuy, Benifons y Noales. La otra parte de Aneto, asciende un tramo por la carretera de Laspaúles, atraviesa el término de Bonansa y alcanza el mojón de confluencia anteriormente citado. Desde aquí la cabañera continúa por la cima de la sierra de Sis, cruza luego el pueblo de Cajigar y, por el término de Castigaleu, alcanza la sierra del Castillo de Lascuarre. Después cruza el pasillo de Benabarre y el pueblo de Caladrones, llega al término de Estopiñán del Castillo y, poco antes de alcanzar la población de Saganta, se divide en dos ramales. Uno atraviesa Saganta y Castilloroy, llega a Alfarrás, ya en Cataluña, y sigue hacia Almenar para dirigirse a Lérida por Almacellas o La Sarda. El otro pasa junto a Alcampell y, después de cruzar Tamarite de Litera y franquear Altorricón, llega a las proximidades de la Estación de Tamarite-Altorricón. Allí cruza la carretera de Huesca a Lérida, continúa hacia Santa María del Pilar y, un poco más abajo, se une a la cabañera que viene de Belver de Cinca, donde finaliza.

La cabañera de Benasque, que se describe a continuación, se une a la que se acaba de señalar, por medio de un corto ramal que va desde la Poblada de Roda hasta Cajigar.

2) La que desciende del valle de Benasque y Laspaúles evita el desfiladero del Ventamillo (río Ésera) dirigiéndose hacia el este y elevándose por el macizo del Turbón, que atraviesa por el collado de Aras. Sigue por el valle del Isábena, pasando después a la depresión de Benabarre. Desde allí, un ramal se dirige hacia el este para enlazar con la cabañera anterior. Otro, el principal, va hacia el W. y por la sierra de la Carrodilla se dirige a Monzón y la ribera del Cinca.

3) Los ganaderos de los valles de Vio y Puértolas hacían descender sus ganados por una cabañera que, desde la desembocadura del río Vello, marchaba hacia Aínsa. Sigue por Camporrotuno, cruza el río Susía cerca de la Mata, atraviesa la sierra de San Benito por las proximidades de la ermita de este santo y entra en Naval. Luego, por el collado de Hoz llega a Barbastro; un ramal sigue hacia la ribera del Cinca y otro hacia la Litera.

4) Los de los valles de Bielsa y Gistaín, para evitar el paso de las Devotas —desfiladero casi siempre intransitable— se dirigían antiguamente

hacia el macizo de Cotiella y, caminando por el interfluvio Ésera-Cinca, llegaban a Graus. Desde allí enlazaban con la cabañera del valle de Benasque. Desde que se abrió la carretera hacia Bielsa (hace algunas décadas) emplean la cabañera del valle de Vio que acabamos de citar.

5) La cabañera que cruza por la sierra de Sevil es empleada por los ganados del valle de Broto y por los del valle de Vio. Hace unos años—cuando aún había allí ganado—la empleaban también los del valle de Solana. Los del valle de Broto llegan hasta Lacort siguiendo el valle del río Ara. Los de Vio y Solana por Cambol. Por Lacort cruzan el río y comienzan a ascender. Pasan por Barrancofondo y la sierra de Capramote. Llegan al Mesón de Arcusa y siguen por Potenciana, Hospitalet, Colungo, Castellazuelo, el Pueyo de Barbastro, Monesma, Odina, Castelflorite y Ontiñena hasta el llano de Fraga o hasta Mequinenza. Otro ramal se dirige hacia los Monegros por Sariñena.

6) Cuando los ganados del valle de Broto y valle de Vio se querían dirigir hacia Huesca, seguían la cabañera antes citada hasta las cercanías de Arcusa. Desde allí se dirigían hacia el W. por Sarsa de Surta y la pardina de San Juan y cruzaban la sierra de Guara por el Collado de Petreñales. Esta misma ruta seguían los ganados de Serrablo (valle alto del Guarga).

7) Los ganados del valle de Tena, Sobrepuerto, Sobremonte, Yésero y Gavín, seguían el valle del río Gállego hasta que éste se dirigía hacia el W., cerca de la desembocadura del Guarga, que cruzaban por las cercanías de Lanave. Atravesaban la sierra por cuello Vail y llegaban a Huesca, desde donde un ramal se dirige hacia el valle del Ebro por Almudévar y Zuera y otro hacia los Monegros.

8) Los del valle del río Aragón bajan hasta Jaca. Luego, por Bernués, Anzánigo y Sarsamarcuello llegan hasta Ayerbe. Después siguen por Los Corrales y Quinzano hasta Almudévar. De allí siguen hacia la ribera del Ebro o hacia el este (ribera del Cinca o Litera).

9) Santa Cilia de Jaca es el gran núcleo central de las cabañeras occidentales. Allí confluyen los ganados de Ansó, Hecho y Aragüés. Desde Santa Cilia parten dos rutas principales. Una, más occidental, atraviesa muchos pueblos y algunas pardinias: Lar-diés, Alastruey, Arbués, Paternoy, Bergosal, Lagé, Visús, Santa María, Murillo, Ardisa y valle bajo del Gállego, donde invernan algunos rebaños.

La otra, más oriental, va por Santa Cruz de la Serós, pardina de Altasobre, Anzánigo, Ayerbe.

De la cabañera que desciende desde Ansó para unirse con las otras en Santa Cilia, parte, antes de llegar a este pueblo, una que se dirige hacia el W. y conduce—por Longás, Biel y Luesía— a Ejea de los Caballeros y, desde allí, hacia Tauste. Ha sido tradicionalmente muy empleada por los ganaderos ansotanos, que gustaban de invernar en la comarca de Cinco Villas.

Con estos nueve recorridos descritos se señalan los ejes principales que desde los Pirineos conducen hacia la llanura. Debe tenerse en cuenta que estos ejes están comunicados entre sí, tanto al norte de las Sierras Exteriores (por la Depresión Intrapirenaica, siguiendo Nocito, Secorún y Sarsa de Surta), como—sobre todo—al sur de las mismas. Además, hay numerosas vías pecuarias que enlazan muchos pueblos con estas grandes cabañeras.

Flujo ganadero

El censo del ganado que transita por las cabañeras varía de año en año, de modo que no se pueden presentar cifras valederas para evaluar cómo ha sido tradicionalmente el flujo ganadero en cada una de las cabañeras citadas y, todavía menos, cómo será en el futuro. Partiendo de los datos que cuantifican el número de cabezas de ganado lanar que han transitado por las cabañeras en el año 1991, pueden señalarse los siguientes flujos:

La cabañera más utilizada es la más oriental, denominada de Bonansa. Por ella transitan 27.000 ovejas entre el pueblo citado y Saganta, en el municipio de Estopiñán del Castillo.

Hay dos cabañeras que cuentan con un flujo que oscila entre 10.000 y 15.000 ovejas: se trata de la vía pecuaria que une Benasque con Monzón y de la que enlaza Jaca con Santa Cilia.

Las cabañeras de Gistaín a Almacellas, la que une este último pueblo con Saganta, la de Saganta a Esplús, la de Jaca a Los Corrales y el tramo de Callén a Sariñena se ven transitadas por una cabaña lanar de 5.000 a 10.000 ovejas.

Menos de 5.000 ovejas realizan el viaje trashumante por las cabañeras que van de Ansó, de Hecho o de Aragüés a Santa Cilia, de este último pueblo a Albero Bajo por Ayerbe y Lupiñén, de Sallent de Gállego a Zaragoza, de Torla a Aínsa, de Fanlo a Arguís y de Sariñena a Belver.

El ganado vacuno—trasterminante— utiliza las cabañeras más septentrionales, localizadas en las zonas de Ansó, Canfranc, Jaca, Broto, Torla, Fanlo, Puértolas, Aínsa, Benasque y Castanosa.

Los ganaderos altoaragoneses y la Mesta

En los Pirineos aragoneses no existió ninguna organización ganadera comparable a la Mesta castellana. Las comunidades de cada valle eran entidades que cumplían, fundamentalmente, una función pecuaria, porque administraban los pastos y defendían los intereses de los ganaderos trashumantes, tanto frente a las posibles usurpaciones de sus pastos por parte de las comunidades de los valles vecinos, como frente a las dificultades relacionadas con los derechos de paso que les surgieran en los viajes trashumantes.

Sin embargo, a mediados del siglo XVIII, cuando las leyes unificadoras de la nueva monarquía hubieran permitido la incorporación de los ganaderos pirenaicos a la Mesta, el tema se planteó con fuerza en el Alto Aragón. Los propietarios de ovejas se agrupaban en una Junta General de Ganaderos de las Montañas en la que había representantes de todos los valles. En el seno de la montaña se debatió la propuesta de integrarse en la Mesta y se rechazó siguiendo el dictamen de uno de los abogados a los que se solicitó consejo. El letrado consideró que tal integración sería ruinosa para los altoaragoneses porque habrían de participar en los gastos de la Mesta castellana sin aprovecharse de los extraordinarios privilegios de los que el Honrado Concejo disfrutaba en las tierras de la Corona de Castilla.

A lo largo del siglo XIX, para defenderse frente a los constantes envites que los gobiernos lanzaron contra la ganadería trashumante, los ganaderos altoaragoneses intentaron agruparse y organizarse. Pero no consiguieron sino esbozos organizativos carentes de continuidad y de eficacia. Las reuniones y los contactos entre los ganaderos de los distintos valles se prolongaban sólo mientras duraba la recogida de firmas para oponerse a ciertos decretos especialmente dañinos, pero luego todo se disolvía y cada ganadero volvía a encerrarse en su ámbito local.

Esta ausencia de organizaciones ganaderas fuertes y amplias, que ha continuado a lo largo del siglo XX, es una de las características fundamentales para definir la ganadería trashumante pirenaica, carente casi siempre de una entidad vertebradora que articulara la defensa de unos intereses comunes situados por encima de las peculiaridades de cada valle.

Las construcciones pastoriles

Dentro del amplio catálogo de construcciones relacionadas con la ganadería en el Alto Aragón conviene detenerse, especialmente, en tres: las

bordas de los valles, las majadas de los puertos y los corrales de las sierras.

Las bordas

Ya se ha señalado cómo la borda está vinculada a los prados de siega que se encuentran en los altos valles pirenaicos. La finalidad de la borda es doble: sirve para almacenar el heno que procede de la siega de los prados y para estabular el ganado durante el invierno.

Con este fin se ha utilizado tanto para ganado ovino como para vacuno, pero en la actualidad apenas hay bordas que alberguen ovejas, en tanto que la mayoría sirven como establos para vacas.

La borda consta de un edificio rectangular de entre 50 y 100 m² de superficie. Dispone de una planta baja, donde se sitúa el establo, y de otra superior en la que se almacena el heno. Ambas plantas están comunicadas mediante una escalera interior de madera. El piso superior —de tablas— dispone de uno o varios agujeros en el suelo que permiten echar el pasto directamente en los pesebres o rastrillos.

Los edificios de las bordas son sólidas construcciones de mampostería con tejado de doble vertiente. El material de la cubierta es el que proporciona la zona y varía de unos valles a otros. Los tejados se cubren con losas de arenisca calcárea allí donde aparecen formaciones del flysch que brindan este material (Aragüés, Aísa, Acumuer, Torla, etc.). En los valles donde afloran los materiales paleozoicos, las cubiertas son de pizarra (Bielsa, Gistaín Benasque). En los valles occidentales se usa la teja plana. La paja de centeno y las tablas también aparecen como materiales de cubierta en Bielsa y Gistaín.

Las bordas suelen contar con sólo un vano en cada piso. El de la planta baja es una puerta amplia por la que entra y sale el ganado. En la planta superior hay un gran ventanal por el que se introduce el heno. Lo más normal es que este ventanal se abra desde dentro, ya que no cuenta con acceso desde el exterior.

Junto a la borda hay casi siempre una casita, de planta cuadrada y dimensiones reducidas, que sirve de albergue para el pastor. Cuenta con un camastro o un rincón con paja para dormir y con una chimenea. Probablemente en el peligro de incendio que se corría haciendo fuego en las bordas está el origen de estas casitas —«cabanas» las llaman en Gistaín— que sirven como vivienda para el ganadero cuando éste pernocta junto al ganado.

La distribución de las bordas en los valles pirenaicos no es uniforme. Su densidad es baja en Ansó y Hecho, apenas existen en el valle de Tena, son escasas en el valle de Broto y casi no se conocen en los valles de Vio y Puértolas (salvo Escuaín); abundan en los valles de Bielsa y de Gistaín y en algunos pueblos cercanos a Benasque (Castanesa, Fonchanina), así como en Aragüés, Aísa y, más aún, en Acumuer.

Las bordas se vinculan —como ya se ha explicado— a una forma de explotación de los prados que las rodean: las vacas dejan el establo en primavera para pastar, luego suben al puerto y mientras están allí el ganadero siega la hierba y la almacena en la borda, en otoño vuelven a pastar junto a la borda y en invierno —ya estabuladas— se alimentan con el heno almacenado. Este modo de explotación determina el emplazamiento de las bordas en el centro de los prados. Suelen aparecer como edificios diseminados en partidas algo alejadas de los pueblos. Así podemos encontrarlas en el valle de Acumuer, en la partida de Lavati (valle de Aragüés) o en otras muchas zonas de los valles. En ocasiones, las bordas se agrupan formando un verdadero poblado borderil, como sucede en la partida de San Mamés (San Juan de Plan).

Las majadas

Las majadas —«mallatas» en el país— son pequeñas construcciones que sirven de vivienda a los pastores cuando están en los puertos. Hay diferencias notables entre las majadas construidas en las últimas décadas y las tradicionales. Estas últimas, aunque respondían a modelos constructivos variados, siempre presentaban como características comunes la estrechez, la oscuridad y la escasa robustez. Las modernas son más amplias y sólidas.

Las viejas majadas ofrecen una tipología constructiva amplia. Por la forma de la planta puede establecerse una dicotomía entre majadas redondas y majadas rectangulares. Abundan más las rectangulares, pero no faltan las redondas. Entre éstas, las más notables y abundantes son las del valle de Tena, distribuidas por los pastos situados sobre Sallent. Se trata de edificios cuya planta —por el exterior— presenta un diámetro de unos cuatro metros. Los muros son muy gruesos y de poca altura. La cubierta está constituida por una falsa cúpula sobre la que crece el césped.

Las majadas de planta rectangular ofrecen una superficie útil que casi nunca supera los 4 m². Suelen presentar muros de mampostería seca y tejados a dos vertientes con cubiertas de losas de

arenisca, de tablas, de corteza de abeto o de césped sobre maderas o chapas. El vano de entrada es siempre muy bajo y no permite el paso de un hombre erguido. En el interior hay unas ramas secas que sirven de lecho. Junto a ellas se enciende la lumbre. No hay chimenea: el humo sale por las grietas de los muros y del techo.

También abundan las majadas troglodíticas que se instalan aprovechando alguna cueva pequeña, en simples abrigos protegidos por viseras rocosas o escondidas bajo grandes cantos desprendidos de las laderas. Estos albergues rupícolas se construían con un simple muro de mampostería seca que cerraba el covacho. Abundan mucho y es raro el puerto en el que no se encuentra alguna majada de este tipo.

En general todas las viejas majadas parecen obras construidas con técnicas primitivas y escasa profesionalidad. En ellas se desconoce el uso de la argamasa. La mampostería seca deja pasar el viento. La puerta carece muchas veces de batiente: el vano se cierra con un haz de ramas, con unas tablas o con una herrumbrosa chapa metálica. Aún quedan majadas de este tipo que cumplen la función habitacional para la que fueron levantadas. Su interior ofrece un aspecto deprimente. Los mampuestos se encuentran ennegrecidos por el humo. Cada hueco entre piedra y piedra brinda al pastor una repisa para guardar sus cosas: aquí se ven las cerillas, allá una bolsita con sal, en otra grieta se esconde el tabaco, en otra una botella pequeña, en otra las teas; el transistor asoma entre dos piedras, más allá una lata... La única concesión al confort es —ahora— el roído colchón de espuma que descansa sobre las ramas secas.

Así ha sido la habitación estival de los pastores pirenaicos durante muchos siglos. En la actualidad todavía se emplean algunas, pero la mayoría están caídas porque, al no usarse, no se reparan cada verano como antaño se hacía.

El rebaño pernoctaba cerca de la majada, pero lo hacía en campo abierto, sin corral o muro alguno que lo protegiera o lo mantuviera recluido.

Cuando en los puertos del Pirineo aragonés se fabricaba queso —de esto ya hace algunas décadas— cerca de las majadas se alzaban los «muideros» (ordeñaderos). El «muidero» era un corral estrecho y descubierta, a modo de corredor o pasillo entre dos empalizadas o entre dos muros de mampostería, por donde se hacía pasar a las ovejas un par de veces cada día para facilitar la tarea del ordeño.

En la actualidad las majadas son distintas. El cambio se inició hace tres décadas, cuando

comenzaron a construirse por los puertos nuevos albergues para los pastores con sólidos muros de mampostería. En nuestros días la campaña de renovación de las majadas ha llegado ya a todos los puertos, aunque en ciertas partidas de los mismos todavía se siguen usando las viejas construcciones.

Las nuevas suelen constar de un edificio de unos 20 m², con planta cuadrada o rectangular, dividido en dos estancias. Una, concebida como habitación para el pastor, dispone de chimenea y litera. La otra está pensada para encerrar animales que por encontrarse enfermos o heridos requieren cuidados especiales. Algunas majadas cuentan también con un aprisco descubierto anejo a la vivienda del pastor.

De las nuevas majadas se podrá criticar la monocromía gris, derivada del hormigón y completamente ajena a los tonos del entorno, pero nadie podrá negar que han supuesto un avance en la mejora de las condiciones del hábitat estival de los pastores.

Estos nuevos refugios han sido construidos por el antiguo Patrimonio Forestal del Estado (o por sus sucesores ICONA y COMENA), por los ayuntamientos o por las mancomunidades de los valles. Junto a las campañas de renovación de las majadas se han llevado a cabo otras de construcción de depósitos de agua y de abrevaderos en los puertos.

Estas inversiones, unidas a las realizadas para construir pistas de acceso a todos los puertos, han contribuido a mejorar las condiciones de vida de los pastores en las montañas. Pero aun con estas mejoras, la vida del pastor en el puerto es muy dura. La majada —su vivienda estival— es ahora mejor que hace treinta años, pero todavía se parece poco a lo que se considera una vivienda normal. Una caseta con puerta que permite el acceso a un hombre erguido, con los muros y el suelo enlucidos a base de mortero de cemento sin pintar o torpemente blanqueados con cal; una estancia única con una chimenea y un camastro, con una piedra por asiento y un gancho de hierro sobresaliendo del muro para colgar el pobre ajuar; chapa galvanizada en los batientes de la ventana y de la puerta...; todo esto evita que penetre la lluvia o que el viento moleste demasiado, pero no alcanza para dibujar la imagen de una vivienda digna.

Los corrales

Repartidos a todo lo largo y ancho de las sierras prepirenaicas, se encuentran miles de corrales para el ganado. Estos corrales —que en algunos lugares

llaman «tiñas»— se han utilizado tradicionalmente para guardar ovejas y ahora presentan —en su mayoría— un estado ruinoso.

Son obras funcionales, levantadas con los materiales que el entorno ofrecía y pensadas para proporcionar al ganado un albergue amplio, seguro y cálido. El uso de estos corrales ha estado en cada pueblo vinculado a su peculiar organización estacional del pastoreo.

En todo el Pre-Pirineo los corrales responden a un mismo modelo. Constan de una parte cubierta y de otra descubierta que se cierra mediante un muro de mampostería. Entre las dos partes del corral se permite la comunicación sin necesidad de salir al exterior.

Los mejores corrales se encuentran en las sierras que se extienden entre Bailo y Longás. Aquí cada construcción consta de una parte cubierta muy amplia (entre 100 y 300 m²) que está formada por un edificio de planta rectangular, muros de mampuestos asentados en barro o argamasa y tejado de losa o de teja árabe con dos vertientes de pendientes moderadas. El espinazo del forjado de la cubierta está constituido por grandes vigas de madera que descansan en pilares de mampostería de sección cuadrada, o también —muy frecuentemente— en varios arcos. La presencia de estos arcos, en número de hasta siete, que recorren el eje de la parte cubierta de los corrales, caracteriza las construcciones pecuarias del prepirineo occidental. La parte descubierta consta de un amplio recinto cuadrado y cerrado por un muro —«barrera»— de mampostería de unos dos metros de altura. El paso de la parte cubierta a la descubierta se realiza por un vano, de tamaño moderado, abierto en el muro del edificio.

Conforme se avanza hacia el E. los corrales, aunque siguen en líneas generales el modelo citado, pierden calidad, tamaño y prestancia. En Sobrarbe también disponen de una parte cubierta y otra descubierta, pero es norma casi general que la mampostería de los muros sea seca y que el tejado del edificio vierta sus aguas en una sola dirección. Además, tal vez porque la influencia mediterránea suaviza algo el clima, la parte cubierta se abre a la descubierta por medio de grandes vanos que, a veces, ocupan casi por completo uno de los lados del edificio.

Estos corrales de las sierras han estado asociados a regímenes pecuarios muy variados y complejos. Algunos, cercanos a las aldeas, se han usado para guardar el ganado trasterminante en la época invernal, otros para albergar ovejas o cabras —en régimen estante— a lo largo de todo el año. Los de la zona de Bailo eran ocupados por ganado que

—como se explica en otro apartado— practicaba una peculiar trasterminancia oscilante. Éstos últimos cuentan frecuentemente con una caseta, adosada al corral, que sirve de habitación al pastor en las épocas en las que éste permanece junto al rebaño en las sierras. Estas casetas son en todo similares a las descritas al hablar de las bordas: se trata de habitáculos muy primitivos y toscos que apenas brindan espacio para instalar una yacija sobre ramas secas y para encender un fuego cuyo humo sale al exterior por las grietas de los muros.

La gran mayoría de estos corrales, debido al abandono, presentan un avanzado estado de destrucción. Sus ruinas, repartidas por los montes, son el testimonio de unos tiempos en los que el hombre pirenaico, para alimentar sus rebaños, no dejó de aprovechar un solo palmo de las laderas de estas sierras escabrosas. El avance del bosque en las sierras corre parejo a la ruina de los corrales. Ambos fenómenos tienen la misma causa: la disminución de la presión ganadera. Hace unas décadas los corrales se alzaban exentos entre pastizales. Los pastores quemaban cualquier matorral que osara brotar entre el pasto. Las ovejas y las voraces cabras completaban la tarea deforestadora devorando los brotes tiernos. Ahora el bosque vuelve a recuperar el terreno que durante siglos le arrebató el hombre: los quejigos crecen entre las ruinas de los corrales.

Trashumancia y ciclo reproductor

El día 4 de diciembre del año 1901, Juan Larraz, mayoral de D. Mariano Rocatallada, ganadero de Aragüés, escribía a su amo desde el aborral de Cercito comunicándole las incidencias del rebaño, que ya llevaba un mes en los ásperos pastos otoñales de las sierras prepirenaicas. Tras saludar al ganadero y darle cuenta de cómo estaban las yeguas y de las ovejas que había matado el lobo, el mayoral escribe acerca de los partos de las ovejas, que ya se acercan: «También podrá mirar de llegar aquí el día 18 para marchar a la Ribera el 19, porque se ven ovejas adelantadas y se cumplen el 22 y tenemos que poner cuatro días de marcha, que me figuro que aún parirá alguna.».

El jefe de los pastores le pedía al amo que acudiera al aborral para iniciar la marcha trashumante hacia la ribera antes de que comenzaran los partos. Así sucedía siempre con los rebaños trashumantes tradicionales: los partos se producían en la ribera, poco después de que el rebaño alcanzara los pastos invernales.

Los antiguos ganaderos justificaban aquel modelo de ciclo reproductor, paralelo al ciclo

trashumante, con argumentos razonables. El período de gestación dura en las ovejas cinco meses. Decían que los partos debían realizarse en la tierra baja porque ofrecía mejores condiciones climáticas que la montaña. Además, era necesario evitar que parieran mientras se efectuaba la marcha por el peligro de perder los corderillos y por el trastorno que suponía para los pastores el tener que recoger los corderos y cargar con ellos.

Juntaban las ovejas con los machos a finales de julio. Las hembras, cuando abandonaban el puerto, ya estaban preñadas. Si el rebaño —como sucedía en los valles occidentales— se detenía durante el otoño en los aborrales, las ovejas pasaban en los pastos serranos las últimas semanas de gestación. La partida hacia la tierra baja debía realizarse antes de que comenzaran los partos, como señala en su carta el mayoral de Aragüés. La mayor parte de los corderos nacían en los primeros días de enero. Era la época que llamaban de «la parizón», unos días de actividad muy intensa para los pastores. El amo, aunque apenas permanecía con sus pastores unos días cada año, no solía faltar junto al rebaño en aquellas jornadas que representaban —con su fruto— el éxito o el fracaso del año ganadero. Incluso resultaba frecuente la contratación de algún pastor suplementario, que llamaban «parizonero». Los corderos tetaban hasta junio, cuando las ovejas volvían al valle. Entonces los destetaban y comenzaba la época del queso. Ordeñaban las ovejas durante un mes o un mes y medio y con la leche fabricaban queso. En la segunda quincena de julio se acababa la leche, se cubrían las hembras y el ciclo comenzaba de nuevo.

En la actualidad el ciclo reproductor mantiene ciertas semejanzas estacionales con el tradicional que se acaba de describir, pero la época de parizón se encuentra menos concentrada, la leche no se aprovecha para el ordeño y —en ocasiones— el ganadero procura obtener dos partos al año.

Las cubriciones siguen realizándose, de forma mayoritaria, en los puertos, pero durante un período muy extenso, de modo que los partos se prolongan a lo largo de varios meses. La fertilidad en las cubriciones efectuadas en verano es alta (85-90%), pero la prolificidad resulta baja porque se dan pocos partos dobles y algunos corderos mueren. Los ganaderos suelen preferir que la monta no se efectúe en primavera para evitar los partos en el puerto. Algunos no desdeñan esta posibilidad argumentando que los precios de los ternascos son más altos en Navidad.

Las ovejas acostumbran a tener su primer parto hacia los dos años de edad y el promedio de partos por oveja se sitúa entre 5 y 7. La productividad

numérica, en los rebaños cuyas ovejas sólo paren una vez al año, es baja y se sitúa entre 0,6 y 0,8 corderos/oveja/año, descontando bajas y un 10-20% de reposición (Revilla, 1975).

Las cuentas del ganadero trashumante

El precio de los pastos de invernada: he aquí la partida que ha desequilibrado siempre los balances de la ganadería trashumante en los Pirineos.

Don Mariano Rocatallada, el ganadero decimonónico de Aragüés del Puerto, a cuyas anotaciones ya se ha hecho referencia, llevó las cuentas de su gran rebaño trashumante —con meticulosa constancia— a lo largo de sesenta y dos años. En sus cuadernos aparecen escritas muchas veces las quejas motivadas por el elevado precio de las hierbas invernales. En 1871, tras un balance desastroso, escribía: «La causa de los perjuicios que se observan consisten en los arriendos caros o disparatados que teníamos de las pardinias del Marqués...». El ganadero de Aragüés era un hombre de espíritu racionalista. Deseando conocer a fondo la productividad de su rebaño decidió poner todavía más atención en su ya meticulosa contabilidad durante un período largo de años para observar qué fallaba en la manera de explotar aquella forma de ganadería que cada día le iba pareciendo menos rentable. Tras once años de anotar balances detallados (entre 1867 y 1878) llegó a la conclusión de que la ganadería trashumante resultaba ruinosa: «...queda bien demostrado que el ganado de por sí es un mal negocio, si no va unido a la agricultura, pues la única ganancia que puede dar es el abono a los campos con el estiércol que deja, que por cierto en este país es bien pequeño recurso». Los balances anuales de Don Mariano solían arrojar resultados equilibrados, pero a veces eran negativos. Y la culpa de las pérdidas casi siempre debía buscarse en la partida que cuantificaba lo pagado por los pastos de invernada. Sobre el capítulo total de gastos, esta partida representaba —aproximadamente— un 80%, en tanto que los pastos estivales suponían el 3,2%, los pastores el 12% y el resto se iba entre el pago de las contribuciones, la sal y la comida para los perros (Pallaruelo, 1988).

Casi un siglo después, otro ganadero de un valle próximo —Don Jorge Puyó, de Ansó— repetía cien veces las mismas quejas y lamentos en sus escritos: «En el pasado mes de septiembre hemos presenciado arriendos de pastos de invernada —y no decimos dónde porque la cosa tiene carácter general— que se contrataron con un 50 y 60 por

100 encima de los que se realizaron el año pasado. Nuestra vida, pues, está plagada de dificultades y si alguien se atreve a decir lo contrario estoy dispuesto a demostrarle todo cuanto afirmo... No hay oveja trashumante, por económica que sea, que desde que sale de su tierra hasta que vuelve a su casa, no lleve en su blanco lomo de 75 a 80 duros de gastos por pastos de invernada y demás. Pérdidas en bajas por abortos y muertas después aumentan este insostenible lastre. ¿Que cómo lo llevamos? Pues muy mal: a base de esfuerzos, privaciones y sacrificios, que con todo y con ello, un día, tal vez no lejano, nos han de dejar con el palo en la mano, sin tener ya nada que cuidar...» El origen del mal parece claro, y así se manifiesta: «Ese labrar y más labrar en tierras estériles ha reducido tanto la capacidad ganadera o el área de pastizal, que ha producido precios en los pastos verdaderamente sonrojables...» Concluyendo, pues: «Cierra el año ganadero de la clase trashumante del Alto Aragón, con lastimado broche de oropel. Año más de ovejas y de corderos que de economía pecuaria, se liquidaron los primeros broches de la cosecha, que son los corderos, con una media por debajo de cien duros, cuando los gastos de la madre por la temporada de invernada se acercaban a los noventa. Panorama tenebroso éste...» (Puyó, 1967).

Aunque Don Jorge Puyó publicó el libro donde recopilaba sus experiencias como ganadero trashumante en 1967, las quejas hacían referencia —sobre todo— a lo que sucedía en las décadas de 1940 y 1950. Desde aquellas fechas ese «labrar y más labrar en tierras estériles», que al ilustrado pastor ansotano se le antojaba tan pernicioso, no ha hecho sino continuar al rápido ritmo marcado por la llegada de máquinas cada vez más poderosas para romper los montes. Por otro lado, las gigantescas obras realizadas para llevar el regadío a las amplias zonas, antes áridas, del S. de la provincia de Huesca y de la comarca zaragozana de las Cinco Villas no han hecho sino incrementar el uso agrícola de unos paisajes que históricamente estuvieron dominados por los pastizales de los que se alimentaba el ganado trashumante durante los inviernos. Al crecer los aprovechamientos agrícolas los pastos disminuyeron. Al disminuir subieron de precio. En la actualidad están muy altos. Si todavía hay ganaderos que añadan a las notas contables las meditaciones que los balances les sugieren, no faltarán en sus libros de contabilidad lamentos y quejas como las que escribía hace más de un siglo el ganadero de Aragüés.

En la actualidad podemos considerar que los gastos correspondientes a los pastos de invernada suponen unas 7.000 pts. por oveja y año, que

vienen a representar –aproximadamente– dos tercios del gasto total requerido para el sostenimiento anual de una cabeza de ganado ovino. Al igual que les sucedía hace más de un siglo a D. Mariano Rocatalladas o hace medio siglo a D. Jorge Puyó, las cuentas del ganadero que practica la trashumancia siguen ofreciendo balances tan poco atractivos que, tras su análisis, cabe preguntarse cómo sobrevive la ganadería trashumante.

Consideremos la contabilidad de un rebaño ovino de tipo medio –400 ovejas– que practique la trashumancia en el Pirineo aragonés en el año 1991. Comenzaremos por los gastos relacionados con los pastos estivales. En este capítulo el abanico de precios es amplio. En el Puerto de Barrans (Benasque) las ovejas que entraron en el verano del año citado pagaron a razón de 46 pts./cabeza y temporada cuando pertenecían a ganaderos del municipio, y a razón de 92 pts. por oveja si eran de propietarios forasteros. En Torla los ganaderos locales pagaron 50 pts. por cada oveja. En el Puerto de Góriz (Fanlo, del valle de Vio) se pagaron 215 pts. por los pastos estivales de cada cabeza de ganado ovino.

En el llano, los pastos invernales ofrecen una mayor uniformidad en sus precios, rondando –como se ha señalado– en todos los casos las 7.000 pts. por oveja y temporada. Habremos de considerar también un suplemento alimentario por valor de 1.000 pts..

En cuanto al transporte, si se realiza en camión, podemos tomar como precio razonable el que cobran por un vehículo con capacidad para 400 ovejas que se desplaza desde Castanesa (en el Pirineo) hasta Almacellas (en la Tierra Baja): supone 75.000 pts.

Si el desplazamiento se lleva a cabo andando, el coste es menor y podemos cifrarlo en torno a las 50.000 pts. para un viaje de una semana y un rebaño de 400 cabezas.

Para el pastor podemos asignar una partida de 1.260.000 pts. anuales, correspondientes a 12 pagas mensuales de 105.000 pts.

En cuanto a los ingresos, contaremos con la venta de un cordero de 25 Kg. por cada oveja, a 280 pts./Kg., lo que supone 7.000 pts. por oveja.

Actualmente existen en las zonas de montaña unas primas para el ganado que alcanza 5.000 pts. por cabeza y año para explotaciones de más de 10

ovejas. Estas subvenciones se completan –año 1991– con otras de hasta 75.000 pts. por explotación, variando la cantidad en función del número de animales.

El resumen de gastos por oveja y año sería:

Pastos de invierno	7.000 pts.
Pastos de verano	100 pts.
Suplementos	1.000 pts.
Desplazamientos (2x200pts.).....	400 pts.
Pastor	3.150 pts.
Total	11.650 pts.

En cuanto a los ingresos:

1 cordero de 25 Kg a 280pts/Kg ..	7.000 pts.
Subvención área de montaña.....	5.000 pts.
Total	12.000 pts.

Beneficio por oveja y año: 12.000-11.650=350 pts.

Este beneficio, multiplicado por 400 cabezas, ofrece un balance positivo de 140.000 pts.

La cifra resulta muy baja. Nadie va a invertir el capital necesario para formar un rebaño de 400 ovejas considerando el beneficio económico que produce. Si tenemos en cuenta que los propietarios de rebaños de este tipo no suelen contratar pastores, sino que son ellos mismos quienes se hacen cargo de la custodia de su ganado, podemos considerar la partida presupuestada para el pastor –1.260.000 pts./año– como ingresos del ganadero. Este dinero, sumado a las 140.000 pts. calculadas como beneficio, da un salario mensual de 116.000 pts., que resulta ciertamente corto si se tiene en cuenta que el pastor ha de pasar la mayor parte del año lejos de su casa, viviendo en condiciones muy duras y pendiente de su rebaño las 24 horas del día.

Sin lugar a dudas las subvenciones salvan los balances de la ganadería trashumante. Si prescindieramos de ellas, cada oveja arrojaría un saldo anual fuertemente deficitario. Siguen resultando acertadas las consideraciones que escribió hace más de un siglo el ilustrado ganadero de Aragüés del Puerto: «No he continuado en llevar cuenta por ver el resultado desastroso que da el ganado, y de aquí se comprende que los ganaderos en general abominen de él y unos se lo quiten por no arruinarse, y otros que no lo hacen se arruinarán por fuerza, si no cuentan con otros medios para sostenerlo».

LUGAR DE PROCEDENCIA DE LOS GANADOS TRASHUMANTES

Ganado	Valles pirenaicos		Prepirineo o Somontano		Llanos de Huesca		Francia		Llanos de Lérida		Ribera de Zaragoza		Navarra	
Ovino.....	52.104	54%	36.186	37%	5.250	5%	1.880	2%	1.072	1%	600	<1%	—	—
Vacuno	3.762	54%	2.743	39%	—	—	40	<1%	—	—	—	—	405	6%
Caballar.....	—	—	30	3%	—	—	41	4%	—	—	—	—	950	93%
Porcino	—	—	—	—	—	—	10	—	—	—	—	—	—	—

LUGAR DE INVERNADA DE LOS GANADOS TRASHUMANTES

Ganado	Prepirineo o Somontano		Llanos de Huesca(1)		Llanos de Lérida(1)		Ribera de Zaragoza(1)		Francia		Cinco Villas		Navarra	
Ovino.....	45.040	46%	28.735	30%	14.002	14%	5.935	6%	1.880	2%	1.500	<2%	—	—
Vacuno	6.815	98%	—	—	—	—	45	<1%	40	<1%	50	<1%	405	<1%
Caballar.....	30	3%	—	—	—	—	—	—	41	4%	—	—	950	93%
Porcino	—	—	—	—	—	—	—	—	10	—	—	—	—	—

(1) También denominados tierras bajas. Se pueden considerar como ganados trashumantes y el resto como ganados trasterminantes.
J. A. Arranz.

CENSO DEL GANADO TRASHUMANTE O TRASTERMINANTE EN LOS PUERTOS(*)

Puertos	Ovino	Vacuno	Caballar
Ansó y Fago	4.900	740	600
Hecho	2.600		
Aragüés y Jasa	3.000		
Aisa	3.000		1 potro + 10 cerdos
Borau	700		
Villanua	3.300	95	30
Jaca (Astún, Acín)	3.000	65	
Castiello de Jaca (en su enclae en Canfranc)	1.600		
Canfranc	2.800	555	350
Acumuer	1.700	500	
Escarra	1.450	40	
Formigal (Sallent)	3.550	825	
Panticosa	500	45	
Biescas	750	200	
Linás de Broto	1.160		
Bujaruelo y Francia	1.500	1.900	
Goriz	6.705	270	
Bestue	2.500		
Puertolas	3.000	753	
Tella y Revilla	1.500		
Bielsa	130		
Gistain	1.500		
Plan	800		
San Juan de Plan	800		
Benasque	11.660		
Ramastue y Liri	1.600		
Sahún y Eriste	1.000		
Bisurri	600		
Las Paules	3.130		
Fonchanina y Castanesa	10.157		
Aneto	4.700		
Valle de Arán (ganado procedente de la provincia de Huesca)	9.220		
TOTAL	97.092	6.950	1.021 + 10 cerdos

(*) En esta valoración no se ha tenido en cuenta el ganado de los valles Pirenaicos que subiendo al puerto se quedan estantes en su pueblo, realizando en muchas ocasiones pastoreo rotacional por pastizales y montes próximos (J. A. Arranz).

LA TRASHUMANCIA OVINA EN EL PIRINEO ARAGONÉS. AÑO 1991(*)

Puerto estival	Lugar de residencia del ganadero	Localidad de invernada	Núm. de cabezas	Observaciones
Ansó y Fago	Ansó	Sariñena	1.000	Van andando.
Ansó y Fago	Ansó	Ejea de los Caballeros (Zaragoza)	700	Van andando.
Ansó y Fago	Ansó	Pina de Ebro (Zaragoza)	800	Van andando.
Ansó y Fago	Ansó	Monte de La Peña de Bolea	800	Van andando.
Hecho	Urdués (Valle de Hecho)	Poleñino y Cantalobos	1.400	Suelen hacer el viaje en camión. También andando. Se trata sólo de un pastor propietario que sube al puerto.
Hecho	Hecho	Polemiño y Cantalobos	1.200	El ganado hace el viaje de bajada a los pastos de invierno en camión y el de subida andando. Pertenece a un solo pastor propietario que sube al puerto.
Puerto de Los Leserines (Borau)	Borau	Almudévar	700	Van andando por la cabañera que pasa por Aratorés, Jaca, Sabiñánigo, Orna, Puerto Lanave, Monrepós, Arguis, Igríés, Huesca y Almudévar. En Tierra Baja se arriendan montes y alquilan naves.
Escarra (pertenece a Tramacastilla, Sandiniés y Escarrilla). Sallent de Gállego	Tramacastilla	Marcén y Sariñena	1.100	Ganadero trashumante tradicional. Lleva actualmente el ganado en camión.
Escarra (pertenece a Tramacastilla, Sandiniés y Escarrilla). Sallent de Gállego	San Juan del Flumen (Sariñena)	San Juan del Flumen	450	Se trasladan en camión y se pastorean en el puerto conjuntamente con las anteriores y con 40 ovejas de Tramacastilla.
Formigal. Sallent de Gállego	Esquedas	Esquedas	1.100	Han subido por primera vez en camión.
Formigal. Sallent de Gállego	Torralba de Aragón, Almudévar Borrés, otros	Idem	1.800	Han subido por primera vez en camión.
Panticosa	Panticosa	Torre de Berreyén (Zaragoza)	500	Traslado en camión. Los ocho años anteriores se fue de invernada a Lanaja. Éste es el último año de trashumancia, al estar construyéndose una nave en Panticosa.
Betés (Biescas)	Betés (Biescas)	Torralba de Aragón	750	Se trata de dos rebaños asociados para subir al puerto y realizar la trashumancia, para lo cual van andando desde Betés a Senegúé, donde pernoctan y toman el tren a Sabiñánigo para ir a la finca de destino.
Sorrosal (Linás de Broto) Mancomunidad Forestal de Linás, Viu, Fragen y Broto	Broto	Veilla de Ebro (Zaragoza)	800	Realiza la trashumancia en camión.
Góriz (Fanlo)	Fanlo	Cartuja Baja (Zaragoza)	600	De Cartuja Baja a Sabiñánigo van en tren, y desde Sabiñánigo van andando por carretera a Oliván, Basarán, Otal, Túnel de Cotefablo, Linás, Viu, Broto, Sarvisé y Fanlo. Desde Sabiñánigo a Fanlo se tarda dos días.

(*) Datos: J. A. Arranz.

LA TRASHUMANCIA OVINA EN EL PIRINEO ARAGONÉS. AÑO 1991 (Cont.)

Puerto estival	Lugar de residencia del ganadero	Localidad de invernada	Núm. de cabezas	Observaciones
Góriz (Fanlo)	Fanlo	Torrecilla de Valmadrid (Zaragoza)	3.105	La finca de invernada se llama Alcampo de Torrijos. Se trata de un rebaño que pertenece a tres hermanos. Subieron andando 2598 ovejas. El resto en camión, para pasar de noche por Zaragoza junto a la cárcel de Torrero, siguiendo por Zuera, San Jorge, Huesca, Santa Olarieta, Pantano, Lusera, Ibirque, Matidero, Tuartas, Puente de Lacort, Castellar y por el camino de Burgasé ir a las costeras y la Rayuela, y por Cuello al Seto llegar a Fanlo. Tienen un recorrido de 220 Km., tardando de 10 a 13 días en hacer el trayecto.
Bestué (Puértolas)	Bestué, San Vicente (Labuerda y Araguás)	Almacellas (Lérida)	2.500	Van andando de Bestué a Puértolas, Escalona, Ainsa, Camporrotuno, Naval, Barbastro (pasando por el centro de la población), Castejón del Puente, Monzón (pasan la carretera), Binaced, Casanovas, Esplús, Monte Julia, Estación de Tamarite para llegar a Almacellas. Tardan 8 días en bajar y 10 días en subir. Se trata de un rebaño principal (trashumante) de 1.400 Ovejas con base en Bestué, que se asocia con otros ganaderos de Bestué y de los pueblos citados para realizar el pastoreo en el puerto.
Puértolas	Castejón del Puente, Monzón	Castejón del Puente, Monzón	3.000	Se trata de un rebaño principal de 1400 cabezas de Castejón del Puente que lleva asociados otros rebaños del mismo lugar y de Monzón. Van andando desde el puerto hasta estas localidades por el mismo itinerario que los anteriores.
Bielsa	Javierre (Bielsa)	La Almunia de Doña Godina (Zaragoza)	130	La trashumancia la hace en camión a una finca de su propiedad.
Gistaín	Gistaín	Almacellas (Lérida)	250	El viaje suelen hacerlo en camión o andando; en este caso van hasta Ainsa por la carretera para seguir por cabañera a Camporrotuno, Naval, Hoz, Costeán, Barbastro, Castejón del Puente, Monzón y Almacellas. Anteriormente iban a Berbegal; antes de la guerra civil iban a Castelflorite y, como también había exceso de ganado, pasaban a Francia, a Benasque y al valle de Arán. A veces se les unen en la trashumancia rebaños pequeños.
Gistaín	Gistaín	Almacellas	350	Idem.
Gistaín	Gistaín	Almacellas	400	Idem.
Gistaín	Gistaín	Almacellas	500	Idem
Plan	Plan	Almacellas	500	Idem
Plan	Plan	Almacellas	300	Idem
San Juan de Plan	San Juan de Plan	Almacellas	600	Idem
San Juan de Plan	San Juan de Plan	Almacellas	200	Idem

LA TRASHUMANCIA OVINA EN EL PIRINEO ARAGONÉS. AÑO 1991 (Cont.)

Puerto estival	Lugar de residencia del ganadero	Localidad de invernada	Núm. de cabezas	Observaciones
Barrans, La Renclusa (Benasque)	Cerles y Torres del Obispo	Torres del Obispo	1.935	Se trata de una agrupación de ganaderos formada por tres ganaderos de Cerler, que facilitan el pastoreo del puerto, y otros ganaderos de Torres del Obispo, de la localidad de pastos de invierno. Se trasladan andando.
Baños de Benasque (Benasque)	Estadillas, Alíns del Montes y Fonç	Estadillas, Alíns del Montes y Fonç	3.000	Este rebaño lo llevan dos pastores propietarios de Estadilla y Alíns del Monte que traen ganado de los pueblos próximos de invernada. Se trasladan andando. En Cerler pasan debajo de Gallinero, Collado de Liri, Las Paúles, Puerto de las Aras, Villacarli, La Puebla de Roda y de ahí a Fonç.
La Costera (Benasque)	Campo	Campo	3.000	El pastor que las lleva dispone de 1.000 ovejas de su propiedad, siendo el resto de otros ganaderos de Campo.
Estós Molsero (Benasque)	Cerler	Binéfar y Binaced	1.721	Se trasladan andando por Benabarre
Estós Posets (Benasque)	Cerler	Binéfar y Binaced	2.004	Se trasladan andando por Benabarre.
Ramastué y Liri (Castejón de Sos)	Castejón de Sos	Altorricon	1.000	Se trasladan andando.
Ramastué y Liri (Castejón de Sos)	Castejón de Sos	Almacellas	200	
Bisaurri	Renanué (Bisaurri)	Almacellas	600	
Las Paúles	Las Paúles	Alfarrás (Lérida)	1.330	Antonio Ballarín se asocia en la trashumancia con ganaderos de Ginaste, Senet y Aneto.
Las Paúles	Alíns (Las Paúles)	Termens (Lérida)	1.200	
Las Paúles	Suils (Las Paúles)	Alguaire (Lérida)	600	
Fonchanina y Castanesa	Denuy (Las Paúles)	Lalueza	260	
Fonchanina y Castanesa	Bell-Vich (Lérida)	Bell-Vich	1.072	Se trasladan andando
Fonchanina y Castanesa	Castanesa	Esplús	710	Se trasladan andando.
Fonchanina y Castanesa	Ardanuy	Orillena	315	Se trasladan andando.
Fonchanina y Castanesa	Fonchanina	Santa María del Pilar (Esplús)	600	Son de dos ganaderos.
Fonchanina y Castanesa	Fonchanina	Tamarite	450	
Fonchanina y Castanesa	Fonchanina	Plan de la font, Alpicat (Lérida)	400	

LA TRASHUMANCIA OVINA EN EL PIRINEO ARAGONÉS. AÑO 1991 (Cont.)

Puerto estival	Lugar de residencia del ganadero	Localidad de invernada	Núm. de cabezas	Observaciones
Fonchanina y Castanesa	Fonchanina	Orillena	600	
Fonchanina y Castanesa	Castanesa	Altorricón	900	
Fonchanina y Castanesa	Castanesa	Liñola (Mollerusa-Lérida)	850	
Fonchanina y Castanesa	Castanesa	Selgua	4.000	Es un rebaño de 4.000 ovejas en puerto; lo llevan varios hermanos, uno de los cuales dispone de 1.700 ovejas. Anteriormente iban a Pla de la Font (Mollerusa-Lérida).
Aneto	Aneto	La pobla de Roda	700	
Aneto	Casasnovas (Binaced)	Idem	1.000	Se trata de un rebaño en que el propietario procedente de Aneto se ha afincado en el llano.
Aneto	Aneto	Tamarite	400	
Aneto	Bono	Alpicat (Lérida)	1.000	
Aneto	Estet	Alguaire (Lérida)	400	
Aneto	Forcat	Alguaire (Lérida)	200	
Aneto	Ginaste	Alguaire (Lérida)	300	
Montaña de Rius (Valle de Arán)	Cirés (Bonansa)	Monte Susín (Poleñino)	1.500	Se trasladan andando por la cabañera; la familia dispone de residencia en Pont de Suert (Lérida). El ganado está en Cirés 15 días en la subida y otros 15 días en la bajada del puerto.
Valle de Arán	Bonansa	Monesma (cerca de Monzón)	1.000	
Valle de Arán	Lalueza	Lalueza	30.000	Suben en camión este ganado de un ganadero afincado en el llano.

LA TRASTERMINANCIA OVINA EN EL PIRINEO ARAGONÉS. AÑO 1991(*)

Puerto estival	Lugar de residencia del ganadero	Localidad de invernada	Núm. de cabezas	Observaciones
Ansó y Fago	Ansó	Idem	700	Van andando
Aspe, Mancomunidad Forestal de Ansó y Fago	Valle de Aspe (Francia)	Francia	800	Se trata de un solo ganadero con cabaña ovina, vacuna y equina. Después de las ovejas, pastan las yeguas suyas y las navarras.
Mancomunidad Forestal de Aragüés del Puerto y Jasa	Arrés, Berdún, Bailo, Larués, Santa Engracia, Centenero, Ena	Arrés, Berdún, Bailo, Larués, Santa Engracia, Centenero, Ena	3.000	Se trata de una agrupación de ganaderos que se asocian en un solo rebaño para subir al puerto. Suben generalmente andando a lo largo de las carreteras.
Candanchú (Aisa)	Valle de Aspe (Francia)	Valle de Aspe (Francia)	330	Se trasladan andando. Se trata de un ganadero de ovino de leche con fuerte tradición de pastorear en España y Francia.
Espelunguet (Aisa)	Valle de Aspe (Francia)	Valle de Aspe (Francia)	250	Idem
Candanchú (Aisa)	Asieso Santa Cilia	Asieso Santa Cilia	2.500	Se trasladan andando
Candanchú, Tortiellas (Aisa)	Araguás del Solano	Araguás del Solano	2.500	Suben andando por Las Tiesas y Aisa para pasar por la garganta de Aisa a Candanchú. En los puertos de Candanchú no se registró ganado vacuno. Esta cabaña tienen un derecho de facería del 30% del coste de tasación.
Espata y Collarado (Villanúa)	Abay, Santa Cilia, Javierregay, Baraguás, Guasa	Abay, Santa Cilia, Javierregay, Baraguás, Guasa	3.300	Se trasladan andando. Se trata de un rebaño principal de 800 ovejas, así como del vacuno y caballar que quedó como rematante del puerto y que se encarga de buscar el resto de los ganados que completan el lote. Este puerto lo manejan entre dos o tres pastores.
Astún (Jaca)	Arette (Francia)	Arette (Francia)	250	Todos los días cruzan la frontera antes de anochecer, ya que poseen unos derechos históricos de pasto sin tener que pagar nada por ellos, aunque no pueden quedarse a pasar la noche. Cruzan por el puesto de Somport. Se trata de un rebaño de aptitud lechera.
Astún (Jaca)	Arette (Francia)	Arette (Francia)	250	Idem.
Astún (Jaca)	Aldeas del término de Jaca	Aldeas del término de Jaca	2.500	Se trasladan andando. Se trata de una agrupación de ganaderos.
Puerto del valle de Izas y Coldeladrones, enclave en el municipio de Canfranc, perteneciente al Ayuntamiento de Castiello de Jaca	Castiello, Javierre, Biniés, Murillo de Gállego (Zaragoza)	Castiello, Javierre, Biniés, Murillo de Gállego (Zaragoza)	1.600	En este puerto no hay vacuno. Se trata de una agrupación de ganaderos asociados en un solo rebaño para subir al puerto, andando por cabañera debidamente indicada y próxima a la carretera.
Piquer de Baguert y Labordoseta (Canfranc)	Valle de Aspe (Francia)	Valle de Aspe (Francia)	100	Se trasladan andando.
Derecha del Aragón (Canfranc)	Entidades menores del municipio de Jaca	Entidades menores del municipio de Jaca	500	Se trasladan andando.

(*) Datos: J. A. Arranz.

LA TRASTERMINANCIA OVINA EN EL PIRINEO ARAGONÉS. AÑO 1991 (Cont.)

Puerto estival	Lugar de residencia del ganadero	Localidad de invernada	Núm. de cabezas	Observaciones
Blanca, Beseras y Coldeladrones (Canfranc)	Murillo de Gállego, Javierregay y Puente la Reina	Murillo de Gállego, Javierregay y Puente la Reina	1.500	Se trasladan andando. La mitad de este ganado pertenece al primer pueblo.
Blanca, Beseras y Coldeladrones (Canfranc)	Entidades menores del municipio de Jaca y Castiello de Jaca	Entidades menores del municipio de Jaca y Castiello de Jaca	700	Se trasladan andando.
Puerto de Acumuer	Santa Cruz de la Serós	Santa Cruz de la Serós y aborrales	1.700	Se trasladan andando, con un rebaño de tres ganaderos. Después pastorean en trasterminancia durante el invierno por donde arrienden pastos.
Formigal, Sallent de Gállego	Latas	Latas	650	Es pastor propietario que, asociado con otros ganaderos de Sallent, lleva un rebaño total de 2500 ovejas. De Formigal las baja andando a Biescas por carretera, después por cabañera a Escuer, Senegüé y Sabiñánigo, y por carretera pasar por el Hospital de Ipiés a parar a Latas. Para su desplazamiento sube con tres o cuatro personas, ocupando en muchas ocasiones la mitad de la carretera.
Sorrosa! (Linás de Broto)	Oto (Broto)	Broto	360	Se agrupan con un rebaño que inverte en Velilla de Ebro (Zaragoza) para subir al puerto.
Bujaruelo (Torla) (Mancomunidad del valle de Broto)	Buesa, Asín de Broto	Buesa, Asín de Broto	1.500	Realizan continuamente trasterminancia por puertos y en invierno por montes.
Góriz (Fanlo)	Graus, Altorricón, La Fueva, Boltaña	Graus, Altorricón, La Fueva, Boltaña	3.000	Suben andando.
Teila y Revilla	Foradada del Toscar	Foradada del Toscar	1.500	
Frontroya (Benasque)	Ganado de la comarca de Castejón de Sos	Ganado de la comarca de Castejón de Sos	3.000	Se trasladan andando.
Liri (Castejón de Sos)	Sahún	Sahún	400	Se trasladan andando.
Sahún y Eriste	Ganado de la comarca de Castejón de Sos	Ganado de la comarca de Castejón de Sos	1.000	
Aneto	Aneto	La Pobra de Roda	700	
Valle de Arán	Buira (Bonansa)	Buira	300	
Valle de Arán	Arén	Arén	3.000	Anteriormente bajaban a invernar al llano de Lérida.
Valle de Arán	Arén	Arén	350	Anteriormente bajaban a invernar al llano de Lérida.
Guara (Nocito y Used)	Caldearenas y aldeas	Caldearenas y aldeas	2.300	Se trata de una trasterminancia a un puerto exterior del Pirineo y que se menciona como referencia.

LA TRASTERMINANCIA VACUNA EN EL PIRINEO ARAGONÉS. AÑO 1991(*)

Puerto estival	Lugar de residencia del ganadero	Localidad de invernada	Núm. de cabezas	Observaciones
Ansó y Fago	Fago	Bagüés (Zaragoza)	50	Va andando en una jornada por Villarreal y están dos meses de invernada.
Ansó y Fago	Ansó y Fago	Pre-Pirineo de Huesca	650	Van andando a las pardinas.
Aspe, Mancomunidad Forestal de Ansó y Fago	Valle de Aspe (Francia)	Francia	40	Es de un solo ganadero con rebaños de ovino, vacuno y equino.
Espata y Collarado (Villanúa)	Abay, Santa Cilia, Javierregay, Baraguás, Guasa	Abay, Santa Cilia, Javierregay, Baraguás, Guasa	30	Se trasladan andando, junto a un rebaño de ovino y otro de caballar.
Cenarbe (Villanúa)	Bescós de Garcipollera	Bescós de Garcipollera	65	Pertenece a la granja experimental del Servicio de Investigación Agraria de la D.G.A.
Larrosa y Acín (Jaca)	Bescós de Garcipollera	Bescós de Garcipollera	65	Pertenece a la granja experimental del Servicio de Investigación Agraria de la D.G.A. Corresponden al término colindante.
Canal Roya y Sasol (Canfranc)	Legaza (Navarra)	Legaza (Valle de Baztán-Navarra)	55	Se trasladan andando.
Piquer de Baguert y Laboroseta (Canfranc)	Graus	Graus	150	
Chiniprés y Borreguil y Menorias (Canfranc)	Legaza (Navarra)	Legaza (Navarra)	150	Se trasladan andando llevando otro rebaño de yeguas.
Solán y Vuelta el Pino (Canfranc)	Legaza (Navarra)	Legaza (Navarra)	200	Se trasladan andando llevando otro rebaño de yeguas.
Puerto de Acumuer	Jaca	A pardinas	500	Después también arrienda los pastos de invierno.
Escarra (pertenece a Tramacastilla, Santiniés y Escarrilla Sallent de Gállego)	Betés (Biescas)	Betés (Biescas)	40	
Formigal (Sallent de Gállego)	Sallent de Gállego	Horna de Gállego, Lanuza, Longás, Huesca, Murillo de Gállego, Sallent de Gállego	525 mayores 300 crías	Se trata de una agrupación para pastorear en el puerto. Después los lotes diversos van a sus pardinas de invierno. Por camión los más alejados y andando los más próximos. Prácticamente la mitad invernan en Sallent.
Panticosa	Las Tiesas	Las Tiesas	45	Traslado en camión.
Piedrafita	Betés (Biescas)	Betés (Biescas)	50	
Betés (Biescas)	Biescas	Biescas	150	
Quiñón de Panticosa (enclave en el municipio de Torla, administrado por el de Panticosa)	Sarvisé (Broto)	Sarvisé	237	Derecho de pastos mediante el pago de un arrendamiento. Sube andando el ganado por la carretera. Estos ganados realizan un pastoreo rotativo por varios puertos (Bujaruelo, Otañ, Francia...)

(*) Datos: J. A. Arranz.

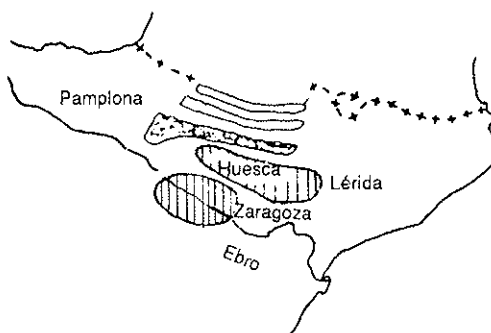
LA TRASTERMINANCIA VACUNA EN EL PIRINEO ARAGONÉS. AÑO 1991 (Cont.)






Puerto estival	Lugar de residencia del ganadero	Localidad de invernada	Núm. de cabezas	Observaciones
Bujaruelo, otal Alto y Bajo (Torla), Montañas de Usona (Francia)	Mancomunidad Forestal del valle de Broto (Torla, Broto, Savisé y aldeas)	Mancomunidad Forestal del valle de Broto (Torla, Broto, Sarvisé y aldeas)	1.900	Realizan continuamente trasterminancia por puertos y en invierno por montes.
Góriz (Fanlo)	Laspuña	Laspuña	270	Suben andando.
Escoaín (Puértolas)	Arasanz, La Fueva, Fiscal	Arasanz, La Fueva, Fiscal	300	Se trata de un puerto adquirido a particulares en un 70% del mismo por el actual alcalde de Aínas. Él mismo dispone de 100 cabezas que bajan a Arasanz, pastorando conjuntamente el puerto con ganados de La Fueva y Fiscal.
Puértolas	Ganado del municipio de Puértolas, Naval y Boltaña	Escalona, Naval y Boltaña	310 mayores 143 terneras	Se trasladan andando.
L'Ampriu (Benasque)	Sahún, Villanova, Catejón de Sos	Sahún, Villanova, Catejón de Sos	700 mayores 25 crias	Se trata de un puerto adjudicado a un principal que se encarga de completar el cupo con ganado de diferentes lugares, pudiendo incluso traer en camión ganado de puntos más lejanos.

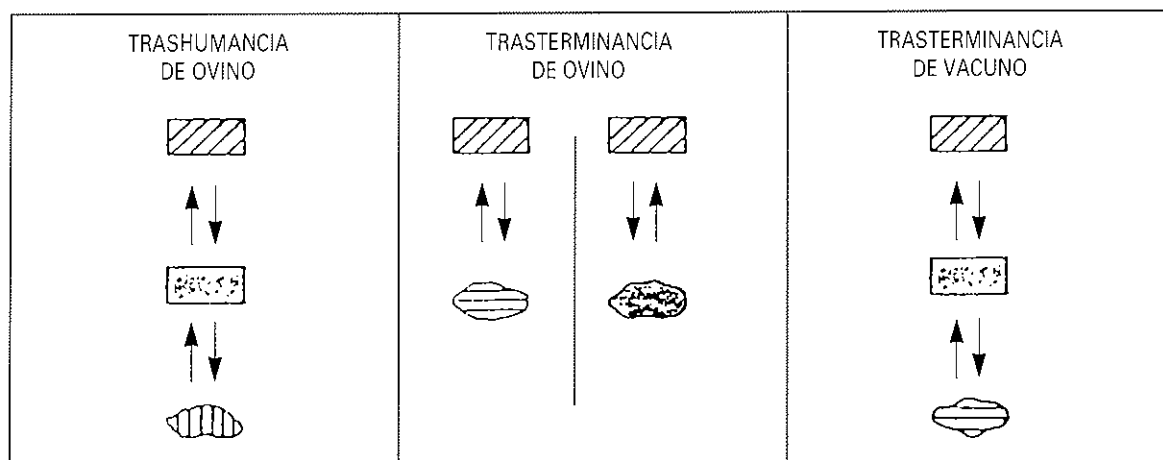
LA TRASTERMINANCIA EQUINA EN EL PIRINEO ARAGONÉS. AÑO 1991

Puerto estival	Lugar de residencia del ganadero	Localidad de invernada	Núm. de cabezas	Observaciones
Ibón de Estanés, Mancomunidad Forestal de Ansó y Fago	Navarra	Montes de Leire (Navarra)	600	Van andando.
Aspe, Mancomunidad Forestal de Ansó y Fago	Valle de Aspe (Francia)	Francia	40	Van junto con rebaños de ovino y vacuno.
Espata y Collarado (Villanúa)	Abay, Santa Cilia, Javierregay, Baraguás, Guasa	Abay, Santa Cilia, Javierregay, Baraguás, Guasa	30	Se trasladan andando, junto con ganado ovino y vacuno.
Chiniprés y Borreguil y Menorías (Canfranc)	Legaza	Legaza (Navarra)	150	Se trasladan andando, con un rebaño de vacuno.
Solán y Vuelta el Pino (Canfranc)	Legaza (Navarra)	Legaza	200	Se trasladan andando, con un rebaño de vacuno.

REPRESENTACIÓN GENERAL DE LOS DESPLAZAMIENTOS DEL GANADO(*)



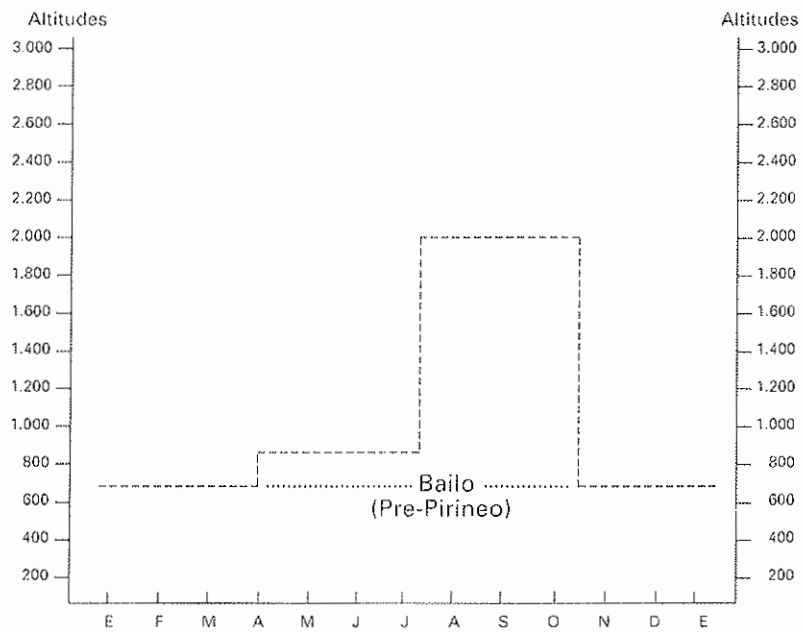
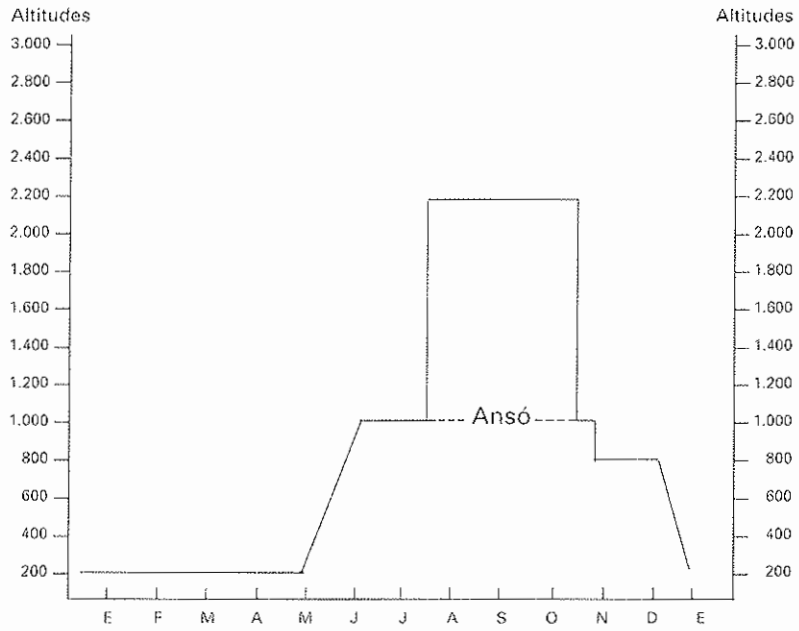
PASTOS DE VERANO	PUERTOS	 5-10 Km. 1 a 3 días	Pastoreo de ovejas y vacas. Tres meses (julio-septiembre)
PASTOS DE PRIMAVERA Y OTOÑO	PUEBLO PIRENAICO	 30-40 Km. 1 a 2 días	Pastoreo de ovejas. Dos meses (junio y octubre) Pastoreo de vacas. Dos meses (mayo y octubre)
PASTOS DE	PREPIRINEO Y «PARDINAS»	 De 2 a 3 días	Pastoreo de vacas. Seis meses (noviembre-abril) Pastoreo de ovejas en trasterminancia (noviembre-mayo)
DE	SOMONTANO	 De 8 a 13 días	Pastoreo de ovejas en trasterminancia. Siete meses (noviembre-mayo)
INVIERNO	TIERRAS BAJAS DE HUESCA, LERIDA Y ZARAGOZA		Pastoreo de ovejas en trashumancia. Siete meses (noviembre-mayo)



 PASTOS COMUNALES

(*) J. A. Arranz.

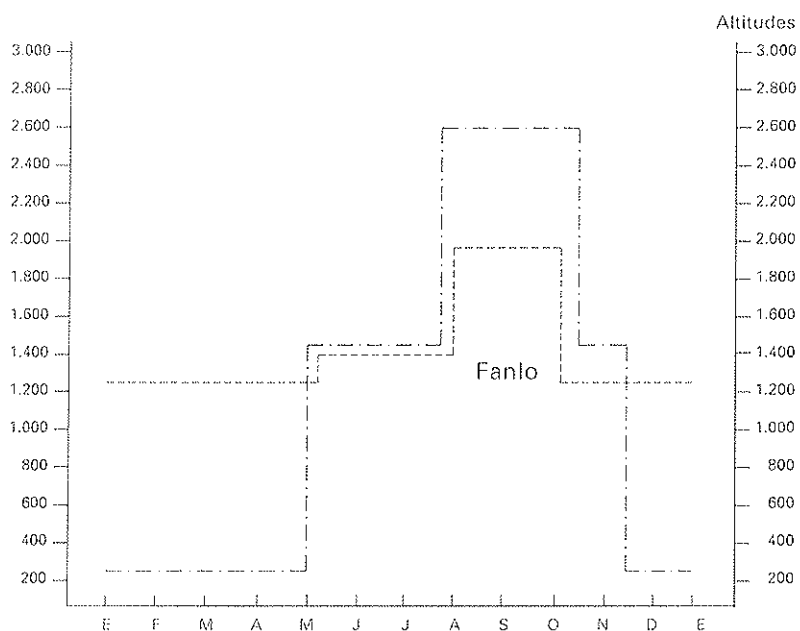
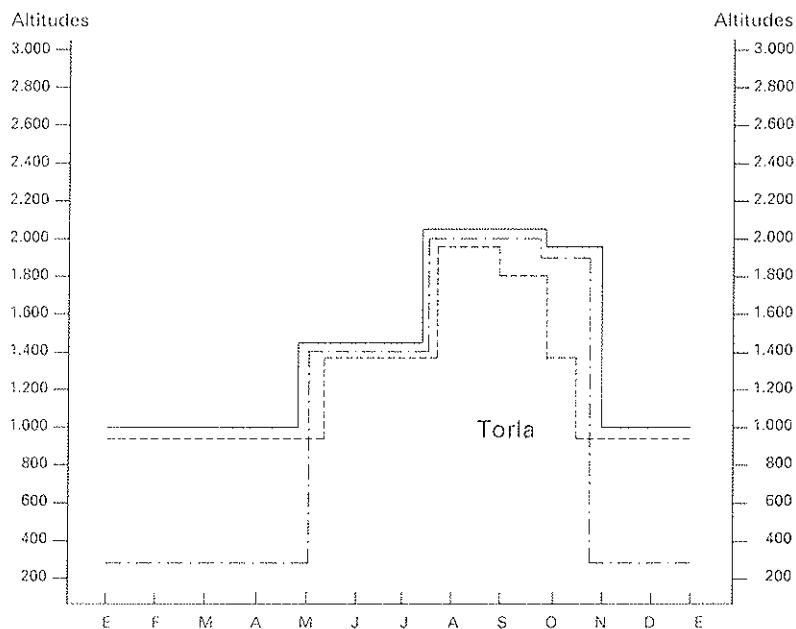
REPRESENTACIÓN ESQUEMÁTICA DE LOS DESPLAZAMIENTOS DEL GANADO EN EL PIRINEO ARAGONÉS(*)



Ovino trashumante —————
Ovino trasterminante - - - - -

(*) J. A. Arranz.

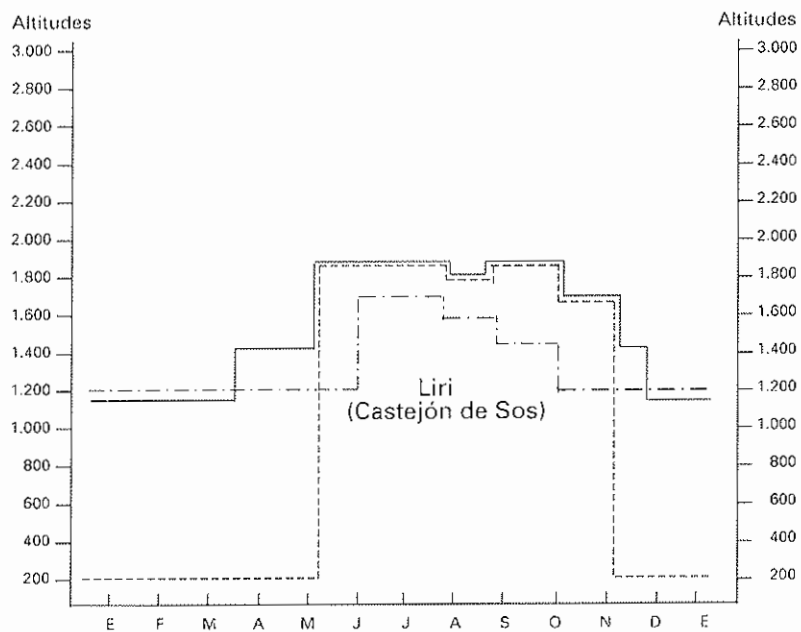
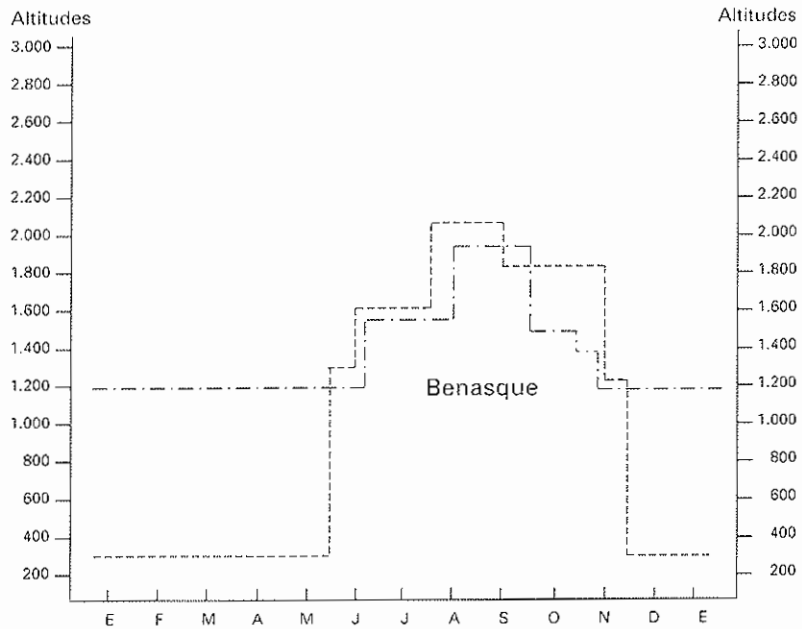
REPRESENTACIÓN ESQUEMÁTICA DE LOS DESPLAZAMIENTOS DEL GANADO EN EL PIRINEO ARAGONÉS(*)



Ovino trashumante —————
 Ovino trasterminante - - - - -
 Vacuno

(*) J. A. Arranz.

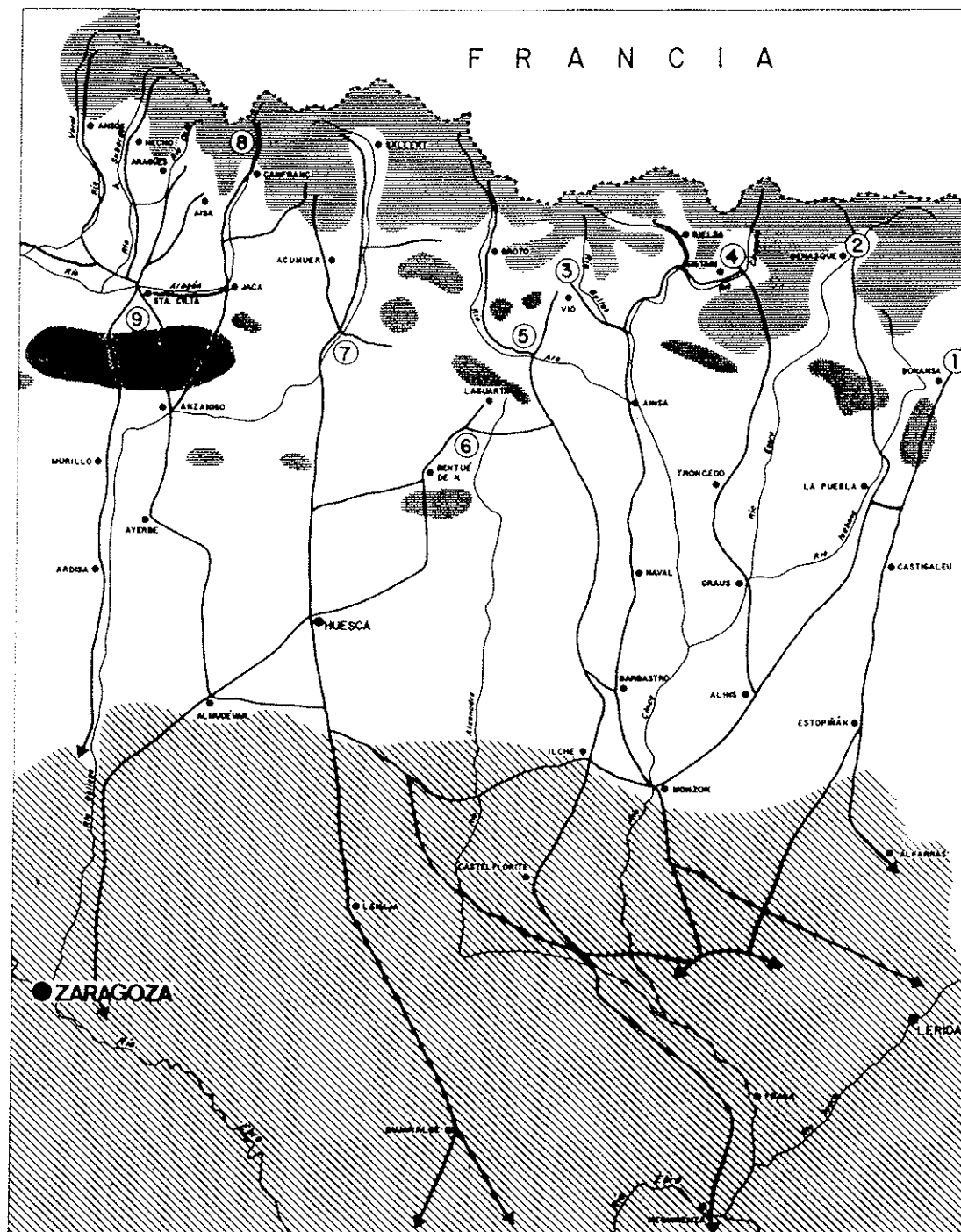
REPRESENTACIÓN ESQUEMÁTICA DE LOS DESPLAZAMIENTOS DEL GANADO EN EL PIRINEO ARAGONÉS(*)







Ovino trashumante —————
 Ovino trasterminante - - - - -
 Vacuno - · - · -

(*) J. A. Arranz.

PRINCIPALES CABAÑERAS QUE CONDUCEN DESDE LOS PIRINEOS ARAGONESES HASTA LOS PASTOS DE INVERNADA



- ⑤ — RECORRIDO DE LAS CABAÑERAS CON EL NUMERO QUE SEÑALA SU DESCRIPCION EN TEXTO
-  PASTOS ESTIVALES EN LOS PIRINEOS
-  PASTOS ESTIVALES EN EL PRE-PIRINEO
-  ABORRALES
-  PASTOS DE INVERNADA

5 problemática actual de la trashumancia

LA trashumancia ovina en el Pirineo aragonés está viviendo una crisis de tal magnitud que, sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que nos encontramos ante el mayor cambio sufrido por este tipo de ganadería en los últimos cinco siglos.

La manifestación más visible de esta crisis se plasma en las cifras indicadoras del número de ovejas que llevan a cabo desplazamientos estacionales en el Pirineo aragonés. Los censos del ganado ovino trashumante se mantuvieron tradicionalmente en torno a 300.000 cabezas. A partir de 1960 estas cifras iniciaron un declive fortísimo. Actualmente los rebaños de ovejas que suben a los puertos apenas suman 100.000 cabezas, de las cuales la mitad son trasterminantes.

Las causas de este brutal descenso deben buscarse por dos vías: una nos conduce a la crisis general de la sociedad tradicional pirenaica y la otra se adentra en los problemas específicamente pecuarios. Comencemos por el examen de estos últimos.

De los problemas que han conducido al hundimiento de la cabaña trashumante y que tienen su origen en la propia ganadería, hay unos que se relacionan con la producción, otros tienen que ver con los pastos, algunos se refieren a los desplazamientos y —finalmente— varios afectan a los pastores.

1 Acerca de la producción, la opinión de algunos técnicos sostiene que el modelo trashumante tradicional supone un estorbo para optimizar los resultados de una explotación pecuaria racional. Fundamentan esta opinión en las siguientes consideraciones:

— La oveja trashumante está sometida a un régimen alimenticio irregular, con alternancia de épocas caracterizadas por la sobrealimentación y épocas en las que debe realizar largos recorridos para obtener raciones alimenticias reducidas.

— En invierno agotan todas las reservas acumuladas en verano, sufriendo grandes pérdidas de peso.

— El ciclo reproductor no puede adaptarse para proporcionar corderos al mercado cuando éste los demanda.

— Los corderos, según donde nazcan, no pueden recibir la alimentación adecuada.

2 Los pastos presentan problemas, tanto en los puertos como en la Ribera.

En los puertos merecen destacarse los siguientes (Revilla, 1975):

— Existencia de pastos accidentados, con pendientes muy fuertes o precipicios próximos, que exigen la presencia continua de un pastor.

— Ausencia de agua o escasez de la misma en algunos puertos. Carencia de abrevaderos adecuados.

— Ausencia de refugios para el ganado, que tiene como consecuencia pérdidas por el frío. Si existieran, el pastoreo en los puertos podría prolongarse.

— Malas comunicaciones de los puertos.

— Carencia de criterios concretos a la hora de establecer los turnos de los pastores, las rotaciones y el número de animales por puerto.

— Desaparición del ganado equino, necesario en toda rotación racional de los pastos.

— Tensión por el choque de los intereses turísticos y los ganaderos.

— Dificultades relacionadas con la propiedad o con la administración de los puertos.

En cuanto a los pastos de la Tierra Baja o la Ribera, sus problemas principales son la escasez y los elevados precios.

3 Los desplazamientos están repletos de dificultades:

— Precio elevado de los camiones.

- Lejanía de las estaciones de RENFE.
- Cabañeras sin deslindar, invadidas y cortadas.
- Incomodidades del viaje trashumante, si se realiza andando, relacionadas con la comida, el alojamiento y las inclemencias del tiempo.
- Problemas para la alimentación del ganado durante los desplazamientos.
- Problemas presentados por los partos que tienen lugar durante el desplazamiento.
- Dificultades con el ganado cojo, débil, enfermo.

4 Muchos ganaderos dicen que tienen problemas para encontrar pastores. No es raro. La vida del pastor trashumante es difícil:

- Permanecen muchos meses cada año alejados de la vivienda familiar.
- Las condiciones de habitabilidad de las majadas, tanto en los puertos como en la Ribera, son escasas.
- Debido a la falta de gente que se dedique al oficio, cada pastor debe hacerse cargo —en solitario— de rebaños muy grandes que le obligan a estar pendiente de las ovejas las 24 horas del día.
- El suministro de alimento y ropa, tanto durante el estivaje como en la invernada, es deficiente.
- La soledad, al no integrarse en equipos pastorales numerosos y vivir lejos de lugares poblados, se deja sentir.
- Los sueldos son bajos y la inestabilidad laboral muy fuerte.
- La escasa consideración social acompaña al oficio de pastor.

La consecuencia más visible de la caída de los censos trashumantes en los Pirineos es que los puertos se encuentran infrapastados. El escaso aprovechamiento genera la pérdida de sumas importantísimas de dinero: son las que cuantifican el precio de unos recursos forrajeros que o se utilizan o se pierden. Hace más de veinte años, cuando el pastoreo insuficiente se detectó como uno de los problemas más graves para los puertos, el doctor Montserrat calificó el estado de los pastos estivales pirenaicos como «desolador». Y añadió: «pronto dejaremos de obtener en el Pirineo más de 1.000 millones de pesetas, más otras tantas que podrían obtenerse fácilmente con

una explotación ganadera racional y sin excesivas inversiones» (Revilla, 1975).

Pero no sólo se pierde dinero. La naturaleza sufre también un daño irreparable. El mismo Dr. Montserrat, al igual que otros especialistas, ha reiterado muchas veces el peligro que supone el descenso brutal de los censos trashumantes. En 1978 escribió: «Un sistema al que quitamos bruscamente un factor ecológico predominante durante siglos, cambia de manera imprevisible y algunas veces peligrosa. La falta de ganado en pastos otrora frecuentados provoca una invasión, por maleza, antiestética y con frecuencia propensa al incendio; un pastoreo ordenado en cambio, permite conservar plantas de pasto y un paisaje verde esmeralda que embelesa al visitante. Muchas especies desaparecerán de Ordesa o serán muy raras, con peligro de extinción, si se elimina el paso del ganado en primavera y otoño.».

Además del peligro de extinción de ciertas especies botánicas, el otro gran peligro es la erosión. Ésta, en ocasiones, debe relacionarse con factores derivados del escaso pastoreo. La invasión de matorrales y de pastos bastos, que se extienden por las laderas donde en otro tiempo el paso del ganado evitó que proliferaran, favorece los incendios y priva al suelo de una cobertera vegetal uniforme. Las aguas de escorrentía arrastran la tierra y se incrementa el riesgo de avalanchas.

Junto a las transformaciones sufridas por la cubierta vegetal en los puertos deben señalarse las ocurridas en la agricultura de los valles, entre las cuales la más importante es la derivada de la necesidad de producir más forraje para garantizar la alimentación del ganado que ahora se mantiene en el valle sin descender a la tierra llana. Muchos campos antes dedicados al cereal, deben dedicarse en la actualidad a cultivos pratenses.

Hasta aquí lo relativo al mundo pecuario y a lo que se deriva directamente de él. Pero después de analizar los problemas que afectan a la trashumancia pirenaica es fácil concluir que todo ese cúmulo de dificultades no bastan para llevar al sistema trashumante al punto de postración en el que hoy se halla. Casi todos los males que se han citado existían ya hace medio siglo, y entonces la trashumancia se mantenía vigorosa. El origen profundo del descalabro trashumante está en la agonía de la vieja sociedad.

La crisis de la sociedad tradicional pirenaica, que no debe entenderse desvinculada de la crisis de todos los antiguos sistemas agrarios en Europa, ha reducido a escombros en pocas décadas una organización social con varios siglos de historia. La casa, como institución, no ha resistido los

embates. Todo su esquema se ha resquebrajado. La autoridad suprema del amo, basada en el dominio de las tierras y de los ganados, ha perdido su razón de ser porque el dominio de esos bienes ha dejado de interesar. Las tierras y el ganado, al perder su condición de únicas fuentes de riqueza, mermaron la autoridad de quien las poseía. Posteriormente, al comprobarse cómo las rentas agrarias eran más escasas y difíciles de obtener que las provenientes de otros sectores económicos, se produjo un doble fenómeno: por un lado la población escapó del mundo rural en busca de los empleos que el sector industrial y los servicios ofrecían en las ciudades; por otro lado los lazos que mantenían sólida la casa se aflojaron. La institución del heredero único era vital en la estructura de la casa. La expectativa del legado patrimonial mantenía al heredero sometido al padre hasta que éste moría. Cuando aparecieron posibilidades reales de lograr fuera del ámbito agropecuario rentas más elevadas que las ofrecidas por la casa, la autoridad patriarcal se quedó sin cimientos en los que apoyarse. El puesto del heredero dejó de ser apetecible. En pocos años los amos de las casas pirenaicas vieron cómo su relación con los hijos pasaba de la imposición autoritaria de sus criterios, bajo la amenaza de apartarlos del dominio de la casa, a la súplica para conseguir que no abandonaran los viejos patrimonios familiares conservados siglo tras siglo.

Los «tiones» —nombre con el que se designan los hermanos solteros del amo de la casa que permanecen en ella trabajando sin salario— pasaron en poco tiempo de formar una masa laboral, dócil y sufrida, a constituir una rareza: la mayoría emigró a las ciudades en busca de un salario y de una vida independiente. Otro tanto sucedió con los criados y con los pastores. Cualquier casa pirenaica de mediano hacendado mantenía hasta 1960 dos criados y dos pastores y ofrecía trabajos estacionales a otros vecinos del pueblo con cortos patrimonios. El salario casi nunca incluía el dinero: se pagaba en especie, algo de cereal, un traje o unos zapatos, la manutención, alguna cabeza de ganado o un par de jornadas de la yunta del amo para labrar las parcelitas del criado. La entrada del dinero barrió en pocos años toda esta estructura laboral. Llegaron al Pirineo algunas fábricas (Sabiñánigo) y se construyeron numerosas grandes centrales hidroeléctricas con su cortejo de canales y de presas. Se abrieron carreteras nuevas. La industria y las obras ofrecían salarios fijos —pagados en dinero— por jornadas laborales de ocho o diez horas, vacaciones, seguridad social y todo un mundo nuevo de posibilidades que a los vecinos de las aldeas pirenaicas se les antojó mucho más atractivo que el del cuidado de un rebaño —propio o ajeno, eso daba casi igual—

que obligaba al pastor a permanecer lejos de la familia a lo largo de diez meses cada año. El auge industrial y turístico de España en los años 60, vinculado a un crecimiento urbano sin parangón en la historia de este país, también atrajo hacia las ciudades a numerosos montañeses que cambiaron el palo de avellano y la zamarra de piel de cabra por el volante de un taxi o el uniforme de portero de una finca urbana en Barcelona o en Zaragoza.

En una década el Pirineo se despobló, y los que se quedaron atados al viejo oficio trashumante lo hicieron dudando siempre de si su permanencia junto al rebaño había sido acertada o no. Si sobre su actuación albergaban dudas, acerca del futuro no les cabía ninguna: sabían con seguridad que sus sucesores no vivirían como ellos habían vivido. Esa carencia de continuidad, cuando afecta a una forma de vida y a un trabajo, lo marca todo con el signo de la desesperanza. Y de ella se deriva una incapacidad completa para introducir mejoras, para dinamizar la actividad y para innovar las formas de manejo del ganado.

A la vez que la casa —como institución— se hunde, las viejas comunidades de los valles pierden su razón de ser. Nacieron y existieron, sobre todo, para administrar los pastos estivales, un patrimonio escaso cuyo aprovechamiento constituía casi la única riqueza de los valles. El equilibrio entre la oferta de pastos y la demanda se resolvía siempre en el interior de la comunidad, preservando rigurosamente los derechos de los vecinos frente a otros posibles usuarios de los pastos. Los ganados locales saturaban la capacidad de los puertos. La ocupación se movía siempre en torno a la cifra que hacía compatible el pastoreo máximo con la conservación del patrimonio.

Pero a partir de 1960 todo se desequilibra. Se abandonan los pueblos de valles enteros. El censo trashumante se reduce espectacularmente. Sobran pastos. En los pueblos de los valles y en los puertos cambia el origen del valor de la tierra. Lo que antes se valoraba mucho por la renta agrícola o pecuaria que podía producir, ahora vale poco o cifra su nuevo valor en el atractivo paisajístico que posee y que puede servir para atraer visitantes. Los nuevos valores escapan al control de las viejas comunidades. Las reservas de caza ocupan los puertos. El Parque Nacional de Ordesa amplía sus límites expandiéndose por los puertos de los valles de Vio y de Puértolas. Las torres metálicas de los arrastres para los esquiadores crecen sobre los pastos de los valles de Canfranc, Tena y Benasque. En las soledades de los puertos donde antes no se alzaban más edificaciones que las pobres majadas, crecen ahora los bloques de apartamentos. Pero el control

de toda esta nueva riqueza ya no está en las manos de las comunidades que durante siglos administraron los puertos. Los viejos y orgullosos ganaderos trashumantes del Pirineo fueron capaces de pactar con sus vecinos acuerdos complejos que plasmaron en documentos observados a lo largo de varios siglos, redactaron estatutos y ordenanzas para organizar el aprovechamiento de sus puertos y defendieron con saña sus derechos pastoriles. En las últimas décadas, sus hijos emigraron y los que quedaron están contentos si pueden trabajar tres meses al año como vigilantes

en el Parque Nacional o ayudando a los esquiadores a subir en el telesilla.

Todo esto dibuja un panorama de crisis profunda, de desequilibrio y de incertidumbre, en el que se mezclan los viejos y los nuevos aprovechamientos, los antiguos trabajos y los actuales, el poder obsoleto de las viejas instituciones comunales y la arrogancia financiera de los especuladores.

Éste es el marco, complejo e inquietante, en el que debe inscribirse el análisis de la problemática actual de la trashumancia en los Pirineos.

6 conclusiones

EL Pirineo aragonés dispone de extensas superficies, situadas entre los 1.700 y los 3.000 m. de altura, cubiertas por pastos alpinizados. Estos puertos han sido tradicionalmente aprovechados durante el verano por rebaños de ovejas en régimen de trashumancia descendente. Desde el siglo XVIII —y probablemente desde el XV— hasta 1960 el censo de ganado ovino trashumante en el Pirineo aragonés se ha mantenido en torno a las 300.000 cabezas, que descendían al sur de la provincia de Huesca o a la ribera del Ebro para la invernada.

A partir de la fecha señalada tuvo lugar una disminución brutal del censo de la cabaña ovina trashumante. Paralelas a esta reducción llegaron la casi completa desaparición del ganado equino, un descenso grave del caprino y un aumento del bovino que a pesar de ser notable no alcanzó a compensar las pérdidas ovinas. Las causas del hundimiento de la trashumancia tradicional deben buscarse tanto en los problemas inherentes al propio sistema trashumante como en la profunda crisis sufrida por la sociedad pirenaica en su conjunto. Los efectos más visibles de esta crisis se manifiestan en una despoblación generalizada que ha hecho desaparecer entre 100 y 200 aldeas, y cuyas secuelas amenazan con convertir la mayor parte del Pirineo en un desierto demográfico.

Las consecuencias alarmantes de la caída de los censos trashumantes se dejan sentir tanto en la

economía —porque se desaprovechan grandes extensiones de pastos que al no usarse se pierden— como en la ecología, al degradarse de manera irreversible unos ecosistemas que se formaron asociados a la carga ganadera que antes existía.

La crisis ovina ha sido más fuerte en los valles altos que en el Pre-Pirineo. Las ovejas prepirenaicas, que practican la trasterminancia, y las nuevas cabañas bovinas formadas en los valles, contribuyen a paliar un poco los efectos que sobre los pastos de los puertos ha tenido el descalabro de la trashumancia tradicional. El mismo papel desempeña sobre los pastos estivales el nuevo dinamismo que se detecta en la trashumancia ascendente, vinculada con frecuencia a viejos ganaderos pirenaicos que emigraron a las tierras llanas del sur de la provincia.

El mantenimiento de la trashumancia ovina tradicional —con los cambios y reformas necesarios para mejorar la producción y la vida de los pastores—, y el impulso de los nuevos tipos de ganadería itinerante, debieran constituir objetivos prioritarios para quienes ejercen tareas de gobierno en los Pirineos. Estas montañas están pasando momentos críticos en lo que se refiere a la conservación de sus ecosistemas y a la vida de los hombres y mujeres que aún resisten en los valles. Quizá se ha descendido ya por debajo del umbral mínimo. Tal vez sea ya demasiado tarde.

bibliografía

- CUADRADO IGLESIAS, M. (1980): *Aprovechamiento en común de pastos y leñas*. Ministerio de Agricultura. Madrid.
- DAUMAS, M. (1976): *La vie rurale dans le haut Aragón Oriental*. C.S.I.C. Madrid.
- FAIRÉN GULLÉN, V. (1967): *Las facerías o pacerías en torno al antiguo dominio de Santa Cristina en el Somport (una facería en 1721)*. Revista Pirineos.
- FEDERACIÓN ARAGONESA DE MONTAÑISMO. SENDA PIRENAICA gr-11. 1989.
- FILLAT ESTAQUÉ, F. (1980): *De la trashumancia a las nuevas formas de ganadería extensiva. Estudio de los valles de Ansó, Hecho y Benasque*. Memoria para optar al grado de doctor Ingeniero Agrónomo.
- GALLEGO, L. (1966): *Ejemplo de la trashumancia descendiente desde Ansó a Barbués*. Revista Pirineos.
- GAVIRIA, M. (1976): *Ecologismo y ordenación del territorio en España*. Ed. Cuadernos para el diálogo. Madrid.
- GRASA GRASA, R. (1991): *Recopilación bibliográfica del ganado ovino en Aragón. Raza, raza aragonesa*. Edita Ramón Grasa Grasa.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES (1988): *Evolución demográfica del valle de Ansó*.
- MANGAS NAVAS, J. M. (1992): *Vías pecuarias. (Cuadernos de la trashumancia, núm. 0)*. ICONA. Madrid.
- MONTOYA OLIVER, J. M. (1983): *Pastoralismo mediterráneo*. ICONA. Madrid.
- MONTERRAT RECODER, P. (1964): *Ecología del pasto (Ecología de los agrobiosistemas pastorales)*. Revista Pirineos.
- MONTERRAT, P. y FILLAT, F. (1990): *The systems of grassland management in Spain*. Reprinted from: *Managed Grasslands*, ed. by A. Breymeyer. Copyright Elsevier Science Publishers B.V. Amsterdam, Netherlands.
- MONTERRAT REVADES, P. (1978): *La originalidad florística del Pirineo central español*. Inédito.
- PALLARUELO CAMPO, S. (1991): *Guía del Pirineo aragonés*. Zaragoza.
- PALLARUELO CAMPO, S. (1988): *Pastores del Pirineo*. Premio Nacional de Investigación sobre artes y tradiciones populares «Marqués de Lozoya». Ministerio de Cultura.
- PUIGDEFÁBREGAS, J. y BALCELLS, R., E. (1966): *Resumen sobre el Régimen de explotación ovina trashumante en el Alto Aragón, especialmente en el valle de Ansó*. Revista Pirineos.
- PUJOL, M. (1974): *El fomento de la producción forrajero pratense en la provincia de Huesca*. Ministerio de Agricultura.
- PUYÓ NAVARRO, J. (1967): *Notas de la vida de un pastor*. Ansó.
- REVILLA DELGADO, R. (1975): *La ganadería en Sobrarbe*. Inédito.
- SAIZ OLLERO, H. y COSTA, M. (1975): *El tapiz vegetal en Sobrarbe*. Inédito.
- SAIZ OLLERO, H. y COSTA, M. (1974): *Estudio florístico de la ampliación que se propone para el Parque Nacional de Ordesa*. Inédito.
- VIOLANT R., y SIMORRA (1948): *Notas de etnografía pastoril pirenaica. La Trashumancia*. Revista Pirineos, abril-junio, 1948.
- VV.AA. (1987): *Enciclopedia temática de Aragón*. Tomo V, Geografía. Ed. Moncayo. Zaragoza.

anexo fotográfico

Fotografías

Autor



1



2

1. Valle de Tena.
Puerto de Piedrafita.
Todavía no ha subido el ganado.

2. Valle de Acumuer.
Es el mes de junio. Los ganados ya comienzan a pastar por estas fechas en los prados que crecen al pie de los puertos.



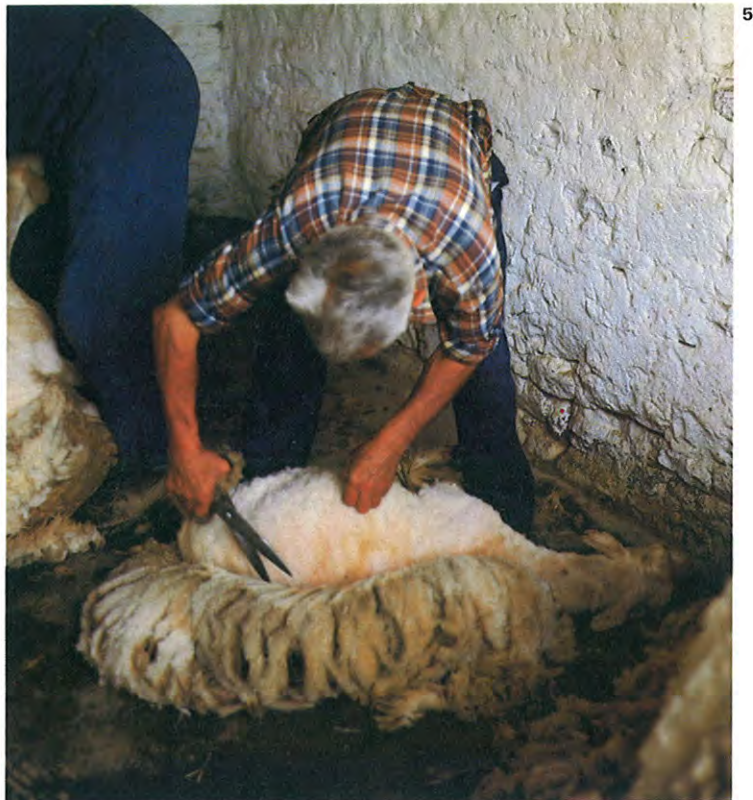
3

3 y 5. Los trabajos de junio. Arriba: Una escena cada día menos frecuente: el ganadero esquila las ovejas rodeado de su familia. Estamos en Bestué, las ovejas subirán al puerto dentro de 15 días. El ganadero es Domingo de Mario.

Derecha: Esquileo de una oveja en Orna, poco antes de marchar al puerto. El que esquila es Gonzalo de Capeta.

4. Marcar. Antes de llevar el ganado al puerto los propietarios marcan con pez caliente sus ovejas esquiladas. La foto está tomada en Ara. Ramón García sujeta la oveja mientras su mujer procede a marcarla.

4



5

6



6. Cletas. Las cletas son corrales móviles que sirven para que el ganado, trasladándose al pernoctar sobre los campos, los estercole uniformemente. La imagen está captada en Vio, durante el mes de junio, antes de que el ganado suba al puerto.

7



7. Pocos días en casa. En junio el ganado pasta cerca del pueblo. Son casi los únicos días que el pastor trashumante pasa en su casa. El que vigila el ganado es Gabriel Castillo.



8. Entre precipicios. Los puertos de Góriz y Sesa están cortados por los enormes tajos calcáreos de Ordesa y Añisclo. En la foto los pastos de la Montaña de Sesa, en Puértolas.

9. Glaciarismo. Los pastos estivales se encuentran, casi siempre, bordeados por roquedos sobre los que la acción glaciaria modeló precipicios y cubetas. En la foto la cara N. de Tendeñera. El pastor es Santiago Bringola, que guardaba la vacada de Hoz.

10. Grandes pendientes. Algunos puertos —como el de Gavín, en la foto— presentan pendientes muy fuertes.





11

11. Ibones. Son lagos de origen glaciar que constituyen excelentes abrevaderos para el ganado que pasta en los puertos. En la foto el Ibón de los Asnos (Valle de Tena).

12. Puertos pirenaicos. De reducida extensión, a escasa altura (1.500 m.) y dominados —en ocasiones— por las ásperas matas de erizón. Puerto de Bonés.

13. Aguas Tuertas. Así llaman al valle colmatado donde el río Aragón Subordán dibuja sus meandros iniciales. Junto al agua se ve pastar la vacada del ganado trashumante. Es el mes de julio.

12



13

14



15



16



14. Equino trasterminante. Son los caballos navarros que pastan en los puertos de Hecho. La foto fue tomada en julio.

15. Caballos franceses. Pastan en los puertos de Sallent. Es el mes de agosto.

16. Puertos pirenaicos. Extensos, rondando los 2.000 m., frescos. Puerto de Tramacastilla.



17. Agosto. El rebaño se retira ya hacia su majada. Pronto llegará el ocaso. Puerto de Gavín. El pastor es Ramón Piedrafita, de Larués.

18. Conteo del ganado. Para contar el ganado se procura conducir las ovejas hacia un paso estrecho que facilite la tarea. El que cuenta es Pedro Allué, de Ena.

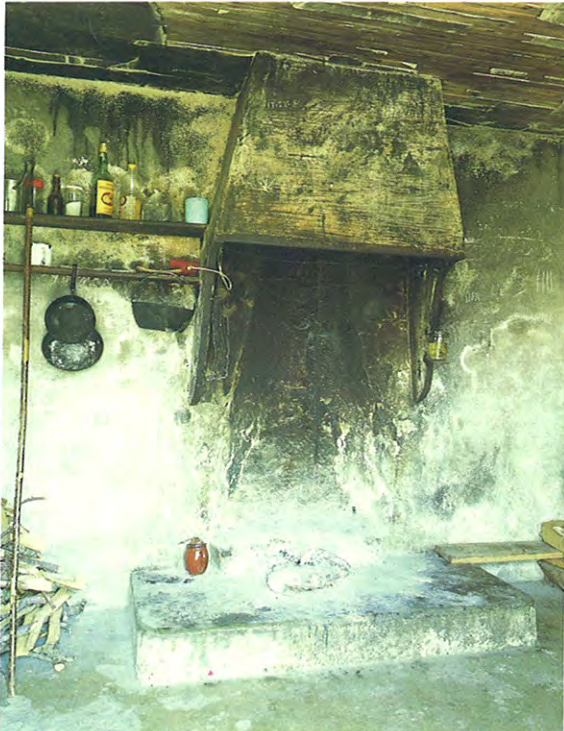




19

19. **Majada tradicional de falsa cúpula.** Caseta pastoril en los montes de Sallent.

20



20. **Una majada confortable.** Los puertos de Ansó cuentan con buenas majadas desde hace ya tres décadas. Este es el hogar de una situada en los puertos de Gamueta.

21. **Lecho estival.** Aquí duermen los pastores mientras dura su estancia en el puerto. Majada de Gamueta, en Ansó.



21



22. Borda en el valle de Aragüés. Desde el extremo oriental hasta el occidental del Pirineo aragonés las bordas desempeñan un papel importantísimo en la organización de la trasterminancia del ganado vacuno.

23. Majada moderna. La que se ve en la parte izquierda apenas tiene un lustro. En la última década se han construido muchas así. Puerto de Yésero.

24. Borda del valle de Gistaín. Se sitúan por debajo de los pastos estivales, entre prados y bosques.





25

25. Antes de que las vacas suban al puerto. En junio pastan en las praderas próximas a las bordas. Valle de Gistain.

26. Sal. Periódicamente el pastor da sal al ganado. En la foto, Pedro Allué —pastor del puerto de Bonés— prepara la sal en las piedras salineras.

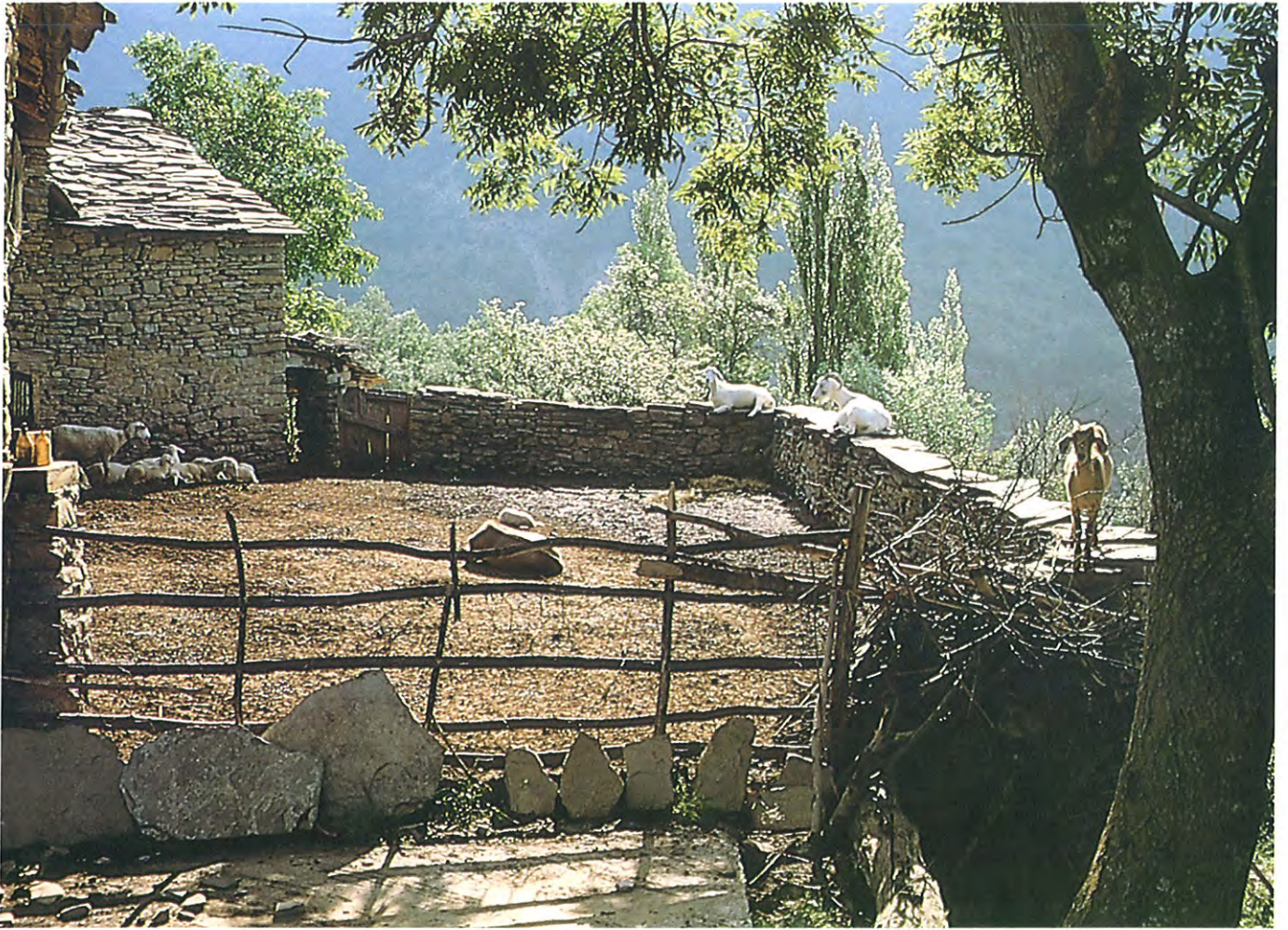
26



27. Pastos infrautilizados. Los puertos de Ansó, como los de casi todos los valles, soportan una carga ganadera menor de la que son capaces de admitir.



27



28

28. No todos suben al puerto. En los Pirineos también hay ganado estante. Este ganado de Bralláns, en Ribagorza, permanece en el pueblo. Es el mes de agosto.

29. Ganado casalero. Llamamos así al ganado que se queda en casa, sin bajar a los pastos de invernada. La foto está tomada en Vío y el que sostiene el cordero es Antonio Fuertes.

30. Donde duermen las ovejas. En los bosques de hayas, los lugares donde «amallatan» las ovejas están señalados por la presencia de las raíces desnudas. Puertos de Ansó.

29



30





31



32

31. Últimos días en el puerto. El color de la hierba señala que ya estamos en otoño. Pronto partirán hacia la tierra baja. Es el amanecer de un día de septiembre en los puertos de Puértolas. Miguel Ceresuela vigila su rebaño.

32. Ya han dejado el puerto. El ganado trashumante, que descende del puerto de Góriz, se detiene para beber en el embalse de Mediano. El pastor es Jesús Ballarín, ribagorzano de Merli afincado en Almacellas.

33. Paisaje árido. La cabañera que descende de los valles de Vio y de Puértolas atraviesa las desoladas vaguadas del corazón de Sobrarbe.

34. Los primeros paisajes de la Tierra Baja. La cabañera se adentra, cruzando barbechos, en el término de Naval.

33



34



35

35. Preparando la marcha. El ganado, que fue expulsado del puerto por las primeras nieves, aguarda el inicio del viaje trashumante. Son los montes de Betés.

36. Murió en la cabañera. Los animales que mueren durante la marcha son pronto devorados por los zorros y los buitres.

37. El sonido que guía el rebaño. Los chotos que encabezan la marcha llevan grandes esquilas. Estos ganaderos de Latrás, concluido el itinerario trasterminante, han librado a los animales de sus pesados esquilonos.

36



37



38



39

38. Las pardinas. Son grandes fincas prepirenaicas empleadas como pastos de otoño. El ganado las abandona en diciembre, con las primeras nieves. En la foto, una pardina al pie de Oroel.

39. Aborrales. Los ganaderos de los valles occidentales llaman así a los pastos de otoñada, situados en las sierras próximas a Oroel y San Juan de la Peña. En la foto, los montes de Bailo. El pastor es José de Maraña.

40. Días de «parizón». Los partos se han concentrado, tradicionalmente, en el mes de enero. El pastor ve multiplicado su trabajo. En la foto, Víctor Oliván, pastor de Acumuer.

41. Perros. Los perros «semisos» o «de chira» llegaron al Pirineo a comienzos de siglo. Antes su trabajo lo hacían los pastores jóvenes. Los mastines cumplían sólo una función defensiva frente a los lobos y los osos. Los perros «de chira» de la foto pertenecen al ganadero de Espierlo.

42. Paisaje invernal. El ganado busca su alimento entre la nieve. El pueblo es Bernués, en los montes próximos a San Juan de la Peña.

41



40



42



«Cuadernos de la trashumancia»
es una colección de estudios
promovida por el ICONA
y realizada a través
de la Fundación para la Ecología
y la Protección del Medio
Ambiente (F.E.P.M.A.).



PUBLICACIONES DEL

INSTITUTO NACIONAL PARA LA CONSERVACION DE LA NATURALEZA

BOULEVARD DE SAN FRANCISCO, 4

CIUDAD QUITO